

- 12 El "experimento estilístico" que consiste en la "invención artificial de variantes estilísticas para un texto" fue un artificio metodológico aplicado por A. M. Peshkovski para el análisis del discurso literario (A. M. Peshkovski, *Voprosy metodiki rodnogo iazyka, lingvistiki i stilistiki*, Moscú-Leningrado, 1930, p. 133).
- 13 Cfr. las ideas del autor acerca de los "contextos lejanos" en el último ensayo de la presente edición.

- 1) ¿Qué relación hay entre las "esferas de la vida social" y el "uso de la lengua"?
- 2) ¿A qué denomina Bajtín género?
- 3) ¿A qué se debe la variedad y la "heterogeneidad" de los géneros discursivos?
- 4) ¿En qué sentido se diferencia el estudio de los géneros tal como lo plantea Bajtín del estudio de los géneros literarios?
- 5) Diferencie los géneros discursivos primarios de los géneros discursivos secundarios. Ejemplifique.
- 6) Construya un cuadro en el que se pongan de manifiesto las diferencias entre la categoría bajtiniana de enunciado y la categoría gramatical de oración.
- 7) Determine a qué se refiere Bajtín con "estilo" y explique los diferentes tipos de estilo que reconoce el teórico ruso. Explique la relación entre "estilo", "enunciado" y "género".
- 8) Explique la afirmación de Bajtín de que los géneros determinan los tipos estilísticos, composicionales y temáticos del enunciado.
- 9) De acuerdo con Bajtín, los diferentes géneros se distinguen entre sí de acuerdo, entre otros factores, con el grado de estandarización. Ejemplifique a partir de géneros con los que esté en contacto esta afirmación de Bajtín. Analice cada ejemplo a partir de las tres variables que propone Bajtín para el abordaje de los géneros discursivos.
- 10) ¿Qué diferencias teóricas hay, según Bajtín, entre la gramática y la estilística?
- 11) ¿Cuál es la crítica de Bajtín al esquema comunicativo planteado por Saussure en el capítulo "Objeto de la lingüística" del Cours? ¿Qué lugar ocupa en esta crítica el concepto de "diálogo"?
- 12) Determine las diferencias entre los presupuestos teóricos, la metodología y el objetivo de la ciencia del lenguaje tal como es concebida por Saussure, y por Bajtín.
- 13) Elabore, a partir de los planteos del artículo, una definición integral de enunciado.

Guía de lectura sobre "El aparato formal de la enunciación" de E. Benveniste

- 1) En los primeros párrafos Benveniste distingue dos tipos de empleo. Determine cuáles son éstos como así también sus diferencias.
- 2) Defina sintéticamente el concepto de enunciación: "La enunciación es..."
- 3) Distinga el concepto de discurso del concepto de habla.
- 4) Resuma los tres principales modos en que puede ser estudiado el proceso de enunciación.
- 5) ¿Cuáles son los tres aspectos centrales que considera la teoría de la enunciación?
- 6) Determine cuál es el lugar que ocupa el "locutor" o "enunciador" en la teoría de la enunciación. ¿Cuál es el lugar del otro en una teoría como la propuesta por Benveniste?
- 7) Clasifique "las formas específicas cuya función es poner al locutor en relación constante y necesaria con su enunciación".
- 8) ¿Por qué, de acuerdo con Benveniste, la temporalidad no es algo innato al sujeto?
- 9) Desarrolle la distinción entre lo que Benveniste llama "individuos plenos" e "individuos que la enunciación crea".
- 10) ¿De dónde surge el "aparato de funciones" del que dispone el enunciador? Sintetice la caracterización que hace Benveniste de las diferentes funciones.
- 11) Compare los textos de Bajtín y de Benveniste a partir del lugar que ocupa en cada uno de ellos el concepto de "diálogo".

Guía de lectura sobre "De la subjetividad en el lenguaje" de E. Benveniste

- 1) ¿De qué concepción del lenguaje se distancia Benveniste en los primeros párrafos de su texto? ¿Por qué? ¿Con qué argumentos el autor refuta esta concepción?
- 2) Explique cuál es la propiedad fundamental del lenguaje y en qué consiste.
- 3) ¿Por qué la condición de diálogo es constitutiva de la persona? Explique cómo el autor caracteriza esta polaridad de las personas ("yo - tú").
- 4) Explique por qué reducir a un sólo término la dualidad "yo - tú" es "ilegítimo y erróneo" para Benveniste.
- 5) En términos de Benveniste, ¿cuáles son las características de los pronombres personales?
- 6) ¿Los pronombres personales comparten el estatuto de los demás signos lingüísticos? Justifique su respuesta.
- 7) "El lenguaje está organizado de tal forma que permite a cada locutor apropiarse la lengua entera designándose como yo". Explique esta frase teniendo en cuenta que, para el autor, el yo es el centro de referencia espacial y temporal.
- 8) ¿Qué diferencias de sentido encuentra el autor entre las expresiones "yo creo" y "yo siento"? ¿Qué intenta justificar con estos ejemplos?
- 9) ¿Qué diferencia de sentido encuentra Benveniste entre el uso de la 1ª o la 3ª persona en verbos como "jurar"? ¿Qué intenta demostrar al señalar esa diferencia? ¿Se opone a alguna perspectiva del lenguaje que conozca?
- 10) Relea el texto y encuentre las diferencias que el autor señala entre lenguaje y discurso.

2.1. CONSIDERACIONES SEMANTICAS SOBRE LA PALABRA "ENUNCIACIÓN"

2.1.1. Sentido original

No obstante, todos los lingüistas están de acuerdo en el sentido "propio" que conviene atribuir a este término:

- Benveniste (1970, p. 12): "La enunciación es esa puesta en funcionamiento de la lengua por un acto individual de utilización".

- Anscombe y Ducrot (1976, p. 18): "La enunciación será para nosotros la actividad lingüística ejercida por el que habla en el momento en que habla" [pero también por el que escucha en el momento en que escucha].

Diremos, pues, que la enunciación es en principio el conjunto de los fenómenos observables cuando se pone en movimiento, durante un acto particular de comunicación, el conjunto de los elementos que hemos previamente esquematizado.

[...]

2.2. LA ENUNCIACIÓN "RESTRINGIDA" FRENTE A LA ENUNCIACIÓN "AMPLIADA"

[...]

(a) Concebida en forma amplia, la lingüística de la enunciación tiene como meta describir las relaciones que se tejen entre el enunciado y los diferentes elementos constitutivos del marco enunciativo, a saber:

- los protagonistas del discurso (emisor y destinatario(s));
- la situación de comunicación

- circunstancias espacio-temporales
- condiciones generales de la producción/recepción del mensaje: naturaleza del canal, contexto socio-histórico, restricciones del universo del discurso, etc.

Llamaremos "hechos enunciativos" a las unidades lingüísticas, cualquiera sea su naturaleza, su rango, su dimensión, que funcionan como índices de la inscripción en el seno del enunciado de uno y/u otro de los parámetros que acabamos de enumerar, y que son por esa razón portadoras de un archi-razgo semántico específico al que llamaremos "enunciátéma".

37. Del mismo modo como dice bien Culioli: "el enunciadador" de un mensaje es, ante todo, tradicionalmente, su emisor.

A la lingüística de la enunciación le corresponde identificar, describir y estructurar el conjunto de esos hechos enunciativos, es decir:

- hacer el inventario de sus soportes significantes y de sus contenidos significados.

- elaborar una grilla que permita clasificarlos.

El principio más natural de clasificación parece ser el siguiente:

- (1) enunciado referido al locutor;
- (2) enunciado referido al alocutario;
- (3) enunciado referido a la situación enunciativa.

Adoptaremos este principio, si bien no es enteramente satisfactorio:

- En efecto, se puede considerar que el locutor y el alocutario son partes integrantes de la situación de comunicación.

- Algunos hechos enunciativos, como los que reflejan la relación que el emisor mantiene, a través del enunciado, con el receptor, no se ubican en ninguna de estas tres rúbricas.

- Otros, en cambio, están imbricados en varios de ellos. Es así, por ejemplo, que el funcionamiento de los defécticos abarca: el locutor + el alocutario (secundariamente) + la situación espacio-temporal de L (y eventualmente de A). Pero lo que prevalece en su definición es que permiten al locutor apropiarse del aparato de la enunciación y organizar alrededor de sus propias coordenadas temporales y espaciales el conjunto del espacio discursivo. Los defécticos serán, pues, considerados en la perspectiva del hablante-escritor: es el valor dominante del fenómeno considerado lo que determinará su pertenencia a tal o cual rúbrica.³⁸

(b) Considerada en sentido restrictivo, la lingüística de la enunciación no se interesa más que por uno de los parámetros constitutivos del ME: el hablante-escritor. Esta es la actitud descriptiva que adoptaremos aquí, al menos en lo que concierne a la mayor parte de nuestro estudio. *Dentro de esta perspectiva restringida consideraremos como hechos enunciativos las huellas lingüísticas de la presencia del locutor en el seno de su enunciado, los lugares de inscripción y las modalidades de existencia de lo que con Benveniste llamaremos "la subjetividad en el lenguaje". Sólo nos interesaremos, pues, por las unidades "subjetivas" (caso particular de enunciátéma).*

Esta subjetividad es omnipresente: todas sus elecciones implican al hablante pero en diversos grados. Nuestra hipótesis de trabajo será la de que ciertos hechos lingüísticos son desde este punto de vista más pertinentes que otros; nuestra meta, la de localizar y circunscribir esos puntos de anclaje más visibles de la subjetividad lingüística.

38. La actitud descriptiva que adoptamos aquí se basa, pues, en la hipótesis (admitimos que discutible) de que incluso si los diferentes constituyentes del ME coexisten necesaria y dialécticamente en todo acto comunicacional, no es completamente ilegítimo, desde un punto de vista metodológico, disociarlos (toda la empresa lingüística reposa, por otra parte, sobre tales operaciones de disociación — así los dos planos del contenido y de la expresión, que son, sin embargo, como todos saben, tan "indisociables" como el derecho y el reverso de una hoja de papel...).

55

ENUNCIACIÓN (selección y adaptación de la cátedra)

Enunciación y enunciado

Debo distinguir, en primer lugar, la oración y el enunciado. La oración es un objeto teórico, entendiéndolo por ello que no pertenece para el lingüista al dominio de lo observable sino que constituye una invención de esa ciencia particular que es la gramática. Lo que el lingüista puede tomar como objeto observable es, en cambio, el enunciado, considerado como la manifestación particular o la ocurrencia *hic et nunc* de una oración. Supongamos que dos personas diferentes digan "hace buen tiempo", o que una misma persona lo diga en dos momentos diferentes: se trata de dos enunciados diferentes, de dos observables distintos, observables que la mayoría de los lingüistas explican diciendo que constituyen dos ocurrencias de una misma oración, que se describe como una estructura léxica y sintáctica que supuestamente subyace en ellas.

Pero, además, distingo del enunciado y la oración, la enunciación de un enunciado. La realización de un enunciado es, en efecto, un acontecimiento histórico: algo que no existía antes de que se hablara, adquiere existencia, para dejar de existir después de que se deja de hablar. Llamo "enunciación" a esa aparición momentánea.

Oswald Ducrot, *El decir y lo dicho*, Buenos Aires, Hachette, 1984.

La lingüística de la enunciación se propone delimitar y describir las huellas del acto en el producto, de la enunciación en el enunciado.

Concebida en forma amplia, la lingüística de la enunciación tiene como meta describir las relaciones que se tejen entre el enunciado y los diferentes elementos constitutivos del marco enunciativo: los protagonistas (emisor y destinatario) y la situación de comunicación (circunstancias espacio-temporales y condi-

ciones generales de la producción/recepción del mensaje: naturaleza del canal, contexto sociohistórico, restricciones del universo del discurso, etc.).

Llamaremos *hechos enunciativos* a las unidades lingüísticas que funcionan como índices de la inscripción en el seno del enunciado de uno y/u otro de los parámetros que acabamos de señalar, y que son por esa razón portadoras de un archi-rasgo semántico específico al que llamaremos *enunciatema*.

A la lingüística de la enunciación le corresponde identificar, describir y estructurar el conjunto de esos hechos enunciativos, es decir, hacer un inventario de sus soportes significantes, y elaborar una grilla que permita clasificarlos.

Considerada en sentido restrictivo, la lingüística de la enunciación no se interesa más que por uno de los parámetros del marco enunciativo: el hablante/escritor. dentro de esta perspectiva, los hechos enunciativos que se estudian son las huellas lingüísticas de la presencia del locutor en el seno del enunciado, los lugares de inscripción y las modalidades de existencia de "la subjetividad en el lenguaje". A estos puntos de anclaje los llamaremos *subjetivemas* (caso particular de enunciatema).

La lingüística de la enunciación (en sentido restringido) se centra entonces en la búsqueda de los procedimientos lingüísticos (*shifters*, modalizadores, términos evaluativos, etc.) con los cuales el locutor imprime su marca al enunciado, se inscribe en el mensaje (implícita o explícitamente) y se sitúa respecto de él (problema de la "distancia enunciativa").

Adaptación de Catherine Kerbrat-Orecchioni, *L'énonciation. De la subjectivité dans le langage*, Paris, Armand Colin, 1980. [Trad.: *La enunciación: la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Hachette, 1986.]

La teoría del discurso es una teoría de la *instancia de enunciación* que es al mismo tiempo e intrínsecamente *un efecto de enunciado*. Que la instancia de

enunciación sea un efecto de enunciado no significa que ese efecto esté presente en el enunciado bajo la forma de marcadores o indicadores morfosintácticos o semántico-sintácticos sino que debe ser *reconstruido* o "descubierto" por un esfuerzo de interpretación. Este esfuerzo de interpretación que nos hace descubrir la instancia de enunciación se reduce, de hecho, a una *transposición de sentido*: se trata en cierta medida de llenar un espacio *elíptico* gracias a una operación de paráfrasis o catálisis.

Si bien existen ciertas marcas convencionales de la enunciación que pueden ser inventadas, estas marcas "empíricas" son sólo una ínfima parte del iceberg enunciativo. No es contradictorio afirmar al mismo tiempo que el lingüista no debe interesarse por la enunciación más que en su *dimensión discursiva* (instancia de enunciación / efecto de enunciado) y, por otra parte, que la enunciación, aunque marcada en el enunciado, *no es enunciada*: la enunciación transpuesta a partir del enunciado es la elipsis que se abre "en abismo" por paráfrasis o catálisis.

Como decía Kant, hay conceptos que se pueden llamar "paralógicos" desde el momento en que no hay ningún predicado que agote su contenido. El concepto de enunciación es uno de estos conceptos y por eso es más conveniente desplazar la discusión al nivel de las estrategias operacionales o metodológicas. Ahora bien, si se trata de formular una metodología, el concepto de enunciación tiende inmediatamente a dispersarse en dos direcciones que se llaman *deictización* y *modalización* de la enunciación. Se trata evidentemente de una doble reducción pero las dos metodologías son, felizmente, complementarias. Una buena metodología deictizante presupone necesariamente una organización *egocéntrica* de la deixis, mientras que una buena metodología modalizante presupone en cambio una organización *interactancial* y por lo tanto "ego-fugal": la organización de la deixis se hace a partir del *yo* (de la subjetividad egocéntrica) mientras que la organización de las modalidades está orientada a partir de una comunidad enunciativa (se podría decir también a partir de la subjetividad comunitaria).

Adaptación de Herman Parret: "L'énonciation en tant que déictisation et modalisation", *Langages*, 70, 1983.

El aparato formal de la enunciación

En tanto que realización individual, la enunciación puede definirse, respecto de la lengua, como un proceso de *apropiación*. El locutor se apropia del aparato formal de la lengua y enuncia su posición de locutor tanto por índices específicos como por medio de procedimientos accesorios.

Pero inmeditamente, desde el momento en que se declara locutor y asume la lengua, implanta al *otro* frente a él, cualquiera sea el grado de presencia que atribuya a ese otro. Toda locución es, explícita o implícitamente una alocución, postula siempre un alocutario.

La condición de esta movilización y de esta apropiación de la lengua es, en el locutor, la necesidad de referirse por el discurso al mundo, y, en el otro, la posibilidad de co-referir idénticamente el consenso pragmático que hace de cada locutor un co-locutor. La referencia es parte integrante de la enunciación.

Cada instancia del discurso constituye un centro de referencia interna. Esta situación se va a manifestar por un juego de formas específicas cuya función es poner al locutor en relación constante y necesaria con su enunciación.

En primer lugar, la emergencia de los índices de persona (la relación yo-tú) que no se produce más que en y por la enunciación: el término *yo* denota al individuo responsable de la enunciación, el término *tú* al individuo que está presente en ella como alocutario.

En segundo lugar, los numerosos índices de *ostensión* (este, aquí, etc.), términos que implican un gesto que designa al objeto al mismo tiempo que se pronuncia la instancia del término.

Una tercera serie de términos correspondientes a la enunciación los constituye el paradigma de las formas temporales, que se determinan respecto del *ego*, centro de la enunciación. De la enunciación procede la instauración de la categoría de presente, y de la categoría de presente nace la categoría de tiempo. El presente formal no hace más que explicitar el presente inherente a la enunciación, que se renueva con cada producción de discurso.

Además de estas formas que genera, la enunciación da las condiciones necesarias a las grandes funciones sintácticas. Desde el momento en que el enunciadador se sirve de la lengua para influir de alguna manera en el comportamiento del alocutario, dispone para ello de un aparato de funciones. Primeramente la *interrogación*, que es una enunciación construida para suscitar una respuesta, por un proceso lingüístico que es al mismo tiempo un proceso de comportamiento de doble entrada. Todas las formas léxicas y sintácticas de la interrogación (partículas, pronombres, secuencia, entonación, etc.) dependen de este aspecto de la enunciación.

A ella remiten también los términos formales que llamamos de *intimación*: órdenes, apelaciones concebidas en categorías como el imperativo, el vocativo, que implican una relación viviente e inmediata del enunciadador con el otro.

Menos evidente tal vez, pero tan cierta como las otras, es la pertenencia de la aserción a este mismo repertorio. En su construcción sintáctica como en su entonación, la aserción tiende a comunicar una certeza, es la manifestación más común de la presencia del locutor en la enunciación; ella tiene incluso instrumentos específicos que la expresan o la implican: las palabras *sí* y *no* que asertan positivamente o negativamente una proposición. La partícula asertiva *no*, sustituto de una proposición, se clasifica como la partícula *sí*, cuyo estatuto comparte, entre las formas que dependen de la enunciación.

También, aunque de manera menos categorizable, se ubican aquí todo tipo de modalidades formales, algunas pertenecientes a los verbos como los "modos" (optativo, subjuntivo) que enuncian actitudes del enunciadador respecto de lo que enuncia (esperanza, deseo, temor), las otras a la fraseología ("tal vez", "sin duda", "probablemente") que indican incertidumbre, posibilidad, indecisión, etc., o, deliberadamente, rechazo de asertar.

Adaptación de Émile Benveniste, "L'appareil formel de l'énonciation", en *Problèmes de linguistique générale II*, Gallimard, Paris, 1974.

Deícticos (shifters, embragues)

Los deícticos son las unidades lingüísticas cuyo funcionamiento semántico-referencial (selección en la codificación, interpretación en la decodificación) implica tomar en consideración algunos de los elementos constitutivos de la situación de comunicación:

- el papel que desempeñan los actantes del enunciado en el proceso de la enunciación;
- la situación espacio-temporal del locutor y, eventualmente, del alocutario.

El término *deixis* proviene de una palabra griega que significa "mostrar" o "indicar", y se utiliza en lingüística para referirse a la función de los pronombres personales y demostrativos, de los tiempos y de un abanico de rasgos gramaticales y léxicos que vinculan los enunciados con las coordenadas espacio-temporales del acto de enunciación. Los términos "ostensivo", "deíctico", "demostrativo" se basan en la idea de identificar o de hacer ver mostrando (para Peirce son símbolos indiciales). Los términos "shifter" o "embrague" ponen el acento en el hecho de que estas unidades vinculan el enunciado con la enunciación.

Adaptación de John Lyons, *Semantics II*, Londres, Cambridge UP, 1977.

Personas

Los pronombres personales (y los posesivos, que amalgaman en la superficie un artículo definido y un pronombre personal en posición de complemento del nombre) son los más evidentes y mejor conocidos de los deícticos.

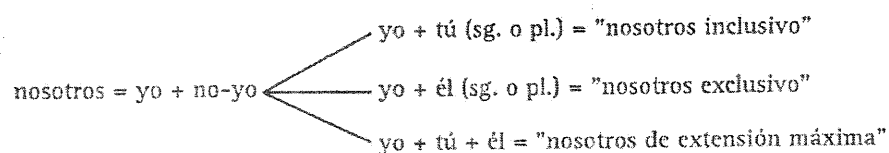
En efecto, para recibir un contenido referencial preciso, los pronombres personales exigen del receptor que tome en cuenta la situación de comunicación de manera:

- necesaria y suficiente en el caso de "yo" y de "tú" (tú/vos/usted), que son deícticos puros;
- necesaria pero no suficiente en el caso de "él", ellos", "ella" y "ellas", que son a la vez deícticos (negativamente: indican simplemente que el indivi-

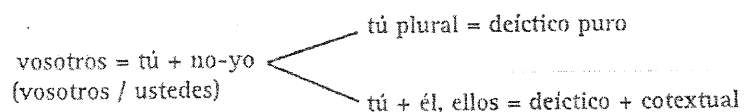
duo que denotan no funciona ni como locutor ni como alocutario) y representantes (exigen un antecedente lingüístico, que puede estar implícito en virtud de ciertas determinaciones situacionales).

El problema de los pronombres plurales

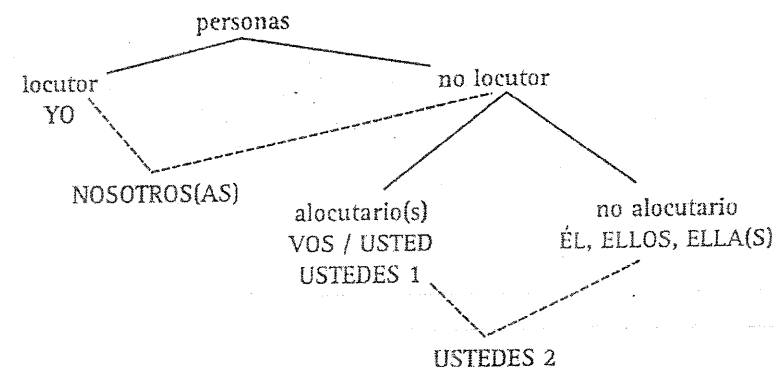
"Nosotros" no corresponde nunca, salvo en situaciones muy marginales como el recitado o la redacción colectivos, a un "yo" plural. Su contenido se puede definir de la siguiente forma:



El "nosotros" inclusivo es puramente deíctico. En cambio, cuando conlleva un elemento de tercera persona, debe acompañar al pronombre un sintagma nominal que funcione como antecedente del elemento "él" incluido en el "nosotros" (el antecedente en general es inútil cuando el "nosotros" es de extensión máxima).



Los pronombres personales constituyen en el español de Buenos Aires el siguiente esquema:



Adaptación de Catherine Kerbrat-Orecchioni, *L'enonciation. De la subjectivité dans le langage*, París, Armand Colin, 1980.

Observaciones

- El "tú genérico": tiene por función "personalizar" enunciados impersonales (o que se se construyen habitualmente con el indefinido "uno")

"Frente a un problema de este tipo no se sabe cómo reaccionar" / "... uno no sabe ..." / "... no sabés ..." / "... usted no sabe ..."

Así se mantiene una relación viviente con la situación de enunciación dentro de un enunciado que, sin embargo, es general. El alocutario es integrado como beneficiario o víctima del proceso: "Con este auto te sentís como un príncipe", "Te desesperás cuando lo ves".

- *No-persona y jerarquía*: el uso de la no-persona (él, ella), en lugar de la segunda, constituye la marca lingüística del extremo respeto: "La señora está servida", "Su excelencia...". Al no utilizar ni "vos" ni "usted", el locutor se excluye de la reciprocidad del intercambio lingüístico, se dirige a alguien pero no lo constituye en alocutario.
- *Los seres que no hablan*: uno se ve obligado a veces a hablar a los bebés o a los animales domésticos, ya que participan de nuestra intimidad, pero sabiendo que no podrán responder, que no son interlocutores completos.

De allí el procedimiento que consiste en utilizar *yo*, *nosotros*, *él* o *ella* en lugar de la segunda persona: "Qué elegante que estoy", "¡No sabemos nada todavía!", "Es tan dulce mi chiquito". Lo esencial es subvertir la reciprocidad, ya sea haciendo asumir sus palabras por el alocutario (empleo de la primera persona), ya sea hablando del alocutario en tercera persona como si fuera exterior a la esfera de la locución.

Un uso paralelo del *nosotros* aparece cuando un superior se dirige a un inferior: "¡Andamos mejor hoy!" (médico a enfermo), "¿Otra vez llegamos tarde?" (profesor a alumno).

- *Vos/usted*: el *vos* se opone al *usted* como una forma de familiaridad, de igualdad a una forma de distancia, de cortesía. El empleo de *vos* o de *usted* no es, sin embargo, unívoco y debe ser referido a contextos sociales determinados, a las convenciones del grupo social en el cual se inscribe el enunciado.
- *Personas y tipos de discurso*: cuando se aborda el dominio de los diferentes tipos de discurso se encuentran sistemas más o menos rígidos de restricciones específicas para el empleo de las personas. Un caso interesante es el *nosotros* "de autor" utilizado particularmente en las obras didácticas: "Ya hemos visto...", "Tenemos que demostrar ahora...". El *nosotros* permite integrar al destinatario: enunciador y enunciatario asumen en común el texto del manual. Pero también permite que el enunciador no aparezca como un individuo que habla en nombre propio sino como representante de la comunidad científica, como delegado de una comunidad investida de la autoridad de un saber.

Adaptación de Dominique Maingueneau,
Approche de l'énonciation en linguistique française, París, Hachette, 1981.

Los apelativos

Cuando un término del léxico es empleado en el discurso para mencionar a una persona, se convierte en apelativo. Existen apelativos usuales: los pronombres personales, los nombres propios, algunos sustantivos comunes, los títulos ("mi general"), algunos términos de relación ("camarada", "compañero"), los términos de parentesco, los términos que designan a un ser humano ("muchachita"). Otros términos, empleados metafóricamente para designar a un ser humano constituyen igualmente apelativos usuales ("mi gatito"); también algunos adjetivos son empleados con la misma función ("mi querido"). Los apelativos se usan como la primera, segunda y tercera persona del verbo para designar la persona que habla (el locutor), aquella a quien se habla (el alocutario) y aquella de la cual se habla (el delocutor). Se los llama, respectivamente, locutivos, alocutivos (o vocativos) y delocutivos.

Todo apelativo:

- tiene un carácter deíctico, ya que permite la identificación de un referente, con la ayuda de todas las indicaciones que puede aportar la situación;
- tiene un carácter predicativo, pues el sentido del apelativo elegido, incluso si es pobre, permite efectuar una segunda predicación, sobreentendida, que remite a la relación social del locutor con la persona designada;
- manifiesta las relaciones sociales, y por eso permite efectuar una segunda predicación, sobreentendida, que remite a la relación social del locutor con la persona designada.

El vocativo en particular:

- Llama la atención del alocutario por la mención de un término que le designa, y le indica que el discurso se dirige a él. Por el término elegido, el locutor indica también qué relación tiene con él y le atribuye una caracterización y un rol que tienden a hacerle interpretar el discurso de cierta manera: "compañeros", "argentinos", "ciudadanos", "hijos valientes de la patria". A veces el vocativo constituye un "enunciado": "El que toca el bombo".

- La predicación efectuada con la ayuda del sentido de la palabra constituye un juicio acerca del alocutario. El juicio es fácilmente reconocible en las injurias vocativas, donde constituye la principal motivación de la enunciación del vocativo. La riqueza semántica varía en función de la riqueza del léxico de los apelativos usuales. Pero apelativos inusuales son también posibles, ya que el léxico injurioso constituye una serie léxica abierta.

- La enunciación de un vocativo predica una relación social que puede ser conforme a la relación considerada determinante, como no serlo, y puede tener entonces como única motivación la predicación de esta relación. Se llama en general constitutiva toda predicación de una relación que no ha sido nombrada antes, incluso si se espera que sea predicada de esa manera.

Adaptación de Delphine Perret, "Les appellatifs", *Langages*, 17, 1970.

Localización espacial

Se pueden distinguir dos casos principales:

1. Los *demonstrativos* espaciales, estructurados según un sistema ternario:
 - aquí/acá (próximo al hablante)
 - ahí (próximo al oyente)
 - allí/allá (en el campo de referencia de la 3ª persona, el no-interlocutor)
2. Los *adverbios*, de los que analizaremos algunos casos importantes.
 - a) *Cerca (de X) / lejos (de X)*: cuando no está expresado en el contexto, el lugar que representan es el que coincide con la ubicación del hablante ("¿Está lejos tu casa?").
 - b) *Delante de / detrás de - a la izquierda / a la derecha*: pueden tener referencia deíctica y no deíctica; la referencia deíctica ocurre cuando el objeto no tiene una orientación definida. "El sillón está delante de la mesa" significa que el sillón está ubicado entre el hablante y la mesa; en cambio, "La locomotora está delante del tren" significa que se encuentra (lógicamente) precediendo al primer vagón y en la

dirección en que el tren se desplaza, sin importar la ubicación del hablante en este caso: es una referencia no deíctica. "Colocate a la izquierda de Juan" es no deíctico, significa 'del lado del brazo izquierdo de Juan'. A la inversa: "Colocate a la izquierda del árbol" es deíctica, en tanto la 'izquierda del árbol' se sitúa en referencia a la posición del hablante.

3. Una tercera posibilidad existe en el empleo de los verbos *ir* y *venir*. En algunos casos, se oponen por los rasgos de acercamiento/alejamiento. Por ejemplo: "Juan va/viene al centro todos los días". En este caso, el hablante no está (va) o está (viene) en el centro en la instancia de enunciación. Es distinto cuando estos verbos se combinan con una referencia temporal y/o una indicación de lugar que no sean simultáneas con la instancia de enunciación. Es posible decir: "Venga acá", "Vas a venir acá", "Voy a tu casa", "Viniste aquí ayer"; pero no: *"Vaya acá", *"Vas a ir acá", *"Vengo hacia tu casa", *"Fuiste aquí ayer".

Son intercambiables cuando el lugar en que se encuentra el locutor en el tiempo indicado por el verbo es el mismo que el que contiene la emisión: "Vino/fue a la conferencia" (a la que fui yo).

En resumen, *ir* se puede emplear en todas las situaciones, excepto cuando el oyente se desplaza (en cualquier tiempo) hacia el lugar en que se encuentra el hablante en el momento de la enunciación. *Venir* se emplea en el caso en que el oyente se desplaza hacia el lugar en que se encuentra el hablante en el momento de la enunciación o se encontraba/encontrará en el momento del hecho enunciado.

Localización temporal

Expresar el tiempo significa localizar un acontecimiento sobre el eje antes/después con respecto a un momento (T) tomado como referencia. Según los casos, T puede corresponder a:

1. Una determinada fecha, tomada como referencia en razón de su importancia histórica para una determinada civilización (por ejemplo, el nacimiento de Cristo).

② T₁, un momento inscripto en el contexto verbal; se trata entonces de *referencia cotextual*: "Juan llegó dos días después".

③ T₀, el momento de la instancia enunciativa; *referencia deíctica*: "Juan llegó antes de ayer".

En español, la localización temporal se realiza en el doble juego de las formas temporales de la conjugación verbal, que explota casi exclusivamente el sistema de localización deíctica, y de los adverbios y locuciones adverbiales, que se reparten muy parejamente entre la clase de deícticos y los relacionales o cotextuales.

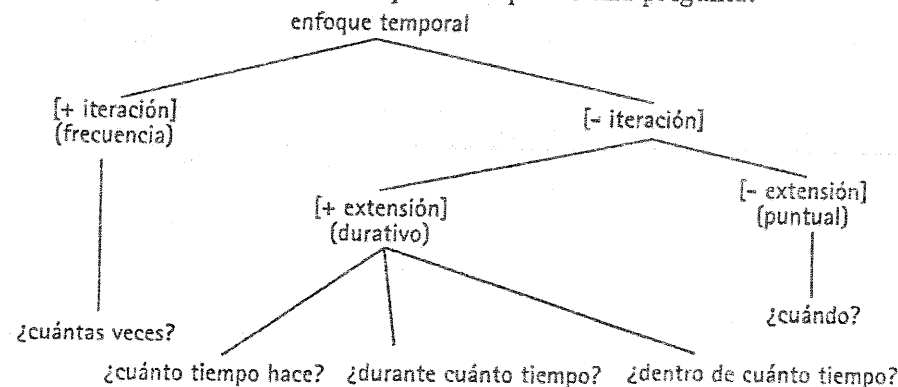
	Deícticos Referencia: T ₀	Relativos al cotexto Referencia: expresada en el cotexto
Simultaneidad	<i>en este momento, ahora</i>	<i>en ese/aquel momento, entonces</i>
Anterioridad	<i>ayer, anteayer, el otro día, la semana pasada, hace un rato, recién*, recientemente</i>	<i>la víspera, la semana anterior, un rato antes, un poco antes</i>
Posterioridad	<i>mañana, pasado mañana, el año próximo, dentro de dos días, desde ahora, pronto, dentro de poco, en seguida*</i>	<i>al día siguiente, dos días después, al año siguiente, dos días más tarde, desde entonces, un poco después, a continuación</i>
Neutros**	<i>hoy, el lunes (el lunes más próximo, antes o después, a T₀), esta mañana, este verano</i>	<i>otro día</i>

* No obstante, estos adverbios pueden -mucho más raramente- ser relativos al cotexto.

** Expresiones que son independientes a la oposición simultaneidad/antecedencia/posterioridad ("Hoy me aburro" / "Hoy me aburrí" / "Hoy me voy a aburrir") o a la oposición anterioridad/posterioridad (el lunes; otro día).

Adaptación de Catherine Kerbrat-Orecchioni, *L'enonciation. De la subjectivité dans le langage*, Paris, Armand Colin, 1980.

④ No basta con distinguir entre elementos deícticos y no deícticos. Hay que tener en cuenta también el *enfoque temporal*, es decir, cómo el tiempo es considerado: se lo puede considerar como una *repetición*, un *punto* o una *duración*. En el esquema siguiente a cada enfoque corresponde una pregunta:



Adaptación de Dominique Maingueneau, *Approche de l'énonciation en linguistique française*, Paris, Hachette, 1981.

El uso de los tiempos verbales

La elección de una forma de pasado, presente o futuro es de naturaleza eminentemente deíctica. Aunque a menudo se los llame "tiempos absolutos" son, en realidad, deícticos, porque el "tiempo pasado" es el proceso anterior a T₀ y el "tiempo futuro" es el proceso posterior a T₀.

Ahora bien, en cada esfera pasado/presente/futuro el emisor puede elegir la manera de enfocar el proceso, al cual puede dilatar o puntualizar, considerar en su desarrollo o en su acabamiento, vinculado al pasado o, por el contrario, al presente. Esta elección no está automáticamente determinada por los datos concretos de la situación de enunciación, sino que se debe atribuir a lo que en sentido más amplio se llama subjetividad lingüística.

Adaptación de Catherine Kerbrat-Orecchioni, *L'enonciation. De la subjectivité dans le langage*, Paris, Armand Colin, 1980.

Tiempos del indicativo y tipos de enunciación

Discurso / relato

Los tiempos verbales se distribuyen en dos sistemas distintos y complementarios. Estos dos sistemas manifiestan dos planos de enunciación diferentes: el del relato (o historia) y el del discurso.

La enunciación histórica caracteriza el relato de los acontecimientos pasados. Se trata de la presentación de hechos ocurridos en cierto momento, sin intervención del locutor en el relato. Definiremos el *relato histórico* como el modo de enunciación que excluye toda forma lingüística "autobiográfica". El historiador no dirá ni *yo*, ni *tú*, ni *aquí*, ni *ahora*, que forman parte del aparato formal del discurso. En un relato histórico puro aparecerán sólo las formas de la tercera persona. Los tiempos que corresponden a este tipo de enunciación son: el indefinido, el imperfecto, el condicional, el pluscuamperfecto y, accesoriamente, un tiempo perifrástico sustituto del futuro que llamaremos "prospectivo" ("Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía *había de recordar* cuando su padre lo llevó a conocer el hielo"). El presente está excluido, salvo el caso -muy raro- de un presente atemporal como el "presente de definición".

Llamaremos *discurso* a toda enunciación que supone un hablante y un oyente, y en el primero la intención de influir en el otro de alguna manera. Primeramente se incluyen aquí los discursos orales de todo tipo y de todo nivel, desde la conversación más trivial a la arenga más sofisticada. Pero también la masa de escritos que reproducen discursos orales o que toman de ellos sus giros y fines: correspondencias, memorias, teatro, obras didácticas; es decir, todos los géneros en los que alguien se dirige a alguien, se enuncia como locutor y organiza lo que dice en la categoría de la persona. Cada vez que dentro de un relato histórico aparece un discurso, cuando el historiador, por ejemplo, reproduce las palabras de un personaje o interviene para juzgar los hechos referidos, se pasa a otro sistema temporal, el del discurso. (La enunciación histórica y la correspon-

diente al discurso pueden reunirse en un tercer tipo de enunciación. Es el caso del "discurso indirecto", en el cual el discurso es referido en términos de acontecimiento y transpuesto al plano histórico.)

Por la elección de los tiempos verbales, el discurso se distingue claramente del relato, y de las personas. El discurso emplea libremente todas las formas personales del verbo, tanto *yo/tú* como *él*. Explícita o no, la relación de persona está presente siempre. Por eso la tercera persona no tiene el mismo valor que el relato histórico. En este el narrador no interviene, la tercera persona no se opone a ninguna otra, ella es en realidad una ausencia de persona. Pero en el discurso, un locutor opone una no-persona (*él*) a una persona (*yo/tú*). Los tres tiempos fundamentales del discurso (presente, futuro y perfecto) están excluidos del relato histórico. El imperfecto es común a los dos planos.

Adaptación de Émile Benveniste, "Les relations de temps dans le verbe français", en *Problemes de linguistique générale*, París, Gallimard, 1966.

Observaciones

Cuando asocia la primera persona con el pretérito indefinido el locutor da a ese *yo* el estatuto de una "no-persona" del relato, de un *yo* narrativo distinto de su *yo* de enunciador actual.

- La elección del indefinido y del relato no está intrínsecamente ligado a la narración de hechos pasados, aunque para ello sirva en general el *relato*. Este se define antes que nada como un plano de enunciación "cortado" de la instancia de enunciación: estarán entonces en indefinido no sólo las narraciones históricas sino también las obras de ciencia-ficción que sin embargo supuestamente se desarrollan en un futuro lejano.
- Los conceptos de *discurso* y de *relato* han sido contruidos para dar cuenta del funcionamiento de la lengua, lo que ha llevado a una necesaria abstracción. En un texto a menudo alternan los dos tipos de enunciación. Es difícil encontrar un relato de cierta longitud que no incluya elementos

de discurso. El caso inverso, si bien es menos frecuente, se percibe tan claramente como el anterior.

- *El discurso epistolar.* La carta constituye un caso interesante ya que es un discurso que verbaliza la situación de enunciación e instaura un juego de correspondencias muy precisas entre el mensaje propiamente dicho y las indicaciones "externas" suministradas por el entorno textual. El yo es interpretado por la firma (si la escritura no es reconocible) y/o por el encabezamiento y/o por la parte posterior del sobre. El tú es interpretable gracias a la indicación, en el sobre y a veces en el encabezamiento, del nombre del destinatario. Los deícticos espaciales y temporales se decodifican, en general, correctamente gracias a la fecha y el lugar de enunciación indicados en la parte superior de la carta.
- *El discurso científico.* Los textos teóricos son discursos que no parecen presentar, en la mayoría de los casos, huellas de operaciones de determinación situacional. Puede aparecer un yo (que remite al autor), predomina el nosotros (o autor + lectores, o la comunidad científica, o el autor) que alterna con construcciones impersonales; la segunda persona en general está ausente. Los deícticos espaciales y temporales frecuentemente remiten a textos: fragmentos anteriores o posteriores de la misma obra, otras publicaciones, etc. (La situación de enunciación se define fundamentalmente en este tipo de discurso como un "campo de textos"; de allí la equivalencia entre referencia temporal y espacial.) Como "tiempo" verbal predomina el presente con valor genérico. Un presente con valor deíctico remite al momento mismo de la exposición, un futuro a la continuación de la exposición y un pasado a lo anteriormente expuesto (o a obras contemporáneas, posteriores o anteriores).

Adaptación de Dominique Maingueneau,
Approche de l'énonciation en linguistique française, París, Hachette, 1981.

Mundo comentado / mundo narrado

Las formas temporales son signos "obstinados" (los valores de recurrencia, expresados en términos de frecuencia por línea son elevados), mientras que las localizaciones temporales (fechas, adverbios, etc.) son débilmente recurrentes, es decir, "no obstinadas". Las formas verbales integran constelaciones donde predomina un tiempo o grado de tiempos. Podemos afirmar, entonces, que el fenómeno general de la obstinación es acompañado por el fenómeno más específico del predominio temporal. Si examinamos textos correspondientes a diversos géneros podremos comprobar que el tiempo dominante es o el presente o el indefinido asociado con el imperfecto. En relación con el presente aparecen el pretérito perfecto y el futuro; los tres integran así un primer grupo de verbos. El segundo está compuesto por el indefinido, el imperfecto, el pluscuamperfecto, el pretérito anterior y el condicional. Los tiempos del grupo I pueden caracterizarse como *tiempos comentativos*, y los del grupo II como *tiempos narrativos*.

La obstinación de los morfemas temporales en señalar comentario o relato permiten al locutor influir en el alocutario, modelar la recepción que desea para su texto. Al emplear los tiempos comentativos hago saber al interlocutor que el texto merece de su parte una atención vigilante (grado de alerta I); con los tiempos del relato, en cambio, advierto que otra escucha, más distendida, es posible (grado de alerta II). Es esta oposición entre el grupo de tiempos del mundo narrado y el del mundo comentado la que caracterizamos globalmente como *actitud de locución* (por supuesto que la actitud del locutor exige del alocutario una reacción correspondiente, de tal manera que la actitud de comunicación así creada les es común).

Los géneros representativos de los tiempos del mundo comentado son el diálogo dramático, el memorándum político, el editorial, el testamento, el informe científico, el ensayo filosófico, el comentario jurídico y todas las formas del discurso ritual, codificado y realizativo. Todo comentario es un fragmento de acción; por poco que sea, modifica siempre la situación de los interlocutores y los compromete mutuamente.

⊗ A los tiempos del mundo narrado corresponden otras situaciones de locución: una historia de juventud, un relato de caza, un cuento inventado por uno mismo, una leyenda piadosa, un cuento muy "escrito", un relato histórico o una novela; pero también una información periodística acerca del desarrollo de una conferencia política, aunque esta tenga gran interés (lo que cuenta no es que el objeto de la información sea importante en sí, sino que el locutor, por la manera como la presenta, haya querido o no provocar en el alocutario reacciones inmediatas).

El tiempo del texto y el tiempo de la acción pueden coincidir o no. Los tiempos verbales son en general los encargados de señalar la coincidencia o divergencia entre los dos. En el grupo de los tiempos comentativos, el pretérito perfecto representa la retrospección y el futuro marca la prospección. En el grupo de los tiempos narrativos, el pluscuamperfecto y el pretérito anterior expresan la retrospección y el condicional es el que permite anticipar una información no sancionada aún por la realización de la acción. Retrospección y prospección (información referida e información anticipada) son reunidas bajo el concepto de *perspectiva de locución*. Esta incluye igualmente en los dos grupos temporales un grado cero: el presente en el comentario y el imperfecto y el indefinido en el relato. En ambos casos el locutor renuncia a su poder de atraer la atención del alocutario sobre la separación entre los dos tiempos. El futuro y el condicional compuesto, por su parte, combinan retrospección y prospección; se los puede definir, cada uno en su grupo, como los tiempos de la retrospección anticipada.

A las dos dimensiones hasta ahora señaladas en el sistema de los tiempos hay que agregar una tercera: la *puesta en relieve*. Este concepto intenta dar cuenta de la función que a veces los tiempos cumplen de proyectar a un primer plano algunos contenidos y empujar otros hacia la sombra del segundo plano. El imperfecto es, en el relato, el tiempo del segundo plano, y el indefinido el del primer plano. En el comentario, gestos, deícticos y diversos datos situacionales permiten diferenciar el primer plano. Cuando estos están ausentes, las palabras se alejan del primer plano y retroceden hacia lo general.

el uso de uno u otro o ambos depende de la actividad y de quien genera en la recepción

		PERSPECTIVA DE LOCUCIÓN (Retorno)		
		Retrospección	Grado cero	Anticipación
ACTITUD DE LOCUCIÓN	+ alerte Comentario (alerta I)	pretérito perfecto <i>compuesto</i> pretérito perfecto simple	presente <i>presente</i> <i>siempre + presente</i> <i>base</i> <i>gestos</i>	futuro
	+ relato Narración (alerta II) <i>y relato</i>	pretérito pluscuamperfecto pretérito anterior	pretérito imperfecto pretérito indefinido <i>perfecto simple</i>	condicional
			2º plano	1º plano
			puesta en relieve	

*Dejan 2º plano
2º algo y dejan en 2do*

zero present

Adaptación de Harald Weinrich, *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid, Gredos, 1975.

El presente: tiempo de base del "discurso" y "forma cero"

El "presente" es a la vez "tiempo" de base del *discurso* definido por su coincidencia con el momento de enunciación, y término no marcado del sistema del indicativo. Por eso es polivalente: posee tanto un valor deíctico que lo opone a los otros tiempos, pasados y futuros, como un valor no-temporal, ligado a su estatuto de forma "cero" del sistema.

En tanto forma no marcada del indicativo, el presente es susceptible de integrar enunciados que expresan el pasado o el futuro (los adverbios suministran la información temporal): "Mañana viajo".

- El *presente genérico* es una forma "atemporal" (no se opone al pasado ni al futuro) propia de enunciados correspondientes a ciertos tipos de discurso: máximas, textos teóricos, textos jurídicos, etc. Este "presente" permite

construir un universo de definiciones, de propiedades, de relaciones extrañas a la temporalidad o planteadas como tales.

- El *presente histórico* es el empleado en un relato, en lugar del pretérito indefinido, con el cual alterna sin dificultad. El locutor narra como si comentara. El inconveniente que presenta es que, como no puede explotar la alternancia indefinido/imperfecto, "achata" el texto y pierde la posibilidad de todo escalonamiento "en profundidad".

Valores modales del futuro

- La combinación de la primera persona con el futuro es a menudo interpretable como un acto de *promesa*. El locutor no sólo informa de su intención de hacer algo, sino que asume la obligación moral de hacerlo. Cuando un político dice en un discurso electoral "Construiré escuelas", asume cierto compromiso.
- La combinación de la segunda persona con el futuro es generalmente comprendida como una *orden*, a veces como una *predicción*. Esto deriva

de las relaciones entre enunciador y alocutario: la posibilidad de decir a alguien "Harás tal cosa" remite ya sea a un poder (orden), ya sea a un saber (predicción) del enunciador.

- La asociación de la tercera persona con el futuro recibe en general tres tipos de interpretación modal: *necesidad*, *probabilidad* y, a veces, *posibilidad*. La necesidad puede corresponder según los casos a una predicción o a una orden: "La decisión se tomará en este recinto". Expresada por las formas del futuro la modalidad de lo probable no tiene el valor deíctico de un futuro, sino de un presente: "Ahora estará ganando lo mismo", "Serán las ocho". La modalidad de lo posible puede también ser expresada por el futuro, aunque se trate de una modalidad menos frecuente que las otras: "La aparición de ese fenómeno obedece a leyes mal conocidas: se lo observará muchas veces durante un mes y no se lo verá más durante dos años".

Adaptación de Dominique Maingueneau,
*Approche de l'énonciation en linguistique
française*, Paris, Hachette, 1981.

Helena Calsamiglia Blancafort
Amparo Tusón Valls
Las cosas del decir.
Manual de análisis del discurso
Barcelona, Ariel, 2004.

CAPÍTULO 5

LAS PERSONAS DEL DISCURSO

En nuestra cultura es muy tradicional la división tripartita entre hablante, oyente y aquello de que se habla. Se ha elaborado de diversas formas en teoría de la información, en lingüística, en semiótica, en la crítica literaria, en sociología. En manos de algunos investigadores varios de estos modelos han demostrado su productividad, pero ésta ha dependido de que no se hayan tomado de forma literal o incluso de que no se hayan tomado con un sentido muy preciso. Todos estos esquemas, por ejemplo, parecen coincidir en que toman el punto de vista de un hablante individual o en que postulan una díada, hablante-oyente (fuente-destino, emisor-receptor, destinador-destinatario). La pretensión de que tal esquema funcione como modelo no es válida para el trabajo descriptivo. Algunas normas del habla requieren la especificación de tres participantes (destinador, destinatario, oyente (audiencia); fuente, portavoz, destinatario, etc.) [...] En resumen: cualquier trabajo etnográfico serio muestra que hay una dimensión general o universal que puede postularse, que es la de *participante*. El modelo diádico común de hablante-oyente especifica a veces demasiados, a veces demasiado pocos y, a veces, a participantes equivocados (Hymes, 1972: 58).

La reflexión sobre el uso lingüístico incluye en su programa el estudio de los protagonistas de la interacción comunicativa que dicho uso supone. Por ello, cualquier indagación en este ámbito debe dotarse de instrumentos para dar cuenta de todos los factores que hacen que un texto esté en relación de dependencia con sus productores y con sus interpretadores. En la teoría gramatical, el estudio de los protagonistas de la enunciación no es pertinente, porque se toma como objeto de análisis la oración —enunciado virtual modélico—, independiente de su contexto de producción e interpretación. La aproximación discursiva supone tener en cuenta quién habla y a quién. Por tanto, en vez de borrar a los hablantes o de considerarlos como una entidad hipotética —que se supone— o como una entidad ideal —en abstracto—, el estudio que emprendemos tiene en cuenta que todo enunciado tiene su origen en alguien y va dirigido a alguien. En los planteamientos de la etnografía de la comunicación, los hablantes constituyen un componente esencial del acontecimiento comunicativo y se especifica la diferencia, que nosotras tomaremos en cuenta, entre la simplificación teórica (concepción dual como modelo) y la complejidad empírica que impone la realidad de cada situación comunicativa.

En la lingüística de nuestro siglo, la atención sistemática a los hablantes en la situación de habla tiene sus inicios en las obras de Voloshinov/Bajtin (1929-1930), Bally (1932), Bühler (1934) y Jakobson (1960). Todos ellos representan los pilares ya clásicos en los que se asienta el edificio teórico del análisis del uso de la lengua. Como ya se ha comentado en el capítulo 2, Voloshinov-Bajtin plantean el carácter fundamentalmente *dialogico* del lenguaje, concebido como un intercambio entre hablantes. Este carácter está presente tanto en la modalidad escrita como en la modalidad oral, tanto si el discurso toma la forma de monólogo como de diálogo. Y esto es relevante para entender que el *dialogismo*, como rasgo constitutivo, está subyacente en las formas monologales —como un libro o una conferencia— o en las formas dialogales —como una entrevista o una carta—. Este espacio dialógico se concreta en la *enunciación*:

Esto sucede porque un enunciado se construye entre dos personas socialmente organizadas, y aunque un interlocutor real no exista, siempre se perfila como una especie de representante del grupo social al que el hablante pertenece. *La palabra está orientada hacia un interlocutor [...]* En realidad *la palabra representa un acto bilateral*. Se determina en la misma medida por aquel a *quien pertenece* y por aquel a *quien está destinada*. En cuanto palabra, aparece precisamente como *producto de las interrelaciones del hablante y el oyente*. Toda palabra expresa a «una persona» en relación con «la otra». En la palabra me doy forma a mí mismo desde el punto de vista del otro, a fin de cuentas desde el punto de vista de mi colectividad. La palabra es el puente construido entre yo y el otro. Si un extremo del puente está apoyado en mí, el otro se apoya en mi interlocutor. La palabra es el territorio común compartido por el hablante y su interlocutor (Voloshinov, 1929 [1992]: 121).

En la *teoría de la enunciación*, que se desarrolla a partir de los escritos de Benveniste (1966, 1970, 1974), se formula de forma explícita la necesidad de considerar que en la actualización del sistema de la lengua se ha de contar con el *aparato formal* de la enunciación, es decir, con los componentes del proceso por el que se desenvuelve el uso de la lengua en el discurso:

El acto individual por el que se usa la lengua introduce primero el locutor como parámetro en las condiciones necesarias para la enunciación. Antes de la *enunciación*, la lengua no es más que la posibilidad de la lengua. Después de la enunciación, la lengua se realiza en una instancia de discurso, que emana de un locutor, forma sonora que alcanza a un oyente y que suscita otra enunciación como retorno.

En tanto que realización individual, la enunciación se puede definir, en relación a la lengua, como un proceso de *apropiación*. El locutor se apropia del aparato formal de la lengua y enuncia su posición de locutor por medio de indicios específicos, de un lado, y de procedimientos accesorios, de otro.

Pero inmediatamente, desde el preciso momento en que se declara locutor y asume la lengua, implanta al *otro* ante sí mismo, sea cual sea el grado de presencia que atribuya a este otro. Toda enunciación es una alocución explícita o implícita: postula un interlocutor. [...] La presencia del locutor en su enunciación hace que cada instancia de discurso constituya un centro de referencia interno. Esta situación va a manifestarse a través de un juego de formas

específicas cuya función es la de poner al locutor en relación constante y necesaria con su enunciación (Benveniste, 1970: 14).

Benveniste fija las bases del estudio de la subjetividad en el lenguaje, que se proyecta principalmente en tres aspectos que estudiosos como Ducrot, Kerbrat-Orecchioni, Bronckart y otros han ido perfilando: la inscripción de los interlocutores en el texto, la modalización y la polifonía. La teoría de la enunciación ha permitido definir la unidad discursiva básica, de la que ya en la década de los treinta hablaba Bajtin, el *enunciado*, y entenderlo como producto del proceso de la *enunciación*, actuación lingüística en contexto. Ha permitido también entender que en los enunciados aparecen trazas lingüísticas (marcas o marcadores, índices o indicadores, pistas) que colocan el *enunciador* para que sean interpretados por el *enunciatario*.

En la década de los sesenta y desde el estructuralismo se había empezado a tener en cuenta de modo general la importancia de los protagonistas del fenómeno comunicativo. Jakobson (1960) subraya la necesidad de tener en cuenta las figuras del Emisor y el Receptor para entender los elementos y las funciones de la comunicación. La representación esquemática de estos elementos y funciones se ha hecho célebre y ha constituido la «primera lección» de la enseñanza de la lingüística; pero, de hecho, no ha sido objeto de reflexión ni se ha desarrollado hasta más tarde, con la llegada de las perspectivas discursivas. La orientación de los estudios gramaticales hacia lo que es propia y exclusivamente materia de lengua ha dejado aparte a los hablantes, considerados elementos externos a ella. De esta manera, no se han proporcionado elementos ni activado hipótesis para elaborar una teoría de las personas del discurso.

En cambio, una de las aportaciones más interesantes para la comprensión de los sujetos del discurso corresponde a la sociología, de la mano de Goffman (1959, 1967, 1971, 1981), original representante del *interaccionismo simbólico* (véase el capítulo 1 y el apartado 2.5). Su orientación se enmarca dentro de lo que se puede llamar microsociología, porque centra su atención en el análisis de las interacciones humanas cotidianas y no en las grandes estructuras sociales. Se debe a Goffman, por ejemplo, la distinción ya célebre entre tipos de participantes en una interacción —coincidiendo con Hymes, quien también señala que en un mismo acontecimiento comunicativo puede haber más de una persona y con distintos papeles comunicativos—. Lo que probablemente se pueda postular es que la idea de Hablante-Oyente, coprotagonistas de la interacción comunicativa, es importante tenerla en cuenta como noción abstracta o constructo indispensable para dar cuenta de cualquier acto dialógico. Su forma concreta puede variar según el tipo de interacción, teniendo en cuenta no sólo la cantidad de participantes sino su papel comunicativo (sólo de oyente, en alternancia hablante-oyente, de hablante sin iniciativa o con iniciativa, etc.). La idea del sujeto social que presenta una *imagen pública* según la situación, la *presentación de la persona*, la consideración de la interacción como una *escena* en la que se actúa y la noción etológica de *territorio* asociado con cada sujeto en su relación con los otros son ideas aportadas por Goffman para comprender el comportamiento interactivo entendido como un «ritual» social.

También proviene de la sociología la determinación de los atributos que contribuyen a proporcionar una *identidad* a cada sujeto. Factores como la edad, el sexo, el origen geográfico y étnico, el nivel de instrucción, el medio económico, el repertorio verbal, el entorno sociocultural y el estatus social definen el perfil de cada sujeto en el acto de hablar y el lugar que ocupa respecto a los demás. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que estos atributos no permanecen estáticos en el sujeto hablante sino que en la misma dinámica de la interacción se van realizando y activando algunos de ellos de forma que se construye y mantiene lo que Goffman denomina una *imagen pública* determinada. Sobre estas ideas se han construido los estudios sobre la cortesía, puntales de la pragmática contemporánea, llevados a cabo a partir de Grice (1975) y Searle (1969), desarrollados por Lakoff (1973) y Leech (1983) y organizados como sistema por la influyente obra de Brown y Levinson (1978-1987) y seguidores, como Haverkate (1994).

Desde la perspectiva semiótico-discursiva, Charaudeau (1983, 1989, 1995) recoge, en su propuesta de análisis, el estatuto del sujeto del discurso, como la integración de lo que analíticamente desdobra en sujeto psicosocial y en sujeto lingüístico. Ambos son indispensables para comprender el *contrato comunicativo* entre interlocutores. Para este autor, lo psicosocial y lo lingüístico funcionan conjuntamente en la construcción del sentido en el discurso.

En el terreno de la relación que puede establecer el Enunciador con sus propios enunciados, el estudio de la *modalización* (Bully, 1932; Barrenechea, 1979; Kerbrat-Orecchioni, 1980; Halliday, 1985; Cervoni, 1987) tiene particular interés porque pone de manifiesto la posibilidad que tiene el hablante de introducir sus propias actitudes y su propia perspectiva en el enunciado, tanto en el dominio intelectual como en el dominio emocional.

Finalmente, se debe a Bajtin el haber introducido la noción de *heteroglosia* para indicar la posibilidad de que en la enunciación se puedan activar varias voces y no sólo una, como se ha considerado tradicionalmente. Ducrot (1984) desarrolla de modo particular la idea de la *polifonía* proporcionando elementos fundamentales para la comprensión de las posibilidades que brinda el desdoblamiento del sujeto, por un lado, y la evocación del discurso ajeno, por el otro. De algún modo, la enunciación polifónica se refleja en el reconocimiento de la intertextualidad presente en la actividad discursiva, donde el contacto entre discursos es una de las versiones de la característica dialógica del lenguaje.

5.1. La inscripción de la persona en el texto

Tras las huellas y las pistas del Enunciador examinaremos seguidamente con detalle las diferentes estrategias que un hablante puede tomar al emprender su actividad verbal. El sistema lingüístico permite, a partir del sistema léxico y del sistema déictico referidos a personas, que los hablantes pongan en juego sus formas de presentación de una misma y de relación con las demás.

5.1.1. LA PERSONA AUSENTE

La inclusión de marcas de la persona que habla en su propio enunciado es algo potestativo, ya que en un texto podemos encontrar una ausencia total de marcas del locutor. En este caso se crea un efecto de objetividad y de «verdad» debido fundamentalmente a que se activa verbalmente el mundo de referencia. En este caso, los elementos más claros en la expresión lingüística son la presencia de sintagmas nominales con referencia léxica y el uso de la tercera persona gramatical como indicador de que aquello de que se habla es un mundo referido, ajeno al locutor. Benveniste llama a la tercera persona gramatical la *no persona*, refiriéndose a que con el uso de la tercera persona no hay referencia a los protagonistas de la enunciación. Ricoeur (1990) comenta así estas cuestiones:

Mientras que, en el enfoque referencial, se privilegia la tercera persona o al menos cierta forma de la tercera persona, a saber «él/ella», «alguien», «cada uno», «uno» y «se», la teoría de los indicadores, una vez unida a la de los actos del discurso, no sólo privilegia la primera y la segunda persona sino que excluye expresamente la tercera. Nos viene ahora a la mente el anatema de Benveniste contra la tercera persona. Según él, sólo la primera y la segunda personas gramaticales merecen ese nombre, siendo la tercera la *no persona*. Los argumentos a favor de esta exclusión se reducen a uno solo: bastan el «yo» y el «tú» para determinar una situación de interlocución. La tercera persona puede ser cualquier cosa de la que se habla, objeto, animal o ser humano: lo confirman los usos incoordinables entre sí del pronombre francés «il» —il pleut, il faut, il y a, etc.—, así como la multiplicidad de las expresiones de tercera persona —uno/se, cada uno, eso, etc.—. Si la tercera persona es tan inconsistente gramaticalmente, se debe a que no existe como persona, al menos en el análisis del lenguaje que toma como unidad de cómputo la instancia del discurso conferida a la frase. No se pueden soldar la primera y la segunda persona al acontecimiento de la enunciación de mejor manera que excluyendo del campo de la pragmática la tercera persona, de la que se habla solamente como de otras cosas (Ricoeur, 1996: 25).

Según este punto de vista, con el uso de la tercera persona se borran los protagonistas de la enunciación. Otras marcas también claras de que se borra la presencia del Locutor son el uso de construcciones impersonales o construcciones pasivas sin expresión del agente. El código gramatical pone a disposición del hablante recursos que esconden o borran su presencia dando relevancia, por contraste, al universo de referencia:

A gran profundidad por debajo de las nubes de Júpiter el peso de las capas superiores de atmósfera produce presiones muy superiores a las existentes en la Tierra, presiones tan grandes que los electrones salen estrujados de los átomos de hidrógeno produciendo un estado físico no observado nunca en los laboratorios terrestres, porque no se han conseguido nunca en la Tierra las presiones necesarias (C. Sagan, *Cosmos*, Barcelona, Planeta).

Languidecía el bar de la Ópera a la espera de los calores que harían brotar parasoles y mesas sobre los suelos del paseo. Suelos reproductores de las

olas del mar en busca de la inmediatez del puerto, según un diseño de Miró convertido en piso de una de las ramblas del mundo. La iluminación amarilla de la calle Fernando fingía ser escenario de truculencias menores sin proclamar la explosión de poder institucional en que culminaba la plaza de Sant Jaume, apenas una esquina lejana (M. Vázquez Montalbán, *El pianista*, Barcelona, Seix Barral).

En estos dos textos el Emisor y el Receptor han sido borrados para dar relieve al contenido referencial exclusivamente. Aun así, la elección del contenido y el nivel de especificidad del léxico dibujan el perfil del posible autor y el posible destinatario. También observamos que se puede objetivar al Receptor de tal manera que aparece nombrado (como usuario, lector, cliente, estudiante, etc.) y está presentado como un elemento del universo de referencia, y no como coprotagonista de la enunciación:

Inicialmente el Sistema de Dictado Personal dispone de un léxico base de 22.000 palabras a las que el usuario puede añadir 2.000 más con el objeto de adaptarlo mejor a sus necesidades. El usuario debe entrenar el sistema durante 45 minutos una única vez, lo que permite al ordenador memorizar su modelo de voz y reconocer automáticamente y de manera permanente las peculiaridades de su acento (documento de empresa informática).

Hay situaciones que exigen una presentación «neutra» del universo de referencia. Las prácticas discursivas en determinados géneros promueven un modelo de presentación «objetiva»: la información en los periódicos, la información científica, por ejemplo. Otra cosa distinta es que el efecto de objetividad se corresponda con una objetividad real. Una aserción partidista y parcial puede ser expresada con medios para parecer objetiva. Por eso importa tanto determinar el contexto en que se emiten los enunciados.

5.1.2. LA INSCRIPCIÓN DEL YO

Existen situaciones que permiten o activan la presencia del Locutor en su texto. De ahí que contemplémos lo que Benveniste llama la expresión de la *subjetividad en el lenguaje*, es decir, la aparición de los elementos lingüísticos que participan en otorgar una expresión propia y desde la perspectiva del hablante al conjunto de enunciados que constituye un texto. La *referencia deíctica* a la persona es la más inmediata y central (véase 4.2.1). La *enunciación* es generada por un yo y un tú, protagonistas de la actividad enunciativa. Pero así como podemos considerar el yo como la forma canónica de representación de la identidad de la persona que habla —el «centro defectivo» que encontramos descrito en las gramáticas— en el uso real, la referencia deíctica a la persona que habla se ofrece de forma calidoscópica para mostrar las diferentes *caras* o *posiciones* con las que se puede mostrar o presentar el sujeto hablante.

La persona que habla no es un ente abstracto sino un sujeto social que se presenta a los demás de una determinada manera. En el proceso de la enunciación y al tiempo que se construye el discurso también se construye

el sujeto discursivo. Éste se adapta a la situación específica de la comunicación modulando su posición a lo largo del discurso y tratando de que su interlocutor le reconozca de una manera y no de otra. Por ello, si por un lado el yo (1.ª persona singular) es el deíctico que representa modelicamente a la persona que habla, en el discurso también podemos encontrar la autorreferencia presentada con otras personas gramaticales (2.ª persona singular, 3.ª persona singular y 1.ª persona plural) (véase Lavandera, 1984; Turilli, 1988; Caisanighi, 1996a):

1. Me siento atraída por este tipo de espectáculos (1.ª persona singular).
2. Te sientes atraída por este tipo de espectáculos (2.ª persona singular).
3. Una se siente atraída por este tipo de espectáculos (3.ª persona singular).
4. Nos sentimos atraídos/as por este tipo de espectáculos (1.ª persona plural).

En este punto conviene tener en cuenta la diferencia en la autopresentación en el ámbito privado y en el ámbito público. La autorreferencia en el ámbito privado no es arriesgada, es relajada y producida en un entorno conocido y tranquilizador (ejemplo 1). El uso del «yo» en público deviene un uso comprometido, arriesgado. Con su uso, el Locutor no sólo se responsabiliza del contenido de lo enunciado sino que al mismo tiempo se impone a los demás. Por esta razón se justifica que la autorreferencia se exprese con otras personas gramaticales. El uso de la segunda persona con tratamiento de confianza se puede utilizar para producir un efecto determinado: generalizar la experiencia enunciada e incluir al interlocutor de una forma personal y afectiva. Por eso se asocia con actividades coloquiales (ejemplo 2). También se da el caso en que el Locutor se presenta a sí mismo con formas pronominales como «uno/una», en concordancia con la tercera persona, con la cual se produce un efecto generalizador y el locutor se incorpora así a un colectivo indefinido, a través del cual justifica su posición (ejemplo 3).

La identificación de la persona que habla con la primera persona del plural incorpora al locutor a un grupo. Es el grupo, entonces, el que proporciona al locutor la responsabilidad del enunciado; por eso hay un uso genérico del *nosotros* para representar al locutor que ocupa un lugar en un colectivo (empresa, institución, organización, comunidad, gobierno):

Hemos decidido que este curso tenga una parte de teoría y una parte de práctica y aplicación (profesorado).

Iremos hasta el final en la lucha contra el terrorismo (gobierno).

Nuestros análisis de mercado permiten augurar una temporada de ventas superior a la anterior (empresa comercial).

Para nuestro trabajo parece relevante señalar los siguientes aspectos (escrito académico).

A este uso se le ha llamado tradicionalmente de «modestia». Esto explicaría que el uso del «yo» en público se considere inapropiado —arrogante— si a quien habla no se le otorga suficiente nivel de responsabilidad, autoridad, credibilidad o legitimidad. Para solucionar posibles conflictos, con el uso del «nosotros» se diluye la responsabilidad unipersonal, y se adquiere la autoridad o la legitimidad asociada con un colectivo.

El llamado plural «mayestático» es el uso de la primera persona del plural para la persona que habla cuando ésta se inviste de la máxima autoridad: tradicionalmente el Papa o el Rey. Se trata de un uso simbólico tradicional de «distinción», que se percibe como arcaico por su escasa utilización fuera de estos personajes singulares. Sin embargo, su uso persiste, formando parte de la escenificación y los rituales de presentación pública de la monarquía o del papado. Asociado con este uso y más adecuado a la contemporaneidad y a los usos democráticos, nos encontramos con representantes del gobierno, presidentes, etc., que suelen usar este «nosotros», que queda a medio camino entre un uso ritual de las autoridades máximas y un uso de representación de un grupo.

Otro uso del «nosotros» es el llamado inclusivo, aquel que incorpora al Receptor en la referencia al Emisor. Puede ser un uso intencionado para acercar las posiciones de los protagonistas de la enunciaci3n, y se da en todos los casos en que es importante para el emisor la involucraci3n del receptor, particularmente en relaciones asimétricas como la de médico/paciente, maestro/alumno, que necesitan una se1al de acercamiento suplementaria, para superar la barrera jerárquica y conseguir el grado suficiente de aproximaci3n y complicidad.

Profesor a alumnos: Vamos a seguir con los problemas de matemáticas.

Médico a paciente: Hemos tomado la medicina, hoy?

Científico a público: El segundo de los fenómenos apuntados es el de refracci3n. Aquí tenemos también un análogo cotidiano en el caso de la luz: cuando introducimos un lápiz dentro de un vaso lleno de agua nos da la impresi3n de que está roto. Ello se debe al hecho de que las ondas al pasar de un medio —el aire— a otro distinto —el agua— sufren una desviaci3n de su trayectoria (D. Jou y M. Baig, *La naturaleza y el paisaje*, Barcelona, Ariel, 1993).

También se da en otros casos, como en las columnas periodísticas y los artículos de opini3n, en los que los escritores buscan la complicidad de los lectores, para involucrarlos en su punto de vista:

Estamos de nuevo en diciembre. Me silban los oídos de la presi3n del tiempo fugaz: es como quien va en moto por una autopista y siente cómo le muere el viento las orejas. Ya han caído otros 12 meses a la tumba de la memoria y nos acercamos una vez más a Navidad. Las ames o las odies, las fechas navideñas son fechas cruciales. Tienen demasiada carga social, demasiada sustancia a las espaldas. Por eso me silban los oídos más que nunca: el tiempo se escurre siempre de la misma manera, pero es en navidades cuando te entra el vértigo (R. Montero, «Navidad», *El País*, 5-XII-1993).

En conclusión, los locutores pueden optar por inscribirse en su texto de variadas maneras, ninguna de ellas exenta de significación en relación con el grado de imposición, de responsabilidad (asumida o diluida) o de involucre (con lo que se dice o con el Interlocutor).

5.1.3. LA INSCRIPCIÓN DEL TÚ

El Receptor se hace explícito en el texto canónicamente a través de los defectivos de segunda persona, singular y plural. Pero además encontramos la *deixis social* (Levinson, 1983: 80), que ha quedado codificada en formas específicas de tratamiento. En la variante estándar de la península Ibérica se expresa con *Tú* (indicador de confianza, conocimiento, proximidad) y *Usted* (indicador de respeto, desconocimiento, distancia). Por causas históricas (que indican cómo han afectado a lo largo del tiempo los cambios sociales en el uso lingüístico de la referencia personal) el tratamiento tiene usos variados en las diferentes comunidades y lugares de habla española (véase en el trabajo de Carricaburo, 1997, una presentación de los distintos usos en España y América). Así, por ejemplo, se manifiesta:

- para la variante *septentrional* hablada en la península Ibérica: tú te marchas, usted se marcha, vosotros os marcháis, ustedes se marchan;
- para la variante *meridional* hablada en la península: tú te marchas, usted se marcha, ustedes (vosotros) os marcháis, ustedes se marchan;
- para la variante hablada en Argentina: vos te marchás, usted se marcha, ustedes se marchan, ustedes se marchan.

La combinación de defectivos de sujeto y de objeto, junto con la concordancia en segunda y tercera persona han actuado en la práctica de las relaciones sociales para diferenciar el trato con el Interlocutor, en los parámetros de distancia/proximidad, respeto/confianza, poder/solidaridad, formalidad/informalidad, ámbito público/ámbito privado, conocimiento/desconocimiento, etc. Estos parámetros pueden mezclarse, estableciéndose así una diferenciación sutil, que es el resultado de la combinación entre los usos establecidos y el propósito que tiene el locutor al relacionarse con el Interlocutor en cada instancia de comunicación. Por ejemplo, puede darse una situación que combine un alto grado de confianza y conocimiento mutuo, y al mismo tiempo una diferencia de posición social que determine el uso de *usted* (caso de la relación padres/hijos en épocas pasadas, de jefe/subordinado, de empleada doméstica/empleadores, etc.). Y también se puede dar el caso que ante un encuentro nuevo, entre personas que no se conocen previamente, la elección de formas de tratamiento construya el tipo de relación, es decir, oriente la relación en un sentido más o menos formal (véase el apartado 6.1)

El uso de los defectivos se adecua al papel que el locutor asigna a su

interlocutor (la mayoría de las veces determinado por el estatus y la posición social); pero así como hemos visto que el Emisor se puede inscribir también con otras formas, el Receptor puede ser inscrito como parte de un grupo (en 2.ª persona plural) o también incluyendo al locutor (con primera persona plural) o con la segunda persona singular generalizadora, especialmente en el uso coloquial (ejemplo 2). Finalmente, en lo que se refiere al español estándar de la península Ibérica, la concordancia gramatical en tercera persona de los defectivos que se refieren al interlocutor en el trato de distancia o respeto han convertido este uso en indicador de formalidad y de distancia en la relación con el Interlocutor. Las concordancias en tercera persona de las formas de tratamiento de *usted* y de los honoríficos son, al separarse de la concordancia con la segunda persona gramatical, marcas de «distinción»:

su excelencia está..., su majestad se encuentra..., su señoría ha dicho...
ustedes se van..., usted ha pronunciado...

5.1.4. LA REFERENCIA LÉXICA DE PERSONA: UNO MISMO Y EL OTRO

El Locutor puede referirse a sí mismo a través de sintagmas nominales. Hay fórmulas fijas: «un servidor», «ésta que lo es», «el infrascrito», «la abajo firmante». O bien presentaciones colectivas: «este gobierno», «la empresa», «esta dirección general», «este departamento». Es muy interesante comprobar el hecho social de la *identificación*, que está acompañado de marcadores de la relación que se quiere establecer con los interlocutores.

Veamos las diferentes formas de identificación con el supuesto de una persona que se llama Francisca Lafina Montero. Se puede presentar como:

tu chica, mamá, tu hermana, yo, nosotros. Paca, Paquí, Paquita, señora Francisca, Sra. Francisca Lafina de Elorza, Sra. Elorza, Francisca Lafinez, representante sindical de la empresa X, escritora, profesora de EGB, directora general de marketing, Superiora de la comunidad de la orden carmelitana, presidenta del gobierno, directora comercial de la empresa X, etc.

La elección de los diminutivos, o de los apellidos, la combinación de los tratamientos y de los sintagmas en aposición que identifican el estatus de la enunciativa permiten concluir que la presentación de la persona se realiza *en función* de los interlocutores con quienes se establece una relación. La actividad presentadora es habitual en la vida social, sea en la interacción cara a cara, por teléfono, o por carta. También lo es en todo escrito que queda firmado, en el encabezamiento o en el cierre. En los artículos de la prensa, por ejemplo, o en anuncios publicitarios. La autopresentación, pues, tiene una gran variedad de fórmulas, que normalmente están en posición inicial. La interacción telefónica, que requiere la presentación, es un ejemplo ilustrativo:

Soy el guía de la excursión
Aquí la estación meteorológica de X
Despacho de los abogados Roca y Jiménez, dígame
Mensaje para X, de parte de Y, representante de Z

En las cartas oficiales o comerciales la autorreferencia puede ir impresa en el encabezamiento o en el final de la carta, con firma y cargo de la persona que representa a la empresa o la sección. La identificación personal otorga responsabilidad, mientras que el anonimato es un indicador de elusión de responsabilidad.

En las presentaciones públicas cara a cara, como las conferencias, mesas redondas y debates, es habitualmente otra persona la que presenta. Existe un ritual de saludos y de presentación. Veamos la variación en la referencia personal que se observa en este fragmento de un debate televisivo:

AC es la persona que anima y modera el debate. CG es una periodista invitada. Este fragmento se sitúa en el transcurso del debate, en el momento en que AC presenta y da la palabra a CG.

1. AC doña:—¡ XXX buenas noches!V
2. CG holaV muy buenas =noches! =
3. AC bienve=nidaV
4. CG gracias<0>
5. AC esta mujer acaba de publicar su segundo volumen de—II
6. de:—IIentrevistasV no/I
7. CG ahí está—Vel libro=V/I =[inaud.]=
8. AC =ahí está el libro=V/I
9. CG ahí está el libroV síV es un en:—I
10. es una recopilación de entrevistas que se publicaron en el paísV
11. AC mm mmV
12. CG yo:— nadaV ahí estánV interiores se llamaV
13. AC interioresV vamos a verVusted prefiere unjefe-I
14. ya sé que usted es jefeV eh/I
15. CG afortunadamente=te=V/I
16. AC =afortunadamente usted es jefeVperoV
17. en el caso de que usted no fuera jefeV que: —II
18. con quién preferiría trabajar como jefe—II a jefe o jefeV

(Archivo CAD: debate televisivo).

Existe una larga tradición normativa del comportamiento educado en la vida social, que se encuentra en manuales de urbanidad y de cortesía. Se trata de normas que están sujetas al momento que vive cada sociedad y cambian según los modelos sociales dominantes. Por eso es tan curioso e interesante, como imagen de época, consultar este tipo de manuales donde se prescribe el «buen hacer» social. He aquí una muestra de las normas de conducta para la presentación de un manual de la década de los cuarenta:

Las presentaciones. Es la fórmula social que se emplea para poner en relación a dos personas, que, siendo amigos nuestros, no lo son entre sí. La que presenta y establece aquel vínculo nuevo se hace responsable de las consecuencias que con ello se originen. No se debe, por tanto, efectuar una presentación sin tener el absoluto convencimiento de que las personas que entablan amistad se han de ser gratas mutuamente: sin que se tenga plena confianza en su rectitud y caballerosidad; y sin que se conozca perfectamente los apellidos de ambos, para evitar la situación embarazosa en que se coloca el que farfulla nombres por desconocimiento de los mismos. La fórmula general de la presentación en sociedad es la sencilla de citar los apellidos de los presentados haciéndolo siempre del más joven al de mayor edad; del caballero a la dama; del inferior al superior. En el primero de los casos diremos: «Señor Tal, tengo mucho gusto en presentarle a mi amigo el señor Cual.» Tratándose de la presentación de una señora lo haremos de la forma siguiente: «Señora de X, va usted a permitirme que le presente al señor Z» (Duque de Camposol, *Código de etiqueta y distinción social*, Madrid, Juan Ortiz).

Si consideramos ahora la manera como se instaura el Receptor, observamos que el papel social de las personas a las que nos dirigimos queda marcado asimismo a través de los nombres propios, las formas de tratamiento (nombres y adjetivos), los nombres de parentesco y los honoríficos (Laborda, 1996). Hay una gran posibilidad de variación, que corresponde claramente a la combinación de la posición que ocupa el Interlocutor en la vida social y de la relación que el Locutor establece con él. La elección de elementos léxicos nominales (sustantivos y adjetivos) de tipo apelativo-relacional permite instaurar una forma de relación. Así, consideramos marcas de relación interpersonal el uso de:

→ Pérez, Carlos Pérez, Carlitos, Charli, «El pelos» (variantes de nombres propios)
Señor, Señora, Seña, Señorito, Señorita (tratamiento)
Don, Doña (tratamiento cuasi prefijo)
alcadesa, presidenta, gobernador, decana, director, concejala (por cargos)
arquitecto, estudiante, abogada, jueza, catedrático, médica (por profesiones)
querido, apreciado, distinguido, estimado (apreciativo)
ciudadano, socia, colega, cliente, compañero, novio, jefe (relacional)
madre, primo, abuelo, tía, hermano, nuera, suegro (parentesco)
cariño, cielo, amor, corazón, nena (apelativos de afecto)
chichi, cuca, titi, ... (invenciones apelativas de afecto)
monstruo, gordo, capullo, gilipollas (apelativos de afecto irónicos)
tronco, colega, tía, tío (apelativos jergales)

Un caso especial son los honoríficos, formas de tratamiento determinadas socialmente y relacionadas con la estructura social e institucional dominante en cada época. Los cargos institucionales, la posición política, el rango en instituciones como la Iglesia, la monarquía, el ejército o la nobleza tienen unos tratamientos fijados por la tradición y que perduran en la medida en que las instituciones se mantienen. Son las prácticas de relación social las que determinan estos tratamientos en cada sociedad, que, por un lado, se distinguen por señalar una estratificación muy jerarquizada, y por otro lado están sujetas a cambios sociales. Estos usos suelen estar sometidos a recomendaciones normativas para el uso público. Por ejemplo, en los

últimos años, el Ministerio para las Administraciones Públicas del Estado español ha publicado un libro en el que, con los criterios de un embajador asesor del Ministerio de Asuntos Exteriores (véase quién es el agente social que regula estos aspectos de protocolo), propone que el trato de

«Excelencia» se reserve para jefes de estado y sus cónyuges.

«Excelentísimo/a» se aplique a miembros del Ejecutivo hasta el nivel de secretarios de estado, delegados de gobierno y gobernadores. Se indica que también tienen derecho a usarlo los alcaldes de grandes ciudades, los rectores de universidad, los presidentes de comunidades autónomas y los titulares de altos tribunales y cámaras legislativas.

«Ilustrísimo/a» se utilice con autoridades como comisarios generales de policía, delegados de hacienda, decanos de facultades, títulos nobiliarios, rangos superiores de las fuerzas armadas y diversos grados de la carrera diplomática.

En el resto de los casos la ciudadanía estaría representada por el tratamiento Sr. D. y Sra. Doña, reservado para todas las personas adultas con capacidad de votar (véase VVAA [1994], *Libro de estilo del lenguaje administrativo*).

He aquí unos ejemplos de honoríficos, generalmente precedidos por un posesivo concordante con la tercera persona singular o segunda persona plural (una vez más, un indicador de distinción):

señoría (miembro de parlamento o de tribunal)	su señoría
excelencia (Jefe de Estado)	su excelencia
santidad (Papa)	su santidad
majestad (Monarca)	su majestad
alteza (Príncipe)	su alteza

Estos usos están sujetos a cambios en relación con cada comunidad sociopolítica y cada época histórica. Los momentos de crisis social manifiestan vacilaciones en la elección entre los términos tradicionales y los términos que se adaptan a las nuevas situaciones sociales, normalmente de claro signo democratizador e igualitario. Por esta razón se da, por ejemplo, en la nueva situación social de los jóvenes y de las mujeres, y en la relación de mutuo respeto entre sujetos en relación jerárquica (jefe/empleado, médico/paciente, profesor/alumno, etc.) que tradicionalmente comportaba un uso asimétrico (de confianza del superior al inferior, de respeto del inferior al superior) y que progresivamente va alcanzando, de acuerdo con el proceso de concienciación social, un uso simétrico (mutua confianza o mutuo respeto).

Ejemplos de asimetrías tradicionales:

Jefe a empleado: uso de «tú». Empleado a jefe: uso de «usted»	
Camarero a cliente:	*¿qué va a querer el señorito? ¿Qué va a querer la señorita?
Título profesional	Ismael Juárez: catedrático. Julia Gutiérrez: catedrática

Es interesante constatar que la referencia de persona (delfónica o nominal) constituye un ámbito del sistema lingüístico sensible a los cambios so-

ciales y culturales, ya que en la vida social la desigualdad entre personas por razón de edad, sexo, origen étnico o clase social se plasma en el uso lingüístico. Los cambios acordes con un proceso de democratización se van constatando a lo largo del tiempo, no sin que haya momentos críticos de rechazo o de vacilación por parte de sectores sociales. Uno de los ejemplos recientes más claros ha sido la progresiva adaptación de formas de género para las referencias a cargos de mujeres: concejala, jueza, catedrática, abogada, arquitecta, médica. Pero la distribución de papeles tradicional entre hombre y mujer se mantiene, por ejemplo, en el uso predominante del «tú», más asociado a la mujer (joven o adulta) en un entorno privado y doméstico, de confianza y de proximidad (revistas femeninas, anuncios publicitarios), mientras que para el hombre (adulto) se reserva el trato de «usted», asociado a cargos y posiciones en la vida pública y en el mundo del trabajo (revistas generales, anuncios publicitarios).

Como acabamos de ver, delfónicos y nombres (sustantivos y adjetivos) forman el conjunto de *antropónimos*, *apelativos* y *vocativos* que propiamente designan a los interlocutores de la relación comunicativa en el acto de presentarse o de dirigirse unos a otros en el proceso enunciativo.

5.1.5. LOS PAPELES DE EMISOR Y RECEPTOR

Para considerar los rasgos que definen a los protagonistas de la relación comunicativa partimos de unos supuestos ya mencionados con anterioridad:

a) Se les ha denominado de muchas maneras: Enunciador/Enunciario, Emisor/Receptor, Locutor/Interlocutor o Alocutario, Hablante/Oyente, Destinador/Destinario, etc. En cada caso hay un matiz específico que se pone de relieve. Pero en un sentido inespecífico son todos términos que aluden a entidades virtuales que protagonizan modelicamente la interacción comunicativa. Si bien nos parece adecuado en un primer estadio utilizarlos como sinónimos, en este apartado consideraremos con más especificidad los diversos papeles comunicativos del Emisor y el Receptor.

b) La caracterización real y concreta de los participantes de una interacción deberá tener en cuenta la *identidad*, el *estatus social* y el *papel* que tienen en cada situación.

— Identidad: atributos como origen geográfico y étnico, sexo, edad, instrucción, clase socioeconómica, etc.

— Estatus social: actividad laboral, profesión, cargo, posición en el entorno social. Grado de autoridad y legitimidad que socialmente se le otorga. Nivel jerárquico.

— Papel: posición que adopta cada participante en una situación comunicativa particular.

c) La cantidad de participantes influye en el desarrollo de la interacción comunicativa.

El número de participantes en un acto comunicativo es esencial para el funcionamiento de éste. El emisor de un mensaje ha de ser materialmente un sujeto individual. Pero Goffman (1981) indica que se puede distinguir entre el hablante «autor» de sus propias palabras, o el «animador», que recita palabras ajenas —aquí cabría la noción de «fuente»—, o el «representante/portavoz», que habla en representación de otra persona, de un grupo o de un colectivo (véanse los apartados 5.1.2 y 5.2 para una apreciación más sutil del sujeto discursivo).

En el caso del Receptor hay que tener en cuenta la cantidad de participantes: Kerbrat-Orecchioni define las interacciones como *dialogue*, *trilogue* y *polilogue*, según el Locutor tenga uno, dos o más interlocutores. Como se trata de géneros orales interactivos, los papeles de Emisor y Receptor se van alternando sistemáticamente. Este tipo de comunicación tiene un número potencialmente limitado de participantes para que se pueda garantizar este uso alternado de la palabra. Cuando el número de participantes crece, la situación comunicativa cambia y usualmente se necesita una persona que modere.

En los casos en que la comunicación es de un solo Locutor a un conjunto amplio de personas presentes en un espacio común podemos hablar de *público* o *auditorio*; y se puede hablar de *audiencia* cuando este público recibe la comunicación de manera mediática, por televisión o radio. Hay auditorio o público en clases, conferencias, mesas redondas, mítines, sermones, alocuciones. Hay audiencia en las emisiones de radio y de televisión. En todos los casos la intervención por parte de los receptores está organizada, canalizada y controlada por la entidad emisora y generalmente se le otorga un espacio limitado.

Se han propuesto distinciones entre diversos tipos de Oyente o Receptor (Goffman, 1981):

- el *destinatario (D)*: aquel para quien está específicamente construido el texto (conocido, ratificado y apelado);
- el *destinatario indirecto (DI)*: aquel que participa igual que el destinatario en la recepción del texto pero que no coincide con el perfil imaginado o activado por el locutor y hacia quien el mensaje no está destinado (conocido, ratificado);
- el *oyente casual*: el que participa sin intención ni obligación previa de participar (conocido);
- el *oyente curioso o entrometido*: el que se sitúa en una posición de oyente «espía» (ni conocido, ni ratificado, ni apelado).

En su estudio sobre el *trilogue* como instancia mínima de interacción con un número de participantes superior a dos, Kerbrat-Orecchione (1995) tiene en cuenta que el Oyente puede adoptar papeles diversos, con lo que establece los principales esquemas alocutivos posibles:

1. L1 → L2 = D (L3: destinatario indirecto).
2. L1 → L3 = D (L2: destinatario indirecto).
3. L1 → L2 y L3 = D (destinatario colectivo).

El destinatario es el que ocupa un lugar más definido en relación con la construcción del texto, ya que se le considera como interlocutor *preferido*, a quien se dirige el enunciado. Cuando se trata de un colectivo numeroso la posibilidad de conocer individualmente a los destinatarios es prácticamente imposible pero el Locutor construye una imagen de su público y un destinatario modelo. Algunos autores dan un valor determinante al perfil de la audiencia o del público a quien va destinado un texto en lo que respecta a la elección de registro (véase el apartado 11.1.2), de tal manera que, a su vez, cada texto selecciona a su posible destinatario:

El diseño de la audiencia da forma a todos los niveles de elección lingüística por parte del hablante —el uso alternado de una y otra lengua en las situaciones bilingües, la forma de los actos de habla, la elección de pronombres, el uso de honoríficos y el cambio cuantitativo de estilo.

La audiencia es, en un determinado nivel, simplemente la gente que oye los enunciados del hablante. Sin embargo, su rol no es en absoluto pasivo. Como en un teatro, la audiencia responde y critica, es el foro ante el cual se producen los enunciados. Tomando un significado más antiguo, los hablantes «tienen audiencia con» sus oyentes. En realidad los hablantes están sujetos a su audiencia, dependiendo de su buena voluntad, atentos a responder a su reacción. Esta capacidad de respuesta es lo que precisamente da forma al diseño del estilo de un hablante. [...] El marco propuesto —el diseño de la audiencia— [...] supone que las personas responden principalmente a otras personas, que los hablantes tienen muy en cuenta a los oyentes al construir su modo de hablar (Bell, 1984: 161).

Subjetivemas

manifiesta la subjetividad del enunciador

El sujeto de la enunciación, cuando debe verbalizar un referente cualquiera (real o imaginario), seleccionando ciertas unidades del repertorio de la lengua, se enfrenta a dos opciones:

- el discurso objetivo, que intenta borrar toda huella del enunciador individual.
- el discurso subjetivo, en el que el enunciador:
 - asume explícitamente su opinión: "Me parece horrible".
 - se reconoce implícitamente como fuente evaluativa de la información: "Es horrible".

Los rasgos semánticos de los elementos léxicos que pueden considerarse subjetivos son los siguientes:

- afectivo
- evaluativo, que puede dividirse en dos:
 - axiológico, un rasgo bueno/malo, que afecta el objeto denotado y/o a un elemento asociado cotextualmente.
 - modalizador, que atribuye un rasgo del tipo verdadero/falso, también, en cierta forma, axiológico, ya que verdadero implica bueno.

Consideraremos los elementos léxicos en sus clases tradicionales, para mostrar cómo se realizan estos rasgos.

Sustantivos

La mayor parte de los sustantivos afectivos y evaluativos son derivados de verbos o adjetivos, por lo que los consideraremos en el análisis de estos (amor/amar, belleza/bello, etc.). Hay, sin embargo, un cierto número de sustantivos no derivados, que se pueden clasificar dentro de los axiológicos como peyorativos (desvalorizadores) / elogiosos (valorizadores):

- El rasgo puede estar representado en un significante, mediante un sufijo:
 - acho: comunacho
 - ete: vejete
 - ucho: pueblucho

- El rasgo axiológico está en el significado de la unidad léxica; no son fijos, sino que dependen de varios factores: fuerza ilocutiva, tono, contexto, etc. Por ejemplo:

"La casa de José es una tapera".

"Tapera" tiene, casi siempre, el rasgo *peyorativo*, lo que no impide que alguien muestre su casa y diga: "¿Te gustó la tapera?", donde el rasgo puede ser *elogioso* mediante la ironía. Por lo general, en todas las lenguas los sustantivos relacionados con lo escatológico o lo sexual tienen un rasgo *peyorativo*, aunque puede variar en ciertos contextos.

Adjetivos

Se pueden dividir según los siguientes rasgos:

- Afectivos: además de una propiedad del objeto enuncian una reacción emocional del hablante:

"Fue una escena terrible"

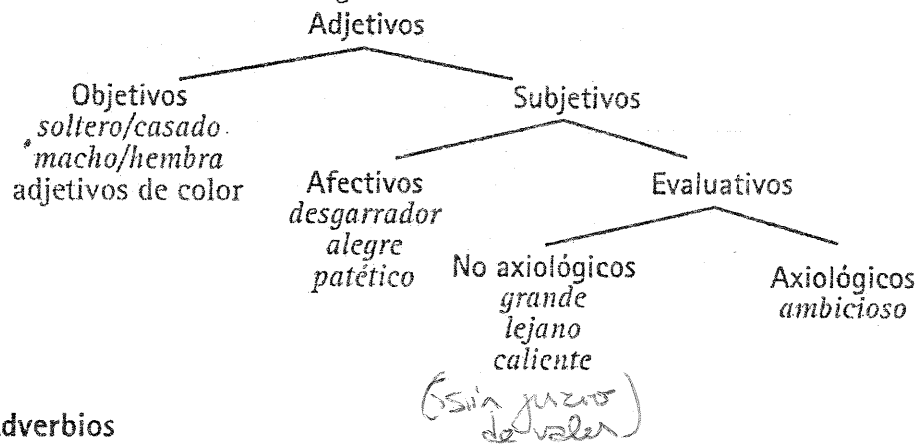
- Evaluativos no axiológicos: implican una evaluación cualitativa o cuantitativa del objeto, sin enunciar un juicio de valor o un compromiso afectivo del locutor. Su uso es relativo a la idea que tiene el hablante de la norma de evaluación para la categoría de objetos.

"Esta casa es grande."

"El camino es bastante largo."

- Evaluativos axiológicos: además de la referencia a la clase de objetos al que se atribuye la propiedad, al sujeto de la enunciación y sus sistemas de evaluación, aplican al objeto un juicio de valor.

"Se dirigió a mí un hombre ambicioso."



Adverbios

Los más importantes de los adverbios subjetivos son los modalizadores. Se pueden clasificar en los siguientes términos:

I) Modalizadores de la enunciación o del enunciado.

- a) de la enunciación: remiten a una actitud del hablante con respecto a su enunciado:

"*Francamente*, no sé si vendré mañana."

- b) del enunciado: remiten a un juicio sobre el sujeto del enunciado:

"*Posiblemente* Juan no lo sepa."

II) Modalizadores que implican un juicio.

- a) de verdad:

"*Quizá* pueda curarse pronto."

"*Sin duda* me casaré con ella."

- b) sobre la realidad:

"*En efecto*, Juan no vino ayer."

"*De hecho* estuve totalmente equivocado."

Finalmente, se pueden mencionar los adverbios restrictivos y apreciativos:

"*Apenas* me alcanzó para hacer la torta."

"Resultó *casi* perfecto."

Verbos

Algunos verbos están marcados subjetivamente de forma muy clara (por ejemplo "gustar"). Su análisis implica una distinción triple:

I) ¿Quién hace el juicio evaluativo? Puede ser:

- a) El emisor: es el caso de verbos del tipo *pretender*.
- b) Un actante o participante del proceso, por lo general el agente, que en algunos casos puede coincidir con el sujeto de la enunciación ("Deseo que..."). En esta medida, los verbos del tipo *desear*, *querer*, se incorporan en esta clase como subjetivos ocasionales.

II) ¿Qué es lo que se evalúa?

- a) El proceso mismo y, al mismo tiempo, el agente: "X chilla".
- b) El objeto del proceso, que puede ser:
 1. una cosa o un individuo: "Detesto".
 2. un hecho, expresado mediante una proposición subordinada: "x desea que p".

III) ¿Cuál es la naturaleza del juicio evaluativo?

Se formula esencialmente en términos de:

- a) bueno/malo: en el dominio de lo axiológico.
- b) verdadero/falso/incierto: es el dominio de la modalización.

▪ Verbos subjetivos ocasionales

No implican un juicio evaluativo más que cuando están conjugados en primera persona (o cuando el agente del proceso coincide con el sujeto de enunciación).

I) Tipo bueno/malo.

- a) Verbos de sentimiento: expresan una disposición favorable o desfavorable del agente del proceso frente a su objeto y, correlativamente, una evaluación positiva o negativa de este objeto: *apreciar, ansiar, amar, odiar, detestar, temer*, etc.
- b) Verbos que denotan un comportamiento verbal: *alabar, denotar, censurar, elogiar*.

II) Tipo verdadero/falso/incierto.

Se trata aquí de los verbos que denotan la manera como un agente aprehende una realidad perceptiva o intelectual: a esta aprehensión puede presentársela como más o menos segura o, al contrario, como más o menos discutible (a los mismos ojos del agente cuya experiencia se narra).

a) Verbos de percepción:

"A Juan le parecía que el sol quemaba."

"Me parece que el sol quema."

b) Verbos de opinión (aprehensión intelectual):

"Creo que tiene razón."

▪ Verbos intrínsecamente subjetivos

Implican una evaluación cuya fuente siempre es el sujeto de la enunciación.

I) Tipo bueno/malo.

La evaluación se refiere en primer lugar al proceso denotado (y, de contragolpe, a uno y/u otros de sus actantes):

"Dejate de rebuznar."

Un verbo de este tipo implica una evaluación hecha por el emisor sobre el proceso denotado (y de rebote sobre el agente que es responsable de este proceso).

II) Tipo verdadero/falso/incierto.

a) Verbos de decir:

1. Cuando el emisor no prejuzga de la verdad/falsedad de los contenidos enunciados encontramos verbos del tipo *decir, afirmar, declarar*. Por ejemplo: "Juan afirmó que Pedro tenía razón".
2. Cuando el emisor toma implícitamente posición encontramos verbos del tipo *pretender, confesar, reconocer*. Por ejemplo: "Juan pretendió que Pedro tenía razón".

b) Verbos de juzgar:

1. Cuando el emisor emplea la estructura "Juan *critica* a Pedro por lo que hizo" está admitiendo como verdadera la proposición "Pedro es responsable de haberlo hecho".
2. Cuando el emisor emplea la estructura "Juan *acusa* a Pedro de haberlo hecho" no se pronuncia sobre la verdad de esta imputación.

c) Verbos de opinión: enuncian una actitud intelectual de X frente a P, por ejemplo: *imaginarse*.

Adaptación de Catherine Kerbrat-Orecchioni,
L'enonciation. De la subjectivité dans le langage,
París, Armand Colin, 1980.

Buenos Aires, Hachette, 1980.

Son términos tomados de la lógica, y la gramática tradicional hace de ellos un uso tan abundante como poco riguroso (categoría verbal del "modo", actitud del hablante con respecto a su enunciado, matices del pensamiento, etc.).

Es en Charles Bally, precursor indirecto de la teoría de la enunciación, donde se encuentra un empleo sistemático de esta noción. La modalidad es definida por él como "la forma lingüística de un juicio intelectual, de un juicio afectivo o de una voluntad que un sujeto pensante enuncia a propósito de una percepción o de una representación de su espíritu".²⁹ En cada frase hay dos elementos que deben ser distinguidos: el *dictum* y la *modalidad*. El *dictum* corresponde al contenido representado —intelectual—, a la función de comunicación de la lengua, mientras que la *modalidad* remite a la operación síquica que tiene por objeto al *dictum*. La relación entre modalidad y *dictum* no es constante, pero sigue una escala, de lo implícito a lo explícito. Así, el *dictum* puede ser realizado por un verbo modal con sujeto modal explícito:

Yo creo que está allí

{	<i>yo</i> = sujeto modal
	<i>creer</i> = verbo modal,

con un modo gramatical (el imperativo): Quiero que te vayas; ¡vete!, etc.

a) quiero que usted salga; b) le ordeno salir; c) es preciso que usted salga; d) usted debe salir; e) salga; f) ¡afueral!; g) ¡justi!; h) mímica; i) expulsión física.

Charles Bally piensa que la modalidad está siempre presente, la mayoría de las veces incorporada: así, *llueve* corresponde en realidad a (*yo compruebo que*) *llueve*.

29. Ch. Bally, "Syntaxe de la modalité explicite", *Cahiers Ferdinand de Saussure* (1942), p. 3.

Análisis de textos y actividades

Tema: Historia de la universidad

Problema: Cómo leer textos narrativos/discurso histórico

LA UNIVERSIDAD Y SUS RELATOS. LOS TEXTOS DE LA HISTORIA

Las instituciones educativas y los espacios destinados a la producción de conocimiento integran los proyectos sociales y políticos que los sostienen; es decir, no pueden pensarse independientemente de ellos. La universidad hace visible esa particularidad: ha sido escenario de disputas que dan cuenta de hasta qué punto los proyectos pedagógicos, científicos y culturales responden a posicionamientos en determinados contextos, muchas veces conflictivos. En este capítulo abordamos distintas fuentes que relatan momentos claves de la historia de la universidad, no exentos de disensos internos y tensiones con otros poderes o sectores.

A partir de esa temática, nos proponemos reflexionar sobre ciertos aspectos de la lectura: ¿cómo determinar la información relevante para reconstruir la historia de la universidad?, ¿cómo distinguir la información de las opiniones que los diversos textos ofrecen sobre los temas que tratan?, ¿qué explicación de los hechos brindan los historiadores? Estas preguntas nos permitirán detenernos en varias cuestiones centrales: el modo en que se construyen los relatos históri-

cos, la perspectiva desde la que se cuenta la historia, su orientación argumentativa y los comentarios de los eventos relatados.

En síntesis, presentaremos diversos textos con un doble propósito: acercar a los lectores distintas fuentes que permiten conocer momentos y cuestiones centrales en relación con la universidad, y sugerir la realización de algunas actividades de lectura y escritura muy frecuentes en el nivel superior de estudios, que atienden, entre otros, a los temas enumerados en el párrafo anterior.

El relato en la enciclopedia

Una enciclopedia (del griego, 'educación en círculo o panorámica') es una obra en la que, en artículos separados y generalmente dispuestos en orden alfabético, se expone el conjunto de los conocimientos humanos o de los conocimientos referentes a una ciencia o arte. Las enciclopedias han sido los espacios de formación de muchas generaciones. Los fragmentos que siguen han sido extraídos de una enciclopedia.

Actividad¹

1. Lea el siguiente texto² y luego responda las preguntas señalando con una cruz la opción correcta, cuando corresponda.

Las universidades medievales

En el siglo XIII surgieron las universidades medievales, en el marco del gran movimiento corporativo: cada oficio reunía un número importante de miembros y se organizaba para defender sus intereses. La corporación universitaria no obedecía en principio a otros móviles. Había nacido lentamente, de manera muy oscura, pero manifestó enseguida un poderío inquietante para los otros poderes. La cohesión y la determinación de que dieron prueba sus miembros le permitieron cobrar autonomía. Los obispos sostenían que los universitarios eran súbditos suyos. Así, en París, había sido delegado a partir del siglo XII "un canciller", encargado por la iglesia de supervisar a los maestros³. En 1213, esta prerrogativa se le escapó prácticamente de las manos al canciller; en 1219, perdió sus últimos derechos de intervención. Lo mismo ocurrió en Oxford, donde el canciller fue elegido por la universidad y pasó a depender de esta en lugar de hacerlo del obispado.

Seguidamente, el deseo de independencia de la universidad iba a enfrentarse con otro poder: el rey. Por otra parte, el poder comunal se irritaba al ver que la población universitaria escapaba a su jurisdicción, y se indignaba por los escándalos nocturnos, las rapiñas y los crímenes de algunos estudiantes. Las riñas entre estos y los burgueses eran frecuentes, y, a raíz de una de ellas, la policía real intervino bruscamente en París, en 1229. Varios alumnos fueron muertos por los guardias reales. La mayor parte de los universitarios se declaró en huelga, retirándose a Orléans. San Luis y Blanca

¹ El texto en el que se centra esta actividad inicial será retomado reiteradamente para explicar características presentes también en otros textos que integran el capítulo.

² Agradecemos al profesor Rubén Padlube sus valiosos aportes y su colaboración en la selección de este y otros textos para este capítulo.

³ Para recibir el título de maestro (*magister*), los profesores debían obtener previamente una licenciatura (*licencia docendi*) a la que accedían dictando clases durante más de dos años bajo la guía de otro maestro y aprobando una prueba final frente a un jurado. Seis meses después de obtenida la licenciatura, se alcanzaba el grado máximo en una disciplina en particular, lo que permitía tomar posesión de una cátedra y llevar el nombre de *magister*, antepuesto al nombre propio. (Cf. Silvia Magnavacca, *La universidad medieval. Breve crónica de un estudiante del siglo XIII*. San Martín, UNSAM Edita, 2008).

de Castilla reconocieron solemnemente, dos años después, la independencia de la universidad. En Oxford, dos estudiantes fueron ahorcados injustamente por los obispos. La lucha entre las facultades y los laicos se desencadenó y terminaría en 1240, con la capitulación de Enrique III. En Bologna, la comuna gobernaba la ciudad e imponía a los profesores una residencia a perpetuidad, interviniendo en la colación de los grados. Las huelgas y las marchas de numerosos universitarios a Vicenza, Padua y Arezzo debilitaron la situación del poder civil, hasta que la universidad no tuvo ya que sufrir la intervención comunal.

En esta marcha hacia la libertad, maestros y estudiantes encontraron un aliado poderoso en el Papado. Los pontífices de la primera mitad del siglo XIII, Inocencio III sobre todo, deseaban sustraer a los intelectuales de las jurisdicciones laicas a fin de colocarlos sobre su autoridad directa. Por eso, el papa apoyó las reivindicaciones de los universitarios parisinos; creó en Italia las universidades de Roma, Siena y Piacenza, y, en el sur de Francia, protegió la de Montpellier y fundó la de Tolosa. En Inglaterra, por último, la Iglesia favoreció el desarrollo de Oxford: de esa forma los intelectuales quedaron sometidos al poder apostólico, y acabó para ellos la independencia espiritual.

El bachiller del siglo XIII

A mediados del siglo XIII, la universidad de París estaba dividida en cuatro facultades: teología, derecho canónico, medicina y "artes" (estas correspondían a una formación literaria y científica básica). Resulta difícil saber a qué edad ingresaban los estudiantes a la universidad. En términos generales, puede decirse que la enseñanza de base era impartida de los 14 a los 20 años. La medicina y el derecho se estudiaban hasta los 25. La teología, en fin, exigía grandes esfuerzos: su aprendizaje duraba de 15 a 20 años y para conseguir el doctorado había que tener un mínimo de 35.

La enseñanza era primordialmente oral, pues los estudiantes no podían adquirir todos los textos que tenían que estudiar. Se sentaban en el suelo y tomaban notas. Sin embargo, el libro se había convertido en la base de la enseñanza, y los textos debían ser publicados y difundidos ampliamente antes del examen. Las obras no eran ya los admirables manuscritos de los siglos anteriores: las hojas de los pergaminos eran menos gruesas, las dimensiones de los volúmenes habían disminuido, para per-

mitir su transporte y su consulta. La "minúscula gótica", más rápida, había reemplazado la letra antigua y los clérigos utilizaban la pluma de ave, ligera y fácil de manejar, con preferencia al cálamo. La ornamentación de los libros era menos rebuscada que en las épocas anteriores; las letras floreadas y las minúsculas se hacían en serie. A la sombra de las universidades, pululaba todo un pueblo de copistas, compuesto generalmente por estudiantes pobres. La enseñanza era animada por controversias públicas entre profesores, alumnos y visitantes ilustres. La discusión seguía comúnmente una marcha regular, la disputa escolástica: se planteaba una cuestión y uno de los oradores emitía una opinión contraria, defendiendo su posición con citas de las Escrituras, de los Padres de la Iglesia y con sutiles razonamientos; otro entonces se le enfrentaba, apoyándose en argumentos distintos. Esta escolástica determinó la forma definitiva de la filosofía de Santo Tomás de Aquino. Por otra parte, los comentarios de los textos constituían lo esencial de los cursos. [...]

Historama, Hachette, París, 1965.

1.1. La finalidad del apartado "La universidad medieval" es:

- ☐ ofrecer la definición usual de un concepto.
- ☒ narrar acontecimientos.
- ☐ opinar sobre un tema polémico.

1.2. La finalidad del apartado "El bachiller del siglo XIII" es:

- ☐ caracterizar un aspecto de un período.
- ☐ narrar acontecimientos.
- ☐ opinar sobre un tema polémico.

1.3. La expresión "la corporación universitaria no respondía a otros móviles" del primer párrafo del texto significa:

- ☐ La universidad respondía a la defensa de sus propios intereses.
- ☐ La universidad respondía a los intereses de diferentes corporaciones.
- ☐ La universidad no respondía a ningún interés ajeno a la producción de conocimiento.

1.4. En la oración del mismo párrafo "La cohesión y la determinación de que dieron prueba sus miembros le permitió cobrar autonomía", *sus miembros* se refiere a:

- ☐ Los miembros de cada oficio.
- ☐ Los miembros de la universidad.
- ☐ Los miembros del obispado.

1.5. ¿Qué función cumplen los casos del canciller de París y de Oxford (primer párrafo) en relación con la afirmación "La cohesión y la determinación de que dieron prueba sus miembros le permitió cobrar autonomía"?

- ☐ La relativizan.
- ☐ La objetan.
- ☐ La justifican.

1.6. En el apartado "El Bachiller del siglo XIII", la expresión "artes" figura entre comillas en el texto porque:

- ☐ el autor usa las comillas para citar la caracterización de otro autor.
- ☐ el autor destaca el término mediante el uso de comillas.
- ☐ el autor señala que el significado del término es diferente del actual.

1.7. El autor utiliza el conector "sin embargo" (subrayado en el texto) para:

- ☐ corregir una posible conclusión del lector sobre la enseñanza oral.
- ☐ agregar un aspecto positivo a otros aspectos positivos sobre la enseñanza oral.
- ☐ introducir un tema nuevo, diferente del que ha tratado hasta el momento.

2. Busque el significado de la palabra "cálamo" e infiera sus características atendiendo al segmento del texto en el que se integra.

3. Averigüe cuándo se introduce la imprenta en Europa.

El relato histórico

Los cuentos, las películas, las historietas, las novelas y los textos históricos tienen cierto "aire de familia": en todos los casos se despliega un relato o una narración, una serie de acciones que se suceden en el tiempo.

El discurso histórico busca, a través de la narración, representar el pasado –los procesos históricos y las estructuras– y lo hace desde la visión o la perspectiva desde la que el historiador concibe la historia.

En la narración histórica, los hechos se tratan como partes de un proceso en el que se propone un origen, un medio y fin. Algunos sucesos –según señala el historiador norteamericano contemporáneo Hayden White– se presentan como "motivos inaugurales", como causas o antecedentes y otros, como "sucesos terminales", consecuencias o desenlaces de los hechos⁴. Para armar este tipo de

⁴ Hayden White, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona, Buenos Aires, Paidós, 1992, pp. 18-32.

discursos, el investigador se pregunta: ¿cómo sucedió?, ¿por qué pasó eso y no otra cosa?, ¿qué factores lo permitieron?, ¿qué ocurrió luego?

Los historiadores tratan de explicar los acontecimientos, darle un sentido o un significado a lo ocurrido. A partir de los mismos datos, pueden ofrecer distintas explicaciones de la historia. Estas surgen en muchos casos a través de la intriga que es "la forma en que una secuencia de hechos se revela gradualmente como una historia de un tipo particular". White, por ejemplo, registra distintos modos de construir la historia entre los historiadores del siglo XIX. En algunas de ellas, la intriga puede explicar la historia como el triunfo de los héroes que se liberan del mal y obtienen una victoria sobre el mundo; en otras, la historia no concibe a los hombres como conductores del devenir, sino más bien como cautivos del mundo o del destino. En esta segunda forma de la historia, la consciencia y la voluntad humanas no son suficientes para superar los obstáculos. Finalmente, otras intrigas explican la historia como una serie sucesiva de superación de los obstáculos, pero de carácter provisorio.

La intriga relatada en la enciclopedia leída procura explicar la historia mostrando las victorias de la corporación universitaria -héroe del relato- sobre otros poderes que intentan arrebatarle su autonomía y su libertad. Esas victorias resultan parciales, y los héroes deben enfrentarse a nuevas fuerzas en el devenir histórico.

Historia y ficción

Aunque los historiadores y los novelistas difieren en los tipos de hechos que narran y en los tipos de verdades -estéticas, históricas- que buscan, los relatos de historia y los de ficción emplean las mismas matrices, las mismas formas y las mismas figuras. El historiador francés contemporáneo Roger Chartier advierte que, aun cuando el relato histórico se sirva de series estadísticas, sigue dependiendo de categorías que comparte con la ficción, por ejemplo, en la manera de hacer actuar a los participantes -ya sean individuos de carne y hueso o enti-

dades abstractas-, en la manera de construir la temporalidad histórica o en la concepción de las relaciones de causalidad⁵.

En efecto, las relaciones temporales que se desarrollan en los diferentes relatos construyen relaciones causales: lo que se presenta como anterior se erige también en causa de lo que ocurre después. Asimismo, en la serie de acontecimientos narrados, historiadores y novelistas destacan algunos hechos como factores decisivos, les asignan una fuerza aclaratoria o los erigen como causas que explican la serie. También privilegian determinados participantes de los acontecimientos -técnicamente denominados "actantes" porque son personas, cosas o entidades que intervienen en una acción-, que son caracterizados según sus apreciaciones.

Por todo lo señalado, la primera operación de lectura de una narración es ponderar la construcción de esta "intriga": cuáles son los hechos seleccionados, qué elige el narrador para incluir en su relato, cuál es el conflicto que se desencadena y el modo en que este se resuelve, quiénes son los participantes de las acciones, si se los presenta como instituciones, como sujetos individuales, como grupos o colectivos sociales, con qué valores se los asocia; cuál es la perspectiva desde la que se narran los sucesos.

Actividad

1. Lea el siguiente fragmento del apartado "Las universidades medievales" y responda a las consignas que figuran debajo:

En el siglo XIII surgieron las universidades medievales, en el marco del gran movimiento corporativo: cada oficio reunía un número importante de miembros y se organizaba para defender sus intereses. La corporación universitaria no obedecía en principio a otros móviles. Había nacido lentamente, de manera muy oscura, pero manifestó enseguida un poderío inquietante para los otros poderes. La cohesión y la determinación de que dieron prueba sus miembros le permitieron cobrar autonomía. Los obispos sostenían que los universitarios eran súbditos suyos. Así, en París, había

⁵Noemí Goldman y Oscar Terán, "Entrevista a Roger Chartier", en *Ciencia Hoy*, vol. 6, N° 31. Disponible en <http://www.cienciahoy.org.ar/hoy31/RogerChartier.htm>.

sido delegado a partir del siglo XII "un canciller", encargado por la iglesia de supervisar a los maestros. En 1213, esta prerrogativa se le escapó prácticamente de las manos al canciller; en 1219, perdió sus últimos derechos de intervención. Lo mismo ocurrió en Oxford, donde el canciller fue elegido por la universidad y pasó a depender de esta en lugar de hacerlo del obispado.

- 1.1. El motivo inaugural de la historia narrada es
 - ☐ la organización de la corporación universitaria en defensa de sus intereses.
 - ☐ el enfrentamiento de los gremios con la corporación universitaria.
 - ☐ la organización de la iglesia y los obispos.
- 1.2. El conflicto se produce entre
 - ☐ los gremios de los distintos oficios y las universidades.
 - ☐ los gremios de los distintos oficios y los obispos.
 - ☐ las universidades y los obispos.
- 1.3. La causa que se le atribuye al enfrentamiento es
 - ☐ la autonomía y el poder que cobra la corporación universitaria.
 - ☐ el carácter corporativo de los distintos gremios.
 - ☐ la sumisión de la corporación universitaria a los distintos poderes.
- 1.4. El suceso terminal se presenta cuando
 - ☐ las universidades logran consolidar su autonomía y su poder respecto de los obispos.
 - ☐ los obispos logran consolidar su autonomía y su poder respecto de las universidades.
 - ☐ los obispos se desligan voluntariamente de las universidades.
- 1.5. En este fragmento, la intriga explica la historia como
 - ☐ el sometimiento de hombres e instituciones a un destino del que no pueden escapar.
 - ☐ el triunfo de hombres e instituciones frente a obstáculos que impiden su realización.
 - ☐ el proceso de logros parciales y provisionales de los hombres y las instituciones.
- 1.6. Tomando en cuenta la construcción de la intriga, la historia de la universidad puede ser interpretada como:
 - ☐ una lucha por la autonomía.
 - ☐ un encuentro con el conocimiento.
 - ☐ una curiosidad histórica.

2. Indique los actantes o participantes en los sucesos narrados en el fragmento anterior. Agrúpelos según sean sujetos colectivos o individuales.

2.1. ¿Qué imagen se construye de los participantes de los sucesos?

2.2. ¿Qué cambios observa en el modo de nombrar a los universitarios en el segundo párrafo del apartado "Las universidades medievales"?

2.3. ¿Qué efectos de sentido producen?

3. Los sucesos narrados en el apartado "Las universidades medievales" se cuentan desde la perspectiva de:

☐ el obispado.

☐ la universidad.

☐ el rey.

3.1. Dé una razón de la elección efectuada.

4. A partir de lo leído y de las tareas realizadas comente alguno de los siguientes recuadros incluyendo ejemplos de la enciclopedia *Historama*:

Las entidades manejadas por los historiadores (sociedades, clases, mentalidades) son "quasi personajes", dotados de propiedades que son las de los héroes singulares o las de los individuos normales que componen los colectivos que designan categorías abstractas. Por otra parte, las temporalidades históricas mantienen una gran dependencia del tiempo subjetivo; a lo largo de unas magníficas páginas, Ricœur muestra cómo *El Mediterráneo en tiempos de Felipe II* de Braudel, se basa, en el fondo, en una analogía entre el tiempo del mar y el del rey, cómo su larga duración no es más que una modalidad derivada de la narración novelada del acontecimiento. Finalmente, los procesos explicativos de la historia siguen sólidamente ligados a la lógica de la imputación causal singular, es decir, al modelo de comprensión que, en lo cotidiano o en la ficción, permite dar cuenta de las decisiones y de las asociaciones de los individuos.

Roger Chartier, "Narración y verdad", *El País*,

Suplemento Especial Temas de Nuestra Época, Madrid, 20 de febrero de 1993.

El relato

La línea del relato es la de las series lineales y la de la explicación por las causas. Poco importa que uno retroceda en el tiempo o que avance y remonte un período: la inteligibilidad se organiza según la diacronía. Claramente, la narración se organiza de acuerdo a un orden temporal, de las causas a los efectos. La "diacronía lógica", para retomar las palabras de Nicole Lautier, produce el sentimiento de la mayor necesidad [en el sentido lógico del término] pues enmascara los encadenamientos faltantes que corresponde al crítico descubrir.

Antoine Prost, "Argumentation historique et argumentation judiciaire", en M. Fornier y C. Passeron (dirs.), *L'argumentation, preuve et persuasion*, Paris, École de Hautes Études en Sciences Sociales ed., p. 38.

Historia y ficción

En un texto al que siempre se debe volver, Michel Certeau formuló esta tensión fundamental de la historia. Esta es una práctica *científica*, productora de conocimientos, pero una práctica cuyas modalidades dependen de las variaciones de sus procedimientos técnicos, de las limitaciones que le imponen el lugar social y la institución de saber en la que se ejerce, o incluso de las reglas que necesariamente mandan en su escritura. Enunciado de otro modo: la historia es un discurso que crea construcciones, composiciones, figuras que son las de la escritura narrativa, por tanto las de la ficción, pero que, al mismo tiempo, produce un cuerpo de enunciados *científicos*, si por ello se entiende "la posibilidad de establecer un conjunto de reglas que permitan controlar *operaciones* proporcionadas a la *producción* de objetos determinados".

Roger Chartier, "Narración y verdad", *El País*, Suplemento Especial Temas de Nuestra Época, Madrid, 20 de febrero de 1993.

El mundo narrado y el mundo comentado

La construcción de un relato histórico implica, fundamentalmente, la presentación de sucesos insertos en una temporalidad determinada, anterior al momento de la escritura. Esa característica de la narración histórica —la de ser escrita una vez que han ocurrido los sucesos de los que da cuenta— le permite al historiador un doble juego: por una parte, referir acontecimientos distantes temporalmente del momento en el que escribe, y, a la vez, asumir respecto de ellos una posición, fuertemente vinculada con el momento de la escritura. La lengua tiene mecanismos para distinguir el relato del comentario —*mundo narrado* y *mundo comentado* respectivamente— a través de formas verbales que expresan la temporalidad.

El mundo narrado

El relato histórico clásico, como el que presenta la enciclopedia *Historama*, se construye sobre el sistema verbal del pasado. La narración de los acontecimientos pasados apela a lo que el lingüista francés Émile Benveniste llama la enunciación histórica: se trata de la presentación de hechos acaecidos en un determinado tiempo sin ninguna intervención del locutor en la narración. La narración histórica imprime su temporalidad al relato⁶. Este toma como tiempo eje el pretérito perfecto simple del modo indicativo ("El 5 de mayo de 1977 *se cortó* la luz") para señalar acciones puntuales, mientras que el imperfecto ("En el mes de mayo *se cortaba* la luz con frecuencia") se emplea para marcar acciones en su duración o reiteración. A su vez, entre estos tiempos verbales puede establecerse una diferencia en cuanto a la puesta en relieve de las acciones: el pretérito perfecto simple se emplea para mencionar las acciones que se ponen en primer plano, mientras que el pretérito imperfecto designa aquellas que ocupan un plano secundario ("*observó* las pinturas cuando *caminaba* por la sala"). Finalmente, se usa el pretérito pluscuamperfecto para señalar una acción anterior a otra en

⁶ Émile Benveniste, "De la subjetividad en el lenguaje", en *Problemas de Lingüística general*. Madrid, Siglo XXI. Tomo I.

el pasado, las retrospectivas ("había salido temprano, sin embargo no llegó a tiempo") y el condicional o el futuro perifrástico (imperfecto de ir + a + infinitivo) para señalar las acciones posteriores ("Aquel día llegó temprano y *continuaría* con esa conducta durante el siguiente mes"/ "En las vacaciones conoció al hombre con el que se *iba a casar* unos meses después").

En la enunciación histórica, "los acontecimientos parecen contarse ellos mismos [...] son enunciados tal y como se han producido en el horizonte de la historia", señala Benveniste. Esta organización de la enunciación forma parte del "mundo narrado": en él el locutor y el receptor no están implicados. Es una enunciación que excluye el presente y cualquier tipo de modalización, y que presenta lo referido en el texto como "objetivo" y "verdadero", tal como señala el investigador alemán Harald Weinrich⁷. Es un mundo en el que discursivamente el foco está puesto en la historia y en el que domina la tercera persona.

Actividad

1. Señale con una cruz las opciones correspondientes para caracterizar el uso de los tiempos verbales en cada fragmento de la enciclopedia (marque más de una opción cuando lo considere necesario).

Así, en París, había sido delegado a partir del siglo XII "un canciller", encargado por la iglesia de supervisar a los maestros. En 1213, esta prerrogativa se le escapó prácticamente de las manos al canciller.

1.1. "había sido delegado" se usa para señalar

- ☐ un hecho puntual en el pasado.
- ☐ acciones en su duración o reiteración.
- ☐ un hecho anterior a otro en el pasado.
- ☐ un hecho posterior a otro en el pasado.

1.2. "se escapó" se usa para señalar

- ☐ un hecho puntual en el pasado.
- ☐ acciones en su duración o reiteración.
- ☐ un hecho anterior a otro en el pasado.
- ☐ un hecho posterior a otro en el pasado.

⁷ Harald Weinrich, "Mundo narrado, mundo comentado", en *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid, Gredos, 1975.

Seguidamente, el deseo de independencia de la universidad iba a enfrentarse con otro poder: el rey.

1.3. "iba a enfrentarse" se usa para señalar

- ☐ un hecho puntual en el pasado.
- ☐ acciones en su duración o reiteración.
- ☐ un hecho anterior a otro en el pasado.
- ☐ un hecho posterior a otro en el pasado.

2. Tomando en cuenta los distintos aspectos considerados en los ítems anteriores, lea nuevamente el apartado "Las universidades medievales" y elabore una lista de los principales sucesos narrados. Agrúpelos según correspondan a la situación inicial (o motivos inaugurales), al conflicto o a la situación final (o suceso terminal).

3. A partir de lo resuelto en el punto anterior, elabore un resumen del primer apartado. Utilice las formas propias de la "enunciación histórica" o del "mundo narrado", para mostrar las relaciones temporales, la puesta en relieve, etc. (Extensión máxima: entre cinco y siete líneas.)

El cuadro de época: una detención del relato

Una segunda forma de desarrollar un discurso histórico consiste en abandonar el relato para privilegiar la sincronía y así realizar una pintura, un cuadro de época. En estas partes, el historiador, que trabaja sobre el eje del tiempo, desbroza los elementos del contexto, se esfuerza por mostrar una totalidad que dé cuenta de la originalidad del período que ha recortado.

Las diferentes líneas de trabajo del historiador

Si bien está metodológicamente fundamentada la distinción entre relato y cuadro de época, resulta imposible disociarlas en la construcción del discurso histórico. Cuando el historiador argumenta según una línea diacrónica, su atención al contexto global y a la pluralidad de causas lo obliga a sostener simultáneamente una interrogación sincrónica. Cuando argumenta según una línea sincrónica, son las diferencias

diacrónicas las que fundan, al menos implícitamente, y a veces en forma explícita, las afirmaciones de solidaridad entre los fenómenos.

Antoine Prost, "Argumentation historique et argumentation judiciaire", en M. Forner y C. Passeron (dirs.), *L'argumentation, preuve et persuasion*, Paris, École de Hautes Études en Sciences Sociales ed. p. 41.

Actividad

1. Relea el siguiente fragmento de la enciclopedia *Historama*:

El bachiller del siglo XIII

A mediados del siglo XIII, la universidad de París estaba dividida en cuatro facultades: teología, derecho canónico, medicina y "artes" (estas correspondían a una formación literaria y científica básica). Resulta difícil saber a qué edad ingresaban los estudiantes a la universidad. En términos generales, puede decirse que la enseñanza de base era impartida de los 14 a los 20 años. La medicina y el derecho se estudiaban hasta los 25. La teología, en fin, exigía grandes esfuerzos: su aprendizaje duraba de 15 a 20 años y para conseguir el doctorado había que tener un mínimo de 35.

La enseñanza era primordialmente oral, pues los estudiantes no podían adquirir todos los textos que tenían que estudiar. Se sentaban en el suelo y tomaban notas. Sin embargo, el libro se había convertido en la base de la enseñanza, y los textos debían ser publicados y difundidos ampliamente antes del examen. Las obras no eran ya los admirables manuscritos de los siglos anteriores: las hojas de los pergaminos eran menos gruesas, las dimensiones de los volúmenes habían disminuido, para permitir su transporte y su consulta. La "minúscula gótica", más rápida, había reemplazado la letra antigua y los clérigos utilizaban la pluma de ave, ligera y fácil de manejar, con preferencia al cálamo. La ornamentación de los libros era menos rebuscada que en las épocas anteriores; las letras floreadas y las minúsculas se hacían en serie. A la sombra de las universidades, pululaba todo un pueblo de copistas, compuesto generalmente por estudiantes pobres. La enseñanza era animada por controversias públicas entre profesores, alumnos y visitantes ilustres. La discusión seguía comúnmente una marcha regular, la disputa escolástica: se planteaba una cuestión y uno de los oradores emitía una opinión contraria, defendiendo su posición con citas

de las Escrituras, de los Padres de la Iglesia y con sutiles razonamientos; otro entonces se le enfrentaba, apoyándose en argumentos distintos. Esta escolástica determinó la forma definitiva de la filosofía de Santo Tomás de Aquino. Por otra parte, los comentarios de los textos constituían lo esencial de los cursos. [...]

Historama, Hachette, París, 1965.

2. Señale los verbos que aparecen en "El bachiller del siglo XIII". ¿Cuál de los siguientes tiempos predomina?

- ☐ Pretérito perfecto simple.
- ☐ Pretérito imperfecto.
- ☐ Pretérito pluscuamperfecto.

2.1. ¿Por qué se emplea especialmente ese tiempo verbal?

- ☐ Porque se trata de un segmento básicamente descriptivo.
- ☐ Porque se trata de un segmento básicamente narrativo.

3. ¿Cuáles son los elementos de este cuadro de época que le resultan sorprendentes desde su condición actual de estudiante?

Descripción, efecto de realidad y verosimilitud

Algunos segmentos descriptivos tienen por función caracterizar una época, el funcionamiento de una institución o los rasgos de una práctica como la del estudiante del siglo XIII de la enciclopedia *Historama*. Sin embargo, existen en los relatos elementos descriptivos que poseen otras funciones.

El semiólogo francés Roland Barthes ha estudiado la singularidad de la descripción y, en particular, del detalle inútil en la trama narrativa –tanto ficcional como histórica–. Barthes se preguntó por el significado que tienen descripciones superfluas como la ubicación de una puerta en el relato que hace el historiador francés Michelet de la muerte de Carlota Corday después de haber sido retratada por un pintor o la presencia de un barómetro sobre el piano de un personaje de una novela de Flaubert. Explica que la presencia del piano puede interpretarse como un índice de la vida burguesa de su propietaria; en cambio, los elementos prescindibles como el barómetro que está sobre el piano tienen otra función: crean un "efecto de realidad".

Ninguna finalidad parece justificar la referencia al barómetro, objeto que no es ni incongruente ni significativo y no participa, pues, a primera vista, del orden de lo *notable*; idéntica dificultad presenta la frase de Michelet para dar cuenta estructuralmente de todos los detalles: solo el hecho de que el verdugo suceda al pintor es necesario a la historia: el tiempo que duró la pose, la dimensión y la situación de la puerta son inútiles (pero el tema de la puerta, la suavidad de la muerte que golpea tienen un valor simbólico indiscutible). Aun cuando no son numerosos los detalles inútiles, parecen, pues, inevitables: todo relato, al menos todo relato occidental de tipo corriente, posee algunos. [...] Estos "residuos" tienen en común denotar lo que corrientemente se llama "lo real concreto" (pequeños gestos, actitudes transitorias, objetos insignificantes, palabras redundantes). [...] Ese mismo real se vuelve la referencia esencial en el relato histórico que, se supone, refiere "lo que realmente ha pasado": qué importa entonces la no funcionalidad de un detalle desde el momento en que denota "lo que ha ocurrido"; lo "real concreto" se vuelve la justificación suficiente del decir. [...] El barómetro de Flaubert, la pequeña puerta de Michelet no dicen finalmente sino esto: *nosotros somos lo real*; dicho de otro modo, se produce un efecto de realidad fundamento de ese verosímil inconfesado que constituye la estética de todas las obras corrientes de la modernidad.

Roland Barthes, "El efecto de realidad", en AA.VV. *Lo verosímil*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1970, pp. 95-100. (Adaptación.)

Actividad

1. Lea el siguiente texto en el que la historiadora y filósofa Silvia Magnavacca relata parte de una disputa escolástica en la que intervino Tomás de Aquino. Señale los segmentos portadores de un efecto de realidad.

La *disputatio* estaba por comenzar

La figura de fray Tomás encabezaba el grupo de los dominicos. Altísimo, gordo, calvo en las entradas, permanecía impasible, sumido en su ya proverbial concentración. Frente a él, y con los franciscanos detrás, como respaldándolo, John Peckham, rubio, menudo y movedizo, trataba de erguirse lo más posible.

Enseguida se perfilaron las posiciones opuestas: Tomás sostenía que la imposibilidad de que el mundo sea eterno no es demostrable; Peckham pretendía mostrar que sí lo es. Recordando lecciones que ya había escuchado, recordando, sobre todo, afirmaciones textuales de Boecio –Juan había insistido en que se detuvieran en ellas–, Teobaldo no encontró dificultad en comprender que en este caso sólo se hablaba de "eternidad del mundo" de manera impropia, analógica, para agilizar el título de la cuestión, puesto que la eternidad, al ser una suerte de omnipresente simultaneidad, no es de este mundo, transido de lo contrario: de tiempo. Lo que se planteaba, en realidad, era si el mundo –con su dimensión temporal propia, de sucesión– existe desde siempre o si ha tenido un comienzo en y con esa dimensión.

Durante el desarrollo de la disputa, un nombre estaba constantemente en danza, por encima de cualquier otro: Aristóteles.

Silvia Magnavacca, *La universidad medieval. Breve crónica de un estudiante del siglo XIII*, San Martín, Universidad Nacional de San Martín, 2008, p. 32.

El mundo comentado

Cualquier curiosidad histórica, hasta la más desinteresada, se organiza a partir de cuestiones de nuestro tiempo. Antoine Prost, un investigador francés que ha estudiado la argumentación en los discursos históricos, señala que toda historia implica al menos la posibilidad, y generalmente la certeza, de una interpretación en forma de juicio moral. "Toda historia dice de alguna forma algo sobre los buenos y los malos"⁸, sentencia.

Pero, a la vez, el discurso histórico descansa sobre cierta distancia indispensable para dar cuenta de los cambios. El ayer es diferente del hoy, por lo que no es posible pensarlo en su especificidad sin poner distancia a través de un movimiento constante que va y viene entre el pasado y el presente.

⁸ Antoine Prost, "Argumentation historique et argumentation judiciaire", en M. Fomer y C. Passeron (dir) *L'argumentation, preuve et persuasion*, Paris, École de Hautes Études en Sciences Sociales ed., p. 33.

Como hemos anticipado, en los relatos sobre sucesos pueden leerse comentarios que realiza desde su presente el narrador que evalúa lo que cuenta, establece relaciones, reflexiona sobre las dificultades que encuentra, entre otras intervenciones. Cuando esto ocurre se producen modificaciones en los tiempos verbales: mientras que para relatar los hechos se emplea el sistema verbal del pasado, para introducir un comentario se recurre al tiempo presente. En el siguiente fragmento de "El bachiller del siglo XIII" se observa un uso del presente en el que se hace evidente la intervención del historiador:

A mediados del siglo XIII, la universidad de París estaba dividida en cuatro facultades: teología, derecho canónico, medicina y "artes" (estas correspondían a una formación literaria y científica básica). Resulta difícil saber a qué edad ingresaban los estudiantes a la universidad.

El lector debe estar alerta a los cambios para distinguir información de opinión ya que –como explica Weinrich–, en los textos narrativos "está permitido pasar del narrar al comentar o del comentar al narrar"⁹.

Los usos del presente

El presente del indicativo "expresa la coincidencia con el presente de la realidad o momento en el que se enuncia el discurso. Pero este presente real comprende una extensión variable de tiempo que está determinada por el contexto o la situación, de modo que puede abarcar desde un momento (ahora) hasta horas, días, meses, años, etcétera. Esta circunstancia, junto a las características de modo y aspecto, determina los numerosos usos y valores secundarios de este tiempo.

a) Presente actual: indica coexistencia total o parcial entre la acción verbal y su enunciación, es decir, se llama así al presente que realmente expresa una acción o proceso cuya realización efectiva es simultánea al momento en que se habla. ("¿Qué hay de comer, mamá? Tengo hambre.")

b) Presente permanente o general: se toma como presente todo el eje temporal [...]. Desaparece el contraste explícito con el pretérito y el futuro. Se utiliza para expresar acciones o situaciones de carácter general o inmutable: definiciones, enunciados científicos, máximas, aforismos, entre otros usos ("Toda historia dice de alguna forma algo sobre los buenos y los malos").

c) Presente habitual o cíclico: indica acciones que se reiteran o que se producen cíclicamente. Expresa que la acción se viene realizando cíclicamente y se seguirá llevando a cabo en el futuro ("Duerme seis horas diarias").

d) Presente histórico: presenta hechos pasados pero que el hablante enuncia en presente, confiriéndoles desde el punto de vista expresivo mayor realismo ("San Martín y su ejército cruzan los Andes y llegan a Chile")

e) Presente con valor futuro: Se refiere a acciones o sucesos que aún no han tenido lugar y que, por lo tanto, se sitúan en un futuro objetivo. En general se lo emplea para indicar acciones inminentes o inmediatas, o cuya realización está planificada de antemano, o bien hechos que son inevitables ("Esta noche viajamos a Mar del Plata").

f) El presente de mandato: Puede usarse con valor imperativo. En este caso representa un uso neutralizado del presente ("Se ponen de pie, por favor").

Maria Marta García Negroni (coord.), *El arte de escribir bien en español*, Buenos Aires, Edicial, 2001, pp. 245-247. (Adaptación.)

En los casos en los que, según hemos señalado, se lo emplea para introducir los comentarios del narrador sobre lo narrado, el presente del indicativo es el presente de enunciación; es decir, el de la escritura (cfr. "Resulta difícil saber cuántos estudiantes concurrían a la universidad"). Ahora bien, como se indica en el cuadro anterior, no todos los usos del presente remiten al momento de producción del discurso.

⁹ Harald Weinrich, *Op. Cit.*

Actividad

1. Lea las siguientes entradas de diccionario y responda a las preguntas que figuran debajo.

Mayéutica (nombre femenino). En la filosofía socrática, diálogo metódico por el que el interlocutor interpelado descubre las verdades por sí mismo.

Diccionario Vox de uso del español de América y España,
Barcelona, Ediciones Vox, 2003. Accesible en
<http://www.babylon.com/spa/index.php>

Mayéutica f. FILOS. Método de enseñanza que consiste en hacer descubrir al alumno, por medio de preguntas dirigidas, nociones que ya tenía en sí, sin él saberlo: la mayéutica fue utilizada por Sócrates.

Diccionario Espasa Calpe de la lengua española, Madrid, Espasa-Calpe, 2005.

1.1. La finalidad de los textos es

- ☐ definir conceptos.
- ☐ narrar acontecimientos ocurridos.
- ☐ opinar sobre un tema.

1.2. El presente del indicativo utilizado es

- ☐ un presente genérico que adquiere un valor atemporal.
- ☐ un presente de la enunciación que remite al momento en que se escribe.
- ☐ un presente histórico que permite narrar como si se comentara.

2. En el apartado "El bachiller del siglo XII" se describe el tipo de enseñanza que las universidades ofrecían. El texto comienza señalando que la enseñanza era fundamentalmente oral. ¿Cómo caracteriza esa práctica? Relea el apartado buscando información sobre el concepto de "disputa escolástica."

3. Escriba, tomando en cuenta la información del apartado "El bachiller del siglo XIII", una definición de *disputa escolástica* que pueda figurar en alguno de los diccionarios citados al comienzo de estas actividades. (Extensión máxima: cinco líneas.)

El enunciador y el sujeto empírico

Tanto los estudiosos de la lengua como los que han puesto énfasis en el análisis del discurso se han interrogado sobre el sujeto que produce los enunciados. Su reflexión sobre el lenguaje ha puesto en evidencia la no unicidad del sujeto

hablante, desde una perspectiva diferente de la que ha encarado la psicología o la sociología.

En efecto, los lingüistas han objetado la creencia generalizada de que detrás de cada enunciado hay uno y solo un sujeto que habla. Esta idea de un sujeto hablante –que parece evidente– remite, en realidad, a varias funciones muy diferentes. En primer lugar, remite al *sujeto empírico*, que es el autor efectivo, el productor de un enunciado. Este sujeto a veces es fácilmente identificable pero en otros casos no es sencillo establecer de quién se trata. Como señala el lingüista francés Oswald Ducrot (1988), en una circular administrativa, por ejemplo, es difícil determinar si el productor del enunciado es la secretaria administrativa, el funcionario que dictó la circular, su superior que tomó la decisión. En una enciclopedia como *Historama* se produce una situación similar, por lo que se suele considerar al sujeto empírico como una "cadena" de productores: el director de la enciclopedia, los especialistas consultados, el jefe de redacción, los redactores, para nombrar solo algunos de los integrantes de esta instancia. En el estudio del sujeto empírico, el análisis del discurso comparte su objeto con la sociología y con la psicología, entre otras disciplinas. Cuando el lector universitario se interroga sobre esta instancia, identifica al productor real, lo ubica en su contexto y en el campo cultural, político, científico en el que se inserta para procurar explicarse por qué dijo lo que dijo. En otras palabras, indaga sobre las condiciones de producción del enunciado.

Ahora bien, al estudioso del lenguaje –y a todo lector que encare una interpretación crítica– le interesa, además, lo que el enunciado dice. Para comprender el sentido del enunciado es necesario detenerse en el que lleva adelante el discurso, el que se erige como responsable del decir y del punto de vista desarrollado. Se trata de un sujeto que está implícito en el enunciado mismo, que está modelado en el propio enunciado y que existe solo en el enunciado. Ese "sujeto de papel", esa "voz", adquiere su presencia en la escena enunciativa de diferentes formas: a través de los deícticos de primera persona, a través de una perspectiva o un foco presente tanto en los discursos en primera como en terce-

ra persona. Esa instancia puede mostrarse como una figura sensible y emotiva o portadora de una mirada científica, puede reflejar la perspectiva de los hechos de algún participante o grupo o procurar una visión neutra de los asuntos que aborda. Se denomina "enunciador" a esa figura que el enunciado construye como responsable del punto de vista que manifiesta. La teoría literaria ha diferenciado así en los discursos autor y narrador.

Ahora bien, en un mismo enunciado puede intervenir más de un enunciador. Estos otros enunciadores tampoco son personas sino que son los orígenes de otras palabras o de otras perspectivas que se presentan en el enunciado. Cuando se quiere marcar el carácter dominante de un enunciador frente a otros se habla de "enunciador básico". En una enciclopedia, como *Historama*, ese enunciador básico se presenta como el portador de un saber legitimado e indiscutible -es el punto de vista del divulgador-. Sin embargo, este enunciador coexiste con otro que presenta la perspectiva del investigador historiador que duda, que plantea los problemas en la investigación de algunas cuestiones, como hemos visto en el segmento comentativo.¹⁰

Quando pensamos en la palabra enunciador nos hacemos la idea de que se trata del productor del enunciado. Pero este no es en absoluto el sentido que quiero darle a la palabra. [...] El productor del enunciado es el *sujeto empírico* y por otra parte llamamos *locutor* a la persona presentada como responsable del enunciado. El *enunciador* no es ni el presunto responsable ni el productor real del enunciado, es el responsable de los puntos de vista presentados en el enunciado.

Por consiguiente, el primer elemento de sentido de un enunciado es la presentación de los puntos de vista de los diferentes enunciadores.

Osvald Ducrot, *Polifonía y argumentación*. Cali, Universidad del Valle, 1988, p. 66.

¹⁰ El hecho de que se emplee el presente de la enunciación -"Resulta difícil saber cuántos estudiantes concurrían a la universidad"- permite construir la hipótesis de que este segundo enunciador se identifica con el locutor.

Tomando en cuenta los aportes de las teorías lingüísticas, algunos investigadores que se ocupan de elaborar teorías sobre la historia han intentado determinar cómo diversos historiadores movilizan de forma muy diversa las figuras de la enunciación, la proyección del *yo* en el discurso del saber, el sistema de tiempos verbales, la personificación de las entidades abstractas o las modalidades de la prueba". Al lector universitario estos elementos le permiten caracterizar al enunciador de un discurso histórico, determinar desde qué perspectivas construye el pasado y enriquecer sus conclusiones sobre la lectura de un texto.

Actividad

1. Lea el siguiente texto.

Tomás López sabe que quiere estudiar Filosofía en una Universidad. Pero ignora que esa Universidad es hija de otras concebidas para contener a jóvenes, semejantes a él en lo esencial, hace 800 años. Más aún, ignora que esos pasos suyos trazarán un laberinto no demasiado distinto sustancialmente del de un tal Teobaldo, nacido en Reims a mediados del siglo XIII.

Corre el mes de mayo de 1268. Teobaldo acaba de cumplir 15 años. Su infancia fue inquieta. Tanto que se contó entre los discolos alumnos que en una escuela municipal causaron el despido del maestro contratado por la comuna: su autoridad era tan escasa que no lograba impedir que los alumnos lo tomaran como blanco de los estilos que despiadadamente arrojaban contra él (Pernoud). [...]

En Teobaldo ese temperamento asumía otros escorzos. También su mente era inquieta y se alborotaba ante cuestiones de las que no lograba desprenderse. [...] Las reflexiones siempre inconclusas de Teobaldo se vieron interrumpidas por una noticia para él inesperada: al año siguiente la familia iba a trasladarse a París. Sus inquietudes -filosóficas aunque él no lo supiera- cedieron temporalmente ante la angustia de abandonar su casa y sus amigos, ante la perspectiva de no ver más a Hildegarda, la hija del talabartero, ante la zozobra de enfrentar peligros como los bandidos que

¹¹ Roger Chartier, "Roger Chartier, 'Narración y verdad'", *El País*, Suplemento Especial Temas de Nuestra Época, Madrid, 20 de febrero de 1993.

podían interceptarlos por el camino. Pero también lo estimulaba la perspectiva de conocer la ciudad de la que tanto se hablaba.

Llegado a París, y pasado el primer deslumbramiento, Teobaldo merodeaba por las puertas de las tabernas. Había escuchado mencionar, aún en términos que no siempre comprendía, los mismos problemas que él se había planteado y hasta otros insospechados. Supo entonces que su destino era la Universidad y que París lo había convocado a ella.

La universidad medieval era ante todo una corporación, para decirlo en términos contemporáneos y más generales, un gremio que tuvo su origen en las *scolae*, organizaciones que reunían a maestros y estudiantes en una suerte de fraternidad. Ejemplos de ello son las escuelas de Nôtre Dame o Sainte Geneviève. Su objetivo era el de enseñar o aprender, por lo que podía tratarse de una *universitas magistrorum* o bien de una *universitas scholarium*, primeras organizaciones jurídicas que tuvieron París y Bologna, respectivamente. Como en el caso de todo gremio, su inicio, esto es la fecha de su fundación como Universidad, corresponde a la aprobación del estatuto que tal corporación se da a sí misma, aun cuando no se trata de un criterio unánimemente compartido por los historiadores. Así, queda vinculada primariamente, no con un edificio –que es lo último que la caracteriza– sino con un esquema jurídico que regula sus actividades, la elección de un cuerpo de profesores, la renovación de autoridades, los derechos y deberes de sus miembros, etc.

Silvia Magnavacca, *La universidad medieval. Breve crónica de un estudiante del siglo XIII*, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 2008, pp. 5-6.

- 1.1. ¿Encuentra diferencias entre el enunciador de la enciclopedia y el de la crónica leída. ¿Cuáles?
- 1.2. ¿Observa algún desplazamiento en el enunciador del texto? ¿Qué segmentos del texto presentan un enunciador más valorativo y emotivo? ¿Con qué puntos de vista se identifica?
- 1.3. ¿Hay marcas de un enunciador divulgador del conocimiento histórico? ¿En qué segmento del texto se hacen evidentes? Deténgase en los distintos usos del presente para justificar su respuesta.

Los comentarios

El análisis del surgimiento de la universidad a partir de la construcción del relato que presentan la enciclopedia *Historama* y la crónica permite afirmar que, si bien alternan la narración y el comentario, en el relato histórico predomina claramente la primera. Cuando ocurre lo contrario; es decir, cuando la intervención del enunciador prevalece sobre los sucesos narrados, el lector se encuentra frente a un comentario, frente a un texto en el que el enunciador opta por mostrar explícitamente su juicio acerca de los sucesos que refiere, sean éstos presentes, pasados o futuros.

Actividad

1. Lea el siguiente texto y responda las preguntas que figuran debajo marcando con una cruz la opción correcta.

Universidades: su origen

Si no fuera un error, podría decirse que las universidades están de moda. En verdad, desde que emergen las primeras de estas instituciones –en los siglos XII y XIII; en Bolonia, París y Oxford– ellas ocupan un lugar central. Reúnen bajo un mismo techo el incipiente poder intelectual europeo, dotándolo de fueros especiales; en primer lugar, de una autonomía siempre disputada entre los poderes del rey, la comuna, los papas y obispos locales. Desde su origen, además, la universidad es una institución internacional. Sus profesores gozan de la *licentia ubique docente*; esto es, del derecho de enseñar en cualquier parte del mundo cristiano, sin estar limitada su docencia a un solo lugar. ¿Qué esperan de las universidades los poderes establecidos que con tanto interés se disputan su control y favores? Según los historiadores, los papas buscaban el apoyo de las universidades para racionalizar la doctrina cristiana y combatir intelectualmente las herejías, fortalecer el poder central de la iglesia frente a las fuerzas centrífugas de los obispos, y formar el personal eclesiástico especializado en asuntos dogmáticos y jurídicos. Los monarcas, a su turno, cortejan la asistencia de las universidades en su esfuerzo por centralizar el poder real frente a la belicosa aristocracia feudal y el emergente poder de la burguesía comercial urbana. A su vez, las ciudades protegen a las universidades por el servicio que ellas pueden

prestar para mejorar las regulaciones comunales, resolver intrincados y novedosos problemas legales y formar las capas superiores de funcionarios municipales. Como ha dicho tersamente Le Goff: "La Universidad de París es inseparable del acrecentamiento del poder de los Capetos, la de Oxford está vinculada con el fortalecimiento de la monarquía inglesa, la de Bolonia aprovecha la vitalidad de las comunas italianas". En cuanto a su importancia para la iglesia, baste recordar que desde el siglo XIII en adelante, en la mayoría de los casos los papas se han formado en estas instituciones y se rodean de cardenales eruditos. En suma, desde el comienzo se reconoce a la universidad un valor intelectual y utilitario para la sociedad y sus poderes establecidos. Desde entonces ella queda situada en un campo de fuerzas entrecruzadas y su autonomía se halla sometida a tensiones. Conquista el monopolio del poder intelectual a cambio de negociar los límites de su independencia y ponerse al servicio de intereses ajenos a su pura misión espiritual. Desde que aparece en el paisaje urbano debe encargarse de formar el personal especializado para las funciones superiores del campo cultural, administrativo, eclesiástico y profesional. Y, por este concepto, se convierte también en la principal avenida para la movilidad de los jóvenes más talentosos o mejor apadrinados de la comunidad. Dentro de las ciudades, ella genera un nuevo espacio, como ya observó Tomás de Irlanda a fines del siglo XIII. Escribe: "La ciudad de París es como Atenas, está dividida en tres partes: una es la de los mercados, de los artesanos y del pueblo que se llama la gran ciudad; otra es la de los nobles donde se encuentra la corte del rey y la iglesia catedral y que se llama *la Cité*; la tercera es la de los estudiantes y de los colegios que se llama la universidad". Nunca, pues, ha dejado la universidad de estar de moda. Nunca, tampoco, ha dejado de estar al centro de los conflictos de su época. Nunca, por último, ha podido eludir las responsabilidades que le encomienda la sociedad ni sustraerse a las fuerzas que residen en los otros espacios de la ciudad: el estado llano, el mercado, la política y el poder cultural.

José Joaquín Brunner, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, 31 de julio de 2005.

1.1. El texto que acaba de leer es:

- ☐ un artículo de opinión en una revista o periódico.
- ☐ una entrada de un diccionario.
- ☐ un capítulo de una enciclopedia.

1.2. La finalidad del texto es:

- ☐ ofrecer definiciones de conceptos.
- ☐ narrar acontecimientos ocurridos.
- ☐ opinar sobre un tema.

1.3. Los acontecimientos vinculados con el origen de la universidad se presentan como:

- ☐ acciones que se integran en una intriga.
- ☐ acciones que fundamentan una opinión.
- ☐ instrucciones para organizar acciones futuras.

1.4. La representación del tiempo en el texto se realiza predominantemente mediante

- ☐ el sistema del mundo narrado.
- ☐ el uso del presente con distintos valores.
- ☐ el uso de formas del imperativo.

2. La historia relatada en la enciclopedia *Historama* pone en escena dos secuencias narrativas: los conflictos entre las universidades y el obispado; los conflictos entre las universidades y el rey y los poderes comunales. Sin embargo, en este texto no se expone explícitamente el motivo de la alianza entre las universidades y el papado. Tomando en cuenta los datos del comentario de Brunner, explique por qué el papado busca aliarse con la universidad.

3. Para privilegiar su análisis en función de conclusiones que puedan extraerse para el presente, en el texto de Brunner los comentarios desplazan el lugar de los acontecimientos, centrales en las crónicas y en los relatos históricos. ¿Cuál es la conclusión que se extrae del origen de la universidad en el comentario leído?

4. ¿Qué información buscaría ampliar para hacer una lectura más rica del tema que presenta el texto? ¿A qué fuentes recurriría?

Tiempos verbales y opacidad del lenguaje

Profs. Patricia Bouzas, José Fraguas, Mariana Milano y Patricio Montenegro

El siguiente trabajo de aplicación de la teoría de Weinrich se presenta con una contextualización previa del caso que se analizará. A partir de la información de ambos textos, se propone una interpretación del uso de los órdenes temporales del grupo I y del II.

Aplicación de la teoría

Contextualización de la problemática

En los primeros años de la década de 1950 comienza a advertirse en el campo intelectual argentino la intervención de un grupo de jóvenes, muchos de ellos pertenecientes al ambiente universitario, decididos a concretar un nuevo proyecto cultural. Además del inédito cruce de literatura, política e historia que proponen, en la constitución de su identidad juega un rol central la actitud polémica no sólo con las corrientes que formaban la trama cultural de su época sino también con las interpretaciones producidas por la tradición del pensamiento argentino. De ahí los nombres de "parricidas" y "denuncialistas" que se utilizan para referirse al grupo. Impulsada quizás por la evidente caducidad de las respuestas dadas sobre la realidad nacional, la potencialidad crítica de estos jóvenes intelectuales comenzó a perfilarse en distintos artículos publicados en diversas revistas como *Verbum*, *Centro* y *Las Ciento y Una*, hasta encontrar en una publicación propia, la revista *Contorno*, un espacio para su concreción y desarrollo.

Diversos sectores conformaron el grupo Contorno: la línea que cuestionaba las lecturas liberales y reclamaba la historización de los fenómenos, a la que pertenecían, entre otros, los directores de la publicación, Ismael y David Viñas; el ala in-tuicionista representada por Rodolfo Kusch y Francisco J. Solero; y, finalmente, el trío formado por Oscar Masotta, Juan José Sebreli y Carlos Correas, al que se suele caracterizar como el sector existencialista-populista-izquierdista del grupo. Los textos que se presentan a continuación para observar de qué modo el uso de los tiempos verbales colabora en la construcción de la enunciación, se refieren a la trayectoria intelectual de Oscar Masotta, en particular, al momento en que aban-

dona el existencialismo o la filosofía de la conciencia y comienza su acercamiento al paradigma francés: el estructuralismo y el lacanismo.

Texto fuente

ROBERTO ARLT, YO MISMO¹

Yo he escrito este libro, que ahora Jorge Álvarez publica bajo el título de *Sexo y traición en Roberto Arlt* (título comercialmente atractivo, elegido exprofeso; pero también el más sencillamente descriptivo de su contenido) hace ocho años atrás. Y cuando Álvarez me invitó a que presentara yo mismo a mi propio libro, me sentía ya lo suficientemente alejado de él y pensé que podría hacerlo. Pensé en ese tiempo transcurrido, esa distancia que tal vez me permitiría una cierta objetividad para juzgar (me); pensé que el tiempo transcurrido había convertido a mi propio libro en un "extraño" para mí mismo. No era totalmente así.

Pero en el hecho de tener que ser yo mismo quien ha de presentar a mi propio libro, hay una situación paradójica de la que debiera, al menos, sacar provecho. En primer lugar podría preguntarme por lo ocurrido entre 1958 y 1965; o bien, y ya que fui yo quien escribió aquel libro, ¿qué ha pasado en mí durante y a lo largo del transcurso de ese tiempo? En segundo lugar podría reflexionar sobre las causas que hicieron que durante ese tiempo yo escribiera bastante poco. Y en tercer lugar, y si es cierto que los productos de la actividad individual no se separan de la persona, podría hacerme esta pregunta: ¿quién era yo, entonces, cuando escribí ese libro?; y también: ¿qué pienso yo en el fondo y de verdad sobre ese libro?

Mi juicio sobre mi propio libro: yo diría que se trata de un libro relativamente bueno. Relativamente: es decir, con respecto a los otros libros escritos sobre Arlt. Es que son malos. Pero los juicios de valor, a este nivel, no son interesantes...

¹ Masotta, Oscar (1982): "Roberto Arlt, yo mismo", en *Sexo y traición en Roberto Arlt*, Buenos Aires, CEAL, pp. 87-101. El texto fue publicado en el apéndice de esta edición y es la versión escrita de una comunicación oral que hizo el autor con motivo de la presentación del libro bajo el sello Jorge Álvarez, en 1973, ocho años después de la primera edición. (Nota de los autores.)

¿Pero volvería yo a escribir ese libro, ahora, si no estuviera ya escrito? Bien, creo que no podría hacerlo. Entre otras cosas, porque hoy soy un poco menos ignorante que entonces, más cauteloso. Y seguramente: una cierta indigencia cultural, de formación, con respecto a los instrumentos intelectuales que realmente manejaba, estoy seguro, fueron entonces el motor que no sólo me impulsó a planear el libro, sino que me permitió escribirlo. Pero no es que no esté de acuerdo con lo que hoy acepto publicar. Y además, también estoy seguro, de no haber escrito aquel libro, y de escribirlo hoy, no escribiría un libro mejor.

Pero me pongo en el lugar de ustedes que me están escuchando. ¿Sobre qué estoy hablando? O bien: ¿de qué me estoy confesando? Pues bien: de nada.

Si acepto publicar un libro que escribí hace varios años atrás es porque ese libro es bueno, para mí. Y lo es porque a mi entender cumple con el requisito sin el cual no hay crítica en literatura: acompaña las intuiciones del autor y trata de explicitarlas, a otro nivel y con otro lenguaje. Pero debo decirlo: cuando escribí el libro yo no era un apasionado de Arlt sino de Sartre. Y habiendo leído a Sartre no solamente no era difícil encontrar lo fundamental de las intuiciones de Arlt (o mejor: de esa única intuición que define y constituye su obra), sino que era imposible no hacerlo. Lean ustedes el *Saint Genêt* de Sartre y lean después *El juguete rabioso*. El punto crítico, culminante, de esa novela que tengo por un gran libro, es el final. Después de leer a Sartre no era difícil encontrar el sentido de ese final, tan aparentemente sorprendente. ¿Por qué Astier se convertía tan repentinamente en un delator? En fin, yo diría, mi libro sobre Arlt ya estaba escrito. Y en un sentido yo no fui esencial a su escritura: cualquiera que hubiera leído a Sartre podría haber escrito ese libro.

Pero al revés, la factura del libro, su escritura, me depararía algunas sorpresas. Entre la programación del libro y el libro como resultado, no todo estaba en Sartre. Y lo que no estaba en Sartre estaba en mí. No en mi "talento" (no hablo de eso): me refiero a las tensiones que viniendo de la sociedad operaban sobre mí a la vez que no se diferenciaban de mí, y de cuya conciencia (una cierta incompleta conciencia) extraje, creo, esa certeza que me acompaña desde hace más de quince años. Que efectivamente, tengo algo que decir. Escribir el libro me ayudó, textualmente, a descubrir el sentido de la existencia de la clase a la que pertenecía, la clase media. Una banalidad. Pero esa banalidad me había acompañado desde mi nacimiento. Pensando sobre Arlt descubría el sentido de mis conductas actuales y de mis conductas pasadas: que dura y crudamente habían estado determinadas por mi origen social. Y usó la palabra "determinación" en sentido restringido pero fuerte. [...]

Enfermo (aunque con el cuerpo sano) me veía obligado a pasarme las horas, los días, los meses, con la cara contra la almohada, oliendo el neutro y espantoso olor a las sábanas (me parecía espantoso: lo era) regando de saliva el género. ¿Cuánto tardaría en idiotizarme por completo? No podía leer, no podía trabajar, no podía estudiar, no podía escribir. No podía nada, salvo atender a ese pánico psicótico que me habitaba. Tenía miedo de todo, de cualquier cosa, de ver, por ejemplo, brotar el agua del agujero de una

canilla. ¿Y los otros? Yo temía que se aburrieran pronto y que me mandaran al demonio. Temía, digo, puesto que quería curarme y necesitaba de ellos, "apoyarme" en ellos. Mi mujer (esto antes de mandarme al demonio) me explicaba, con la mejor voluntad, que puesto que yo quería curarme era seguro que me curaría. Pero yo entonces me acordaba de esas historias clínicas de esquizofrénicos que también se quieren curar y que no lo logran jamás. Era seguro: yo era un esquizofrénico. [...]

En lo que se refiere al Saber: en estos años he "descubierto" a Lévi-Strauss, a la lingüística estructural, a Jacques Lacan. Pienso que hay en estos autores una veta para plantear, en sus términos profundos, el problema de la filosofía marxista. Lo que significa que ya no estoy tan seguro sobre la utilidad de las posiciones filosóficas, teóricas, sartreanas, como lo estaba hace ocho años atrás. Es que en esos ocho años, al nivel del saber, han pasado algunas cosas: entre otras, un cierto naufragio de la fenomenología. Recién hoy comienzo a comprender que el marxismo no es, en absoluto, una filosofía de la conciencia; y que, por lo mismo, y de manera radical, excluye a la fenomenología. La filosofía del marxismo debe ser reencontrada y precisada en las modernas doctrinas (o "ciencias") de los lenguajes, de las estructuras y del inconsciente. En los modelos lingüísticos y en el inconsciente de los freudianos. A la alternativa: ¿o conciencia o estructura?, hay que contestar, pienso, optando por la estructura. Pero no es tan fácil, y es preciso al mismo tiempo no rescindir de la conciencia (esto es, del fundamento del acto moral y del compromiso histórico y político).

Cuando Álvarez me invitó a que presentara mi libro, me fue difícil atinar en el primer momento a darme un tema que no fuera banal. Ante todo, porque lo que estoy estudiando en este momento es Freud, y no Arlt. Por otra parte, hace tiempo que no releo a Arlt. Además, lo que pienso sobre él lo he escrito en el libro. ¿De qué hablar? Creo que de alguna manera he disuelto el problema. Pero si he hablado de mí, es porque estoy seguro que esta manera de hacerlo me acerca a Arlt, me coloca en su línea. Solo que al principio había ideado hacerlo de otra manera. Pensé que muy bien podría aprovechar la ocasión para reordenar algunas notas de un trabajo autobiográfico que tal vez escriba. Tal vez, digo. Y les leeré a ustedes el comienzo de la redacción (y solo el comienzo) de un libro, que, de escribirse alguna vez, ustedes releerán, en algún sentido, puesto que habrán tenido una primera experiencia de su tono, de su estilo, y para hablar como Barthes, también de su "escritura". [...]

Análisis

Para ilustrar la tesis de Weinrich² bien podemos analizar la presentación que hace Oscar Masotta de su libro *Sexo y traición en Roberto Arlt*³ en ocasión de

² Weinrich, Harald (1975): "Mundo comentado-mundo narrado", en *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid, Gredos, pp. 61-94.

³ Masotta, Oscar (1982): *Sexo y traición en Roberto Arlt*, Buenos Aires, CEAL.

una reedición de la obra bajo el sello Jorge Álvarez, ocho años después de la primera publicación. En ese discurso, titulado "Roberto Arlt, yo mismo"⁴ Masotta construye una situación comunicativa organizada por los tiempos verbales característicos del mundo narrado. Dice, por ejemplo:

Cuando escribí el libro yo no era un apasionado de Arlt sino de Sartre. (Masotta, 1982: 88)⁵

Ó bien:

Escribir el libro me ayudó, textualmente, a descubrir el sentido de la existencia de la clase a la que pertenecía, la clase media [...]. (Masotta, 1982: 88)

Tal como podemos observar, en estos segmentos narrativos el autor utiliza el tiempo pretérito perfecto simple del modo indicativo –escribí, ayudó– para señalar un momento inscripto en el enunciado, es decir, cercano a 1958, que considera central, o por lo menos importante, para organizar los distintos acontecimientos del mundo narrado: se trata del año en que escribió el libro que aquí presenta. Así, todo un conjunto de hechos que el autor señala como próximos a ese momento forman parte de ese mundo que, como plantea Weinrich, está claramente separado del presente de enunciación del hablante y situado más allá de la cotidiana temporalidad

Decimos entonces que el tiempo *pretérito perfecto simple* coloca el momento de producción de *Sexo y traición en Roberto Arlt* en el grado cero de la narración porque funciona como el principio estructurante del mundo narrado que Masotta pretende construir. También por efecto del tiempo verbal este momento aparece subrayado en el primer plano de la narración. Dicha puesta en relieve de los hechos narrados está conectada, en la lengua española, con el carácter aspectual de los verbos. De manera tal que los tiempos verbales de aspecto per-

⁴ Masotta, Oscar (1982): "Roberto Arlt, yo mismo", en *Sexo y traición en Roberto Arlt*, Buenos Aires, CEAL, pp. 87-101.

⁵ A partir de aquí, las negritas nos pertenecen y obedecen a la intención de hacer más accesible la lectura del análisis.

fectivo, o sea, los que indican una acción verbal que se representa como acabada, tienden a subrayar el hecho narrado en primer plano, como es el caso del pretérito perfecto simple, mientras que los tiempos imperfectivos, aquellos donde la acción se representa en un proceso, sin indicar si éste ha acabado, tienden a relegar el hecho narrado a un segundo plano, tal cual sucede con el uso del pretérito imperfecto. Es por eso que en el segmento citado más arriba los contenidos proyectados al segundo plano representan acciones imperfectivas –"era un apasionado de", "la clase a la que pertenecía"– que asumen la función de causa o apoyatura de la acción principal. En otras palabras, *ser un apasionado de Sartre* o *pertenecer a la clase media* son para Masotta acontecimientos fuertemente subordinados a la escritura de su libro.

Esta constelación de tiempos del mundo narrado se completa con el uso del pretérito pluscuamperfecto para referir momentos anteriores al tiempo señalado más arriba:

Pero esa banalidad me había acompañado desde mi nacimiento. Pensando sobre Arlt descubría el sentido de mis conductas actuales y de mis conductas pasadas: que dura y crudamente habían estado determinadas por mi origen social [...]. (Masotta, 1982: 88)

Y el condicional para marcar el momento posterior al grado cero de la narración pero anterior al presente de la enunciación:

Pero al revés, la factura del libro, su escritura, me depararía algunas sorpresas. Entre la programación del libro y el libro como resultado no todo estaba en Sartre. Y lo que no estaba en Sartre estaba en mí [...]. (Masotta, 1982: 88)

En estos fragmentos, Masotta es el personaje de una historia, en la que intervienen también Sartre y Arlt. Aunque la historia está narrada en primera persona, podría perfectamente pasar a la tercera sin modificación alguna del sistema temporal y adverbial; es el tiempo mítico de la narración. Esa "narra-

ción" está inserta en un comentario general, con el que Masotta presenta la sexta edición de su libro, versión escrita de su conferencia de 1968.

Por eso se puede afirmar, siguiendo las tesis de Weinrich, que más acá del mundo narrado, Masotta diseña un mundo comentado, esto es, un sistema de referencias temporales centrado en el presente de la enunciación. Un mundo que, como sostiene el lingüista, hace saber al lector que el texto merece de su parte una atención vigilante, ya por la dramaticidad que pone en juego el hablante debido a que lo tratado le afecta directamente, ya por su alto grado de compromiso con este mundo de referencia. En otras palabras, Masotta propone una situación comunicativa organizada por una constelación de tiempos que marcan los acontecimientos próximos al momento de la presentación del libro para la editorial Jorge Álvarez:

En lo que se refiere al Saber: en estos años "he descubierto" a Lévi-Strauss, a la lingüística estructural, a Jacques Lacan. Pienso que hay en estos autores una veta para plantear, en sus términos más profundos, el problema de la filosofía marxista. Lo que significa que ya no estoy tan seguro sobre la utilidad de las posiciones filosóficas, teóricas, sartreanas, como lo estaba hace ocho años atrás [...]. (Masotta, 1982: 97-98)

Y más adelante interpela directamente al destinatario:

[...] les leeré a ustedes el comienzo [...] de la redacción de un libro, que, de escribirse alguna vez, ustedes releerán, en algún sentido, puesto que habrán tenido una primera experiencia de su tono, de su estilo, y para hablar como Barthes, también de su "escritura" [...]. (Masotta, 1982: 98)

En el primer pasaje citado el tiempo presente simple -Pienso- señala el grado cero del mundo comentado, el momento de la comunicación oral dirigida a su público lector. A su vez el tiempo pretérito perfecto compuesto -he descubierto- indica un tiempo pasado pero totalmente separado del "pasado" del mundo narrado, o dicho en términos de Weinrich, de la otra escena, en la que relataba su pasión por Arlt y el descubrimiento de su pertenencia a la clase media. Se trata por cierto de un tiempo pasado próximo al presente, de una retrospectiva con la cual el autor se encuentra fuertemente comprometido: lejos

quedó para Masotta el mundo que lo vinculaba a la filosofía sartreana, y ahora, la lingüística, el psicoanálisis y el estructuralismo son las influencias que condicionan su presente, el del año 1965. Lo mismo sucede en el segundo pasaje con el uso del futuro simple -leeré-, una anticipación que adopta el grado cero de la enunciación como obligado punto de vista.

La comunicación oral "Roberto Arlt, yo mismo" puede dividirse, de acuerdo a sus deícticos temporales, en dos mundos, el narrado y el comentado, diferenciados, según propone Weinrich, porque los tiempos comentativos invitan al interlocutor al grado de alerta I mientras que los narrativos lo convocan a una escucha más relajada; diferenciados, en este orden, por la fuerte injerencia de la subjetividad del hablante sobre el sistema de referencias del mundo comentado. El primero, el mundo de lo pasado clausurado, está marcado por la influencia sartreana y la enfermedad de la neurosis,⁶ el segundo, por la nueva experiencia intelectual del estructuralismo de los años sesenta.

No obstante, esta separación de los mundos perdería toda nitidez y precisión si la miráramos a la luz de la frase que abre la presentación:

Yo he escrito este libro [...] hace ocho años atrás. (Masotta, 1982: 98)

¿Qué significa este deíctico temporal verbal? ¿Por qué Masotta utiliza el pretérito perfecto compuesto para "comentar" un acontecimiento que durante el desarrollo de la presentación formará parte de la escena clausurada del mundo narrado? Es evidente que con este localizador temporal Masotta rompe la constelación narrativa para aproximar el momento de la producción del libro sobre Arlt -o por lo menos una parte de este momento- al presente de la enunciación. Así, el uso de constelaciones temporales distintas para referir un mismo hecho y dificultad para mantener la línea divisoria entre el mundo narrado y el mundo comentado refieren las dos significaciones que Masotta asigna al acto de escribir sobre Arlt. O sea que desde el punto de vista de las influencias intelectuales el libro pertenece a un mundo ya acabado, completamente separado de su pre-

⁶ "Enfermo (aunque con el cuerpo sano) me veía obligado a pasarme las horas, los días, los meses, con la cara contra la almohada, oliendo el neutro y espantoso olor a las sábanas (me parecía espantoso: lo era) regando de saliva el género [...] No podía leer, no podía trabajar, no podía estudiar, no podía escribir" (Masotta, 1982: 92).

sente, pero desde la perspectiva de la constitución "actual" de su subjetividad el acto de escribir sobre Arlt no pierde en absoluto su vigencia. Es por eso que en referencia a los vínculos entre la obra de Arlt y su propia biografía, Masotta puede decir:

Pero si he hablado de mí, es porque estoy seguro que esta manera de hacerlo me acerca a Arlt, me coloca en su línea. (Masotta, 1982: 98)

Y luego, a cuento de los miedos que comparte con Roberto Arlt:

Ese miedo nunca me ha abandonado. O mejor: el miedo nunca me ha abandonado. (Masotta, 1982: 98)

En síntesis, la utilización por parte de Oscar Masotta del pretérito perfecto compuesto para acercar el acontecimiento de la producción crítica sobre Arlt, ocurrido muchos años atrás, al área de injerencia del presente de la enunciación y de la intencionalidad del sujeto hablante, ilustra con creces la tesis de Weinrich que sostiene que los localizadores temporales no se limitan a describir el tiempo objetivo sino que son partícipes directos en la construcción de efectos de temporalidad. De manera tal que un hecho objetivo como la escritura de un libro puede ser parte del "pasado narrado" o del "presente tratado" por el sujeto enunciador de acuerdo a la significación que pretenda darle el hablante mediante el uso de las constelaciones temporales y sin importar la cantidad objetiva de años -o siglos- que lo separen del aquí-ahora de la enunciación.

Contextualización de la problemática

En 1991, se publicó en Buenos Aires *La operación Masotta*, un ensayo biográfico de Carlos Correás sobre Oscar Masotta, ambos habían sido parte del trío existencialista populista del grupo Contorno. A continuación se presenta el fragmento en el que se analiza la "conversión" del autor de *Sexo y traición* en Roberto Arlt.

Texto fuente

LA OPERACIÓN MASOTTA⁷

El estallido se produjo en 1960: crisis de fracaso y de catástrofe; fue lo mejor que pudo ocurrirle a Masotta; "no podía seguir así". Se trató de una neurosis con altibajos: unos períodos de inmovilidad y otros, ambulatorios. Su locura desolaba a Nené (su mujer) y a sus amigos en el sentido en que los dejaba solos frente a él; yo lo veía muy poco; él estaba encerrado en su casa de Floresta; al fin su mujer "lo mandó al demonio", conforme con la expresión de Oscar. Pero él ha contado e intentado explicar este episodio sentida y convincentemente en su "Roberto Arlt, yo mismo"; no cabe interferir ni superponerse.

Si cabe, pienso, extender aquella explicación. Seguro, la muerte del padre: "ocasión" de la enfermedad. Pero, asimismo, como "causas" esa maldita mezcla de ignorancia y de saber misceláneo y flotante convertida en indomeñable hacia 1960 y, en ilación, el designio de actuar ya mismo en los problemas del pensamiento y la incapacidad menos de hecho que de derecho para hacerlo; [...]

El 12 de febrero de 1965 Oscar lee la comunicación "Roberto Arlt, yo mismo", presentación de su libro sobre Arlt. [...] según Masotta, dos son las cuestiones fundamentales del intelectual contemporáneo: "la política y el saber" [...]

Respecto al saber dice Masotta: [...] "Recién hoy comienzo a comprender que el marxismo no es, en absoluto, una filosofía de la conciencia; y que, por lo mismo, y de manera radical, excluye a la fenomenología. La filosofía del marxismo debe ser reencontrada y precisada en las modernas doctrinas (o "ciencias") de los lenguajes, de las estructuras y del inconsciente. En los modelos lingüísticos y en el inconsciente de los freudianos" [...]

Lo determinante aquí no es Masotta sino "lo moderno". Sartre ya no es moderno; si lo son Levi-Strauss, la lingüística estructural y Jacques Lacan. [...] Si por una determinación interna sigo aferrado a la fenomenología, seré el penúltimo fenomenólogo, un solitario y perenne naufrago. En cambio, si atiendo a "lo que pasa" en los círculos intelectuales allegados no decido yo el acierto o desacierto de la fenomenología [...] la experiencia exterior me informa no solo acerca del curso del mundo, sino acerca de lo que es tenido por válido o inválido.

Análisis

Como se dijo, el sentido de las marcas temporales no se reduce a indicar el momento en que ocurrieron los hechos o a presentar ideas neutralmente sino

⁷ Correás, Carlos (1991): *La operación Masotta*, Buenos Aires, Catálogos.

que contribuyen a plasmar la intención comunicativa del hablante. Cuando nos proponemos efectuar un análisis de la enunciación de un texto, debemos considerar de qué modo el uso de los tiempos verbales contribuye a orientar la recepción de los enunciados que lo componen.

El predominio de los tiempos del mundo comentado o del mundo narrado es generalmente determinado por el género al que pertenece el texto. En este caso, el texto de Correas es un ensayo y por lo tanto es de esperar que predominen los tiempos del grupo I, los del comentario. Sin embargo, teniendo en cuenta que nuestro propósito es efectuar un análisis de la enunciación, resulta de especial interés el pasaje de un grupo de tiempos al otro. Debemos preguntarnos, teniendo en cuenta el contenido del texto, por qué el enunciador pasa del mundo narrado al comentado o viceversa. Sabemos que el uso de los verbos del grupo II implica mayor distancia con las ideas o los hechos enunciados. Lo referido a través de los tiempos del mundo narrado forma una unidad autónoma respecto del momento de la enunciación y del enunciador. En cambio, el uso de los verbos del grupo I implica menor distancia con lo referido, el enunciador aparece más involucrado con aquello que enuncia y, en consecuencia, estimula un mayor grado de alerta en el receptor.

Teniendo en cuenta el uso de los tiempos verbales, el fragmento del texto de Correas se puede dividir en dos zonas. En la primera, se utilizan los tiempos de la narración:

El estallido se produjo en 1960: crisis de fracaso y de catástrofe; fue lo mejor que pudo ocurrirle a Masotta; "no podía seguir así". Se trató de una neurosis con altibajos: unos períodos de inmovilidad y otros, ambulatorios. Su locura desolaba a Nené (su mujer) y a sus amigos en el sentido en que los dejaba solos frente a él; yo lo veía muy poco; él estaba encerrado en su casa de Floresta; al fin su mujer "lo mandó al demonio", conforme con la expresión de Oscar.

En la segunda zona, en cambio, formada por los párrafos restantes, se emplean los verbos del mundo comentado. Cabe preguntarse por qué se efectúa el cambio y cómo puede interpretarse.

En la primera parte, utilizando verbos del grupo II (*se produjo, fue, se trató; desolaba, dejaba*), se presenta brevemente una reconstrucción de los hechos que rodearon la crisis nerviosa que sufrió Oscar Masotta tal como los contó su protagonista e incluye expresiones entre comillas que remiten al modo en que los contó su protagonista. El relato de lo sucedido parece quedar clausurado. Sin embargo, Correas va a "ampliar la explicación". De ahí en adelante, empleando los verbos del grupo I, Correas devela las diversas causas del ataque de neurosis: la muerte del padre, la ignorancia, la imposibilidad de intervenir en el campo cultural. Si la crisis de Oscar Masotta y los efectos en los que lo rodeaban forman una unidad cerrada que pertenece al pasado y por lo tanto referida con tiempos narrativos, las causas y su interpretación son objeto de interrogación en el presente por parte del enunciador, lo que se evidencia mediante el uso de tiempos del comentario. Así también, la opción por el estructuralismo y el psicoanálisis que realiza Masotta no se presenta como un hecho acabado. Para Correas, el sentido de dicha elección es cuestionable y, sostiene, no está determinada por actualizar el marxismo sino por los dictados del ambiente intelectual del momento. Sobre esta tesis, presentada en los tiempos del comentario, es que se espera el juicio del destinatario.

Actividades para los estudiantes

Texto fuente

LA MENTE COMO UNA ESTRUCTURA

[...] El advenimiento del estructuralismo, escribió Geertz, fue ante todo un logro retórico: el discurso que Lévi-Strauss inventó para los hechos curiosos que describía o para sus curiosas explicaciones de estos hechos curiosos. [...]

A mediados de siglo, el lenguaje, o el método, o las hipótesis, o el modelo, o lo que fuese que ese antropólogo francés estuviese diciendo en nombre del estructuralismo, se extendió hacia otras disciplinas. Pocos, muy pocos, se definieron como "estructuralistas", pero de pronto en lingüística, en psiquiatría, historia, política, sociología, semiología, matemática, filosofía, literatura, biología y más, el estructuralismo permitía decir cosas que hasta el momento no habían sido dichas: permitía, parafraseando una definición ya clásica de Lévi-Strauss, generar buenas categorías para pensar.

Y sin embargo nadie sabe con certeza qué es, o qué fue, el estructuralismo. En general las definiciones, más allá de algunos lugares comunes [...] parecen chocarse entre sí y no arribar a ningún puerto [...]

El estructuralismo no nació con Lévi-Strauss. Su fundación, simbólica, se remonta a 1916, cuando se publicó la obra póstuma de Ferdinand de Saussure, el *Curso de lingüística general*. Pero el trayecto que va desde el *Curso de lingüística general* hasta la edición de los cuatro tomos de las *Mitológicas* de Lévi-Strauss (entre 1964 y 1971), el estructuralismo pareció haber mutado como en las películas de RKO en las que una pequeña lagartija se metía donde no debía, recibía algún tipo de radiación y se convertía en un monstruo gigante y deforme que pisoteaba todo lo que encontraba a su paso. El estructuralismo, para entonces, era Godzilla.

Bajo la etiqueta de estructuralismo podía ponerse casi todo, pues casi todo parecía haber sido tocado por el estructuralismo. Sea para abrazarlo, rechazarlo, ignorarlo, adecuarlo, criticarlo, superarlo, o revisitarlo, el estructuralismo parece ser la corriente de pensamiento endémica del siglo XX. Emerge con diferentes rostros en diferentes lugares, y cuando parece erradicado vuelve a florecer en una nueva cepa. Lo que sigue es tan obvio que produce sarpullido, pero para que exista, por ejemplo, un posestructuralismo (para que pueda fijarse como corriente intelectual o como estilo de época que atraviesa objetos culturales de diferentes géneros, para que pueda establecer sus límites, deudas, rupturas y continuidades) debe existir un estructuralismo: debe continuar siendo aquello con lo que se dialoga. De una manera u otra, agrade más o menos la conversación, el estructuralismo sigue siendo un interlocutor inevitable. [...]

Consignas

- 1) Observe con atención el uso de los tiempos verbales en el artículo anterior.
- 2) Delimite el texto por zonas teniendo en cuenta el uso de los tiempos del mundo narrado y comentado.
- 3) ¿En qué momento del desarrollo del contenido del texto se produce el pasaje?
- 4) ¿Qué efecto busca producir el enunciador en el enunciatario a partir del cambio?
- 5) Según la tesis de Weinrich, analice el siguiente fragmento del párrafo 3: "Y sin embargo nadie sabe con certeza qué es, o qué fue, el estructuralismo". ¿Por qué cree que convergen tiempos de los dos mundos en esta misma oración? Para responder, tenga en cuenta el modelo de análisis sobre el texto de Oscar Masotta, "Roberto Arlt, yo mismo".
- 6) Mediante la elección del tiempo verbal el enunciador orienta la recepción que pretende para su texto. Teniendo en cuenta esto, vincule la utilización de las siguientes expresiones con las características de la zona en que aparecen:
 - Corriente de pensamiento endémica.
 - Cuando parece erradicado vuelve a florecer en una nueva cepa.
 - Lo que sigue es tan obvio que produce sarpullido.

fluctuación

imperfecto pero subordinado el "parecer"

lo fluctuación sin el puente para hacer lo distinto del tiempo el presente del receptor

un sujeto, por el del completo

lo que está el otro

Corpus sobre las modas en el campo intelectual

Consignas

- 1) Indique cuáles pueden ser las razones de que en el siguiente texto predominen los tiempos del mundo comentado.
- 2) Observe en qué párrafo se produce el cambio de tiempo verbal y produzca una interpretación al respecto.

NUNCA DIGAS DE ESTA MODA NO HE DE BEBER⁶

La moda tiene reglas y principios, excluidos y beneficiados. Pero sobre todo, la moda está en todas partes y todos formamos parte de ella. Mal que nos pese.

Hace pocas semanas, un crítico literario amigo me decía:

—No voy a leer la nueva novela de Andahazi. Detesto esos autores que se ponen de moda y que escriben siguiendo las modas literarias. Ayer, una novela sobre tangos, ahora, una novela al estilo *El código Da Vinci*.

Es cierto que Federico Andahazi es un autor de moda. Pero también hay otra moda que consiste en criticarlo, incluso muchas veces sin haberlo leído. Dos actitudes contrarias unidas por el camino fácil de lo ya aceptado.

La moda siempre lleva en sí misma la carga de su propia destrucción: basta que algo se ponga de moda para que se imponga la moda contraria. Si Palermo Hollywood se llena de gente porque cree que es el "non plus ultra" de los lugares *chic*, ya va a haber un montón de personas que van a decir que lo más detestable de Buenos Aires se llama Palermo Hollywood. Ojo: yo formo parte de esa gente, de la que cree que cuanto más lejos de Honduras y Fitz Roy, mejor. Es que a mí me encanta estar a la moda.

Sartre out

Exagero. No es que me encanta estar a la moda y bastaría para demostrarlo que vieran la camisa Bachino azul cuadrillé que tengo puesta. Pero me resulta imposible no seguir alguna moda. Ando generalmente en vaqueros, casi siempre en zapatillas y llevo una mochila (linda mochila) al hombro. Eso sí: para los casamientos, los cumpleaños de 15 (en salón) y las entregas de los Premios Planeta, me pongo traje. Si la reunión es en Maiba o en el Centro Cultural de España, la campera de cuero. Es que la etiqueta de cada lugar no es más que una moda. Una convención para que los que participamos socialmente nos sintamos cómodos, entre iguales.

Somos conscientes de que hay modas en el vestir, en la decoración y en los lugares de entretenimiento. Es el universo *fashion* que despierta tantos seguidores como de-

⁶ Olguín, Sergio "Nunca digas de esta moda no he de beber", en *La mujer de mi vida*, año 3, N° 30.

tractores. Pero no somos tan conscientes de que toda nuestra vida se mueve alrededor de modas. Esto resulta más difícil de ver todavía en el campo intelectual. Vaya uno a decirle a un filósofo de los '60 que sus lecturas de Jean-Paul Sartre o de Karl Marx respondían a modas del momento, como la minifalda, el pelo largo, o las canciones de protesta.

Lacan in

Hay autores de moda, hay pensamiento de moda. Lo fue Michel Foucault hasta hace muy poco (sigue, pero sus acciones no están en alza). Lo es Jacques Lacan o Alain Badiou para determinados grupos. Basta que algún sacerdote de estas modas diga "Lacan" o "Badiou" para que sus seguidores den por bueno y verdadero el concepto que definen.

Las modas intelectuales son tan densas y molestas para un pensamiento libre como una camisa "M" para un tipo de 90 kilos. Me resulta difícil saber por qué el pensamiento de Lacan o Badiou (disculpen que insista con estos nombres, pero los he leído mucho en esta revista) sirven mejor para explicar la psiquis humana, o el comportamiento social, que el de Herbert Marcuse. No griten, no griten que los estoy oyendo a todos. Justo vengo a usar el nombre de Marcuse, que está en el infierno de los pensadores que alguna vez fueron progres pero que ahora son progres modernos, o liberales modernos.

Pero invalidar el pensamiento de Lacan y de Badiou nada más porque están de moda en círculos cultos es una necedad. Creer que Juan José Saer es bueno porque lo dicen los atildados profesores de la carrera de Letras es tan idiota como negarlo por la misma razón. Hay que saber, sin embargo, que asumas la posición que asumas, siempre estarás respondiendo a un pensamiento de moda. Incluso, si ponés en duda las dos posiciones. Es que el pensamiento crítico también puede ser una moda. Por suerte.

Una experiencia religiosa

¿Dije sacerdotes? ¿Hace dos párrafos dije sacerdotes? No hay nada más parecido a la moda que la religión. O mejor: la religión es una moda que dura más de lo deseable. Incluso dentro de la religión católica las modas cambian. Hace poco fui a una misa y cuando me tocó comulgar (hacía mucho que no iba) abrí mi boca para que me dieran la hostia. Creo que asusté a la diácono, la asistente del sacerdote, porque retrocedió un paso y estiró su brazo, no en señal de exorcismo sino incitándome a tomar la hostia con la mano. Me quedé con la boca abierta, literalmente.

Ni que hablar de modas católicas como el purgatorio (inventado en siglo X) o el culto mariano (siglo VIII aprox.), o andar diciendo que la Virgen fue "concebida inmaculadamente" (siglo XIX, Concilio Vaticano I). La ropa de las monjas tarda más en cambiar, aunque las hermanas paulinas usan desde hace unas tres décadas unos trajecitos sastre que Coco Chanel aprobaría con gusto.

Si la religión es, Marx dixit, el opio de los pueblos, la moda es el éxtasis de la gente. Nos hace andar a los saltos de aquí para allá transpirando para no perdernos nada,

como decía Cristina Tessi en la publicidad de Rexina (que por cuestiones de moda se recicló a Rexona).

Primero hay que saber a qué grupo social se pertenece (en un sentido bien estricto, no de clase social, que suele ser una categorización muy amplia) y después hay que estar atento a lo que resulta imperativo para ese grupo. Las modas son como corrientes marinas en las que hay que dejarse arrastrar para llegar al buen puerto de la aceptación social pero con el riesgo de morir ahogado.

Que sí, que no

Si algo me resulta más detestable que la gente que está a la última moda es aquella que no quiere estar en ninguna. No miran las series de Sony, no escuchan a Norah Jones, no les gusta el cine de Hong Kong, no les gusta los policiales franceses o las comedias de Hollywood, no les gusta la comida étnica, no van al gimnasio, no dicen "bueno, nada", no les gusta las zapatillas Nike, no usan celulares, no chatean, no siguen a los tenistas argentinos por el mundo. Cada una de estas actitudes por separado (incluso en dúo o trío) resultan admirables. Ahora bien: el imbécil que no disfruta de nada pero de nada que está de moda es un ser recalitrante. Ni qué decir del que siempre tiene la posta de lo raro y lo extraño. La persona a la moda dice: "qué buena es *Kill Bill*" y el recalitrante responde "bueno, lo que se dice bueno es el cine queer lituano de la década del '70".

A mí no me molestan las modas si sirven para sentirnos mejor o más cómodos. Me gustan las modas que me permiten compartir con la gente que quiero determinado disco, libro, película, lugar o calzado. Ah, y me gusta mucho la fotografía de moda. Pero ése es otro tema.

Si mis ojotas tienen que tener una banderita brasileña para poder llevarlas a la playa, y buéh, ahí vamos a buscar las ojotas con banderitas que me resultan realmente lindas. Puedo pasarme horas viendo el catálogo de Ikea soñando con un Ikea argentino para decorar mi casa. Y me fijo qué leen los críticos, los escritores, los pensadores que respeto y trato de ver qué hay de bueno en eso que ellos defienden intelectualmente. No hay mucha distancia, ninguna diría, entre un catálogo de Ikea para mi casa y las recomendaciones de Gandolfo o de Claudio Zeiger para mi cabeza. Sólo una: las recomendaciones de los escritores me resultan más accesibles económicamente hablando.

Me molesta la moda cuando se usa para discriminar, para apagar el espíritu crítico, para hacer callar a los otros o para que alguien se sienta superior sobre los demás. Me molesta la moda represiva en cualquier nivel. Me molesta la moda cuando deja de ser un placer, un juego que uno disfruta, y pasa a ser un sufrimiento o una forma de ejercer el control social o de insatisfacción personal: "A cambio de las comodidades que enriquecen su vida, los individuos venden no sólo su trabajo, sino también su tiempo libre. La vida mejor es compensada por el control total sobre la vida". ¿Que quién lo dijo? Marcuse, por supuesto.

Intimidad (está de moda)

Les voy a contar un secreto que es el oprobio de mi mujer y de mis hijos como lo fue en su momento de mis padres: en invierno, dentro de casa, uso un pulóver rojo que tengo desde 1985. Se lo cambié a mi hermana por un pullover negro mío que a ella le gustaba. Es un pulóver rojo que se usaba habitualmente en los '80, tejido a mano sin mucha maestría, pero la lana debe ser muy buena porque sobrevive a los lavados y a los intentos inútiles de mi familia por dejarlo debajo de la pila de ropa de invierno. Con los primeros fríos buceé en los placards y siempre lo encuentro, con ese rojo furioso que no decae. A mí, que soy bastante grandote, me queda un poco grande, me sigue quedando grande veinte años después de estrenarlo. Si llegan visitas salgo corriendo a ponerme el pulóver jaspeadito que me da un aspecto más patagónico. Pero ese pulóver que me resulta imposible ajustarlo a ninguna moda es la prenda de vestir más cómoda que he tenido y no me resigno a perderla. Me hace sentir abrigado, del frío y del paso del tiempo. Ya lo tengo decidido: me enterrarán con ese pullover aunque mis deudos tengan que llorar, pero de vergüenza.

Consignas

- 1) En el siguiente texto observe el uso de los tiempos verbales y delimítelo por zonas del mundo narrado y comentado.
- 2) ¿En qué momento/s del desarrollo del texto se produce el o los pasajes de un mundo a otro? Explique cuáles pueden ser las razones que llevaron al enunciador a efectuarlos.
- 3) Redacte un texto en el que integre las observaciones realizadas.

BOURDIEU NO SIEMPRE ESTUVO DE MODA⁹

A Bourdieu, sin embargo, se lo conoció bien temprano en la Argentina. A fines de 1972, Pancho Aricó, que era editor de Siglo XXI, obtuvo los derechos de El oficio de sociólogo. Me pasó el original francés para que lo tradujera. Me pareció demasiado difícil ese trabajo que finalmente rechacé. Como sea, Bourdieu estaba entre nosotros mucho antes de que circulara en Gran Bretaña o en Estados Unidos. Si se me permite seguir recordando, señalaría otro momento, siete u ocho años después, hacia el final de la dictadura militar, cuando, en un artículo de un suplemento cultural, que en verdad no puedo recuperar, sorprendentemente apareció, sin mención de autor, el concepto de campo intelectual que hasta entonces no había circulado en medios masivos. Así se empezó a hablar de Bourdieu antes de que la universidad de la transición democrática

⁹ Sarlo, Beatriz (1998): "Bourdieu no siempre estuvo de moda", en *N*, 20 de septiembre de 1998.

le diera un lugar bastante vistoso. Hacia 1984, Bourdieu había sido publicado en la Argentina por Siglo XXI y también por una pequeña editorial, Folios; comenzaba un auge que, de todos modos, no predecía su notoriedad actual. Todavía era un sociólogo. Hoy es, para muchos que probablemente no han leído todos sus libros, un intelectual. Es decir, entre otras cosas, alguien que desborda el mundo académico para instalarse en el espacio mediático y que no habla sólo de sus investigaciones sino, muy francamente, de política. Esta colocación le atrae los reproches y las críticas de último momento. Tengo sobre mi escritorio un librito de la colección de batalla que Bourdieu dirige. Los nombres de la editorial y de la colección son significativos: Liber (libro/libre) y Raisons d'agir (Razones para la acción). El libro de Bourdieu, publicado en esa colección en abril de 1998, lleva por título *Contre-feux*, toda una metáfora. *Contre-feux* es una palabra que designa el círculo de fuego que se prende intencionalmente para rodear un bosque incendiado. Esos contra-fuegos son el muro de ideas que Bourdieu quiere alzar alrededor del pensamiento y las políticas neoliberales. Al incendio de todos los principios progresistas, Bourdieu lo rodea con una reafirmación de esos principios. La metáfora indica, entonces, una situación a la defensiva. En el mejor de los casos un contraataque. Y, dada la ofensiva de las políticas neoliberales, que influyen sobre los gobiernos socialistas o laboristas europeos, los contra-fuegos son un acto de voluntad que muchos juzgan voluntarista. El incendiario de esos contra-fuegos usa el lugar de prestigio académico que construyó en los últimos veinte años. Bourdieu criticó esos lugares de autoridad desde donde algunos intelectuales indicaban a la sociedad su camino; consideró siempre que los grandes motivos que un intelectual se daba para intervenir respondían a la competencia con otros intelectuales, a la lucha por la consagración y al ejercicio encubierto del poder. Sin embargo, hoy escribe en la introducción de *Contre-feux*: No me hubiera comprometido en estas posiciones públicas si, cada vez que interviniera, no hubiera tenido la impresión, quizás ilusoria, de moverme impulsado por una suerte de furor legítimo, algo bastante parecido a un sentimiento del deber. Bourdieu nos había enseñado que no existe algo así como un furor legítimo. Que es necesario sospechar cuando un intelectual se declara movido sólo por un impulso moral, pasando por alto los verdaderos motivos que deben buscarse en su lucha interminable por ocupar el lugar más visible y más prestigioso en el territorio que disputa con sus colegas. Quienes han leído a Bourdieu, simpatizando o no con sus posiciones, le aplican hoy las mismas palabras que él hubiera pronunciado si esa frase hubiera sido escrita por otro. Desde hace algunos años, especialmente después de que apareció *Las reglas del arte*, en 1992, los diarios franceses han publicado intervenciones cuyos autores describen a Bourdieu con categorías definidas por él mismo y le ofrecen una dosis de su propia medicina. Lo más liviano que dicen es que su soberbia le impide citar el trabajo de otros y que se comporta como un mandarín. Bourdieu fue un crítico tenaz de los intelectuales. En aquel libro de 1992, todavía estaba ajustando sus cuentas con un modelo de intelectual total regido por la ilusión de la omnipotencia del pensamiento. La figura era naturalmente la de Sartre, a quien Bourdieu describía llevando de un lado a otro su pres-

tigio, jugando en el campo político con el peso que había adquirido en el campo literario, e interviniendo en filosofía con el renombre que le habían proporcionado sus novelas. Implacable, Bourdieu afirmaba que Sartre había sabido exportar su prestigio de un espacio a otro, acusando, al mismo tiempo, a quienes no lo hacían o no sabían hacerlo de ser intelectuales parciales, mutilados. Hoy a Bourdieu se lo acusa de maniobras semejantes. Se dice que usa su lugar en la institución cumbre de la academia francesa, el College de France, para intervenir en los periódicos; y que condena a los *mass-media* haciendo un uso eficaz del mundo mediático. Se le dice, entonces, que él, como Sartre, es un exportador del prestigio ganado en un campo para invertirlo en otro. Bourdieu se anticipaba a estas acusaciones en un reportaje de 1991: "Me gustaría que los intelectuales estuvieran siempre a la altura de la inmensa responsabilidad histórica que les incumbe y que siempre hubieran comprometido en sus actos no sólo la autoridad moral, sino también la competencia intelectual". Estos serían los intelectuales críticos, la única figura que hoy defiende Bourdieu precisamente porque juzga que ha sido objeto de un trabajo de demolición. Pero esto es sólo parte del debate. Es la parte que tiene lugar según las categorías que Bourdieu construyó desde hace décadas en su sociología de los intelectuales. Hay, sin embargo, otro aspecto en juego: lo que Bourdieu está diciendo sobre la sociedad y la política. El debate, en este punto, es más interesante que el acto de hacerle tragar a Bourdieu su propia medicina sociológica. Hace poco, en un reportaje que publicó este diario, Bourdieu utilizó una fórmula impactante: es necesario defender la cultura que produjo a Beethoven y el estado de bienestar. Se trata, en efecto, del futuro inmediato de sociedades que han sido afectadas muy profundamente por el impulso neoliberal. Hoy Bourdieu abre un nuevo frente de polémica. Al caracterizar la dominación masculina no ofrecería sino una nueva versión de su determinismo sociológico, versión por la cual aquello que las sociedades imponen como costumbres producen estructuras de conocimiento que difícilmente puedan cambiarse porque, en el caso de la división sexual, dan un fundamento pretendidamente natural a las subjetividades y a las funciones que éstas deben obedecer. Nuevamente, Bourdieu parece capturado en las pinzas de su propia teoría. Pero sus intervenciones políticas no deben ser diagnosticadas sólo como episodios de la lucha por la primacía entre los intelectuales o en los medios; ellas piden ser juzgadas en sí mismas. La injusticia social y económica acumulada en las últimas décadas, la moderación conservadora y temerosa de los partidos políticos que se inscriben en el espacio progresista, la crisis cultural que desata viejos nudos de solidaridad y responsabilidad, son los temas que Bourdieu intenta poner nuevamente en el centro. El viejo mandarín, que no quiere serlo, tiene sus razones.

Consignas

- 1) Elija uno de los siguientes artículos para realizar un análisis de la relación entre el comportamiento de los tiempos verbales y la enunciación.
- 2) Redacte un texto en el que ud. exponga e interprete dicha relación.

OSCAR MASOTTA: EL ARTE RECOBRADO¹⁰

A 25 años de la muerte de Masotta, una de las mentes más lúcidas de la vanguardia argentina de los 60, su obra es rescatada del olvido. Edhasa reedita sus ensayos sobre arte

Hace poco, en una mesa redonda sobre arte de los 60, alguien preguntó cuál había sido el lugar de los críticos en ese período. Uno de los panelistas, entonces artista protagonista, recordó que fueron pocos los que desentonaron con la hostilidad reinante hacia la vanguardia: Aldo Pellegrini, Alberto Cousté, algún otro. No pude dejar de agregar otros dos nombres cruciales: el de Germaine Derbecq, artista que dirigió la galería Liro-lay y fue crítica en *Le Quotidien*, y el de Oscar Masotta, mucho más que un crítico: teórico, impulsor y realizador de las tendencias experimentales. La reacción de enojo que esa mención desató en el pintor fue inmediata: Masotta, para él, no era más que un charlatán, un "aventurero de la palabra".

Semejante pasión para descalificar a Masotta no es novedosa, pero no dejó de sorprenderme la persistencia de la actitud, pasados casi 40 años de sus polémicas intervenciones. Esta anécdota es sintomática del modo en que la recolocación del nombre y la obra de Masotta en las diferentes esferas en las que intervino (la crítica literaria, la teoría y el arte experimental, la difusión de la historieta, la introducción del psicoanálisis lacaniano en el mundo de habla hispana) es aún hoy objeto de pugnas y silenciamientos.

Si, por un lado, su libro sobre Roberto Arlt y su lugar en la mítica revista *Contorno* en los 50, y, por el otro, su activa propagación de Lacan son más reconocidos, sus textos sobre arte y sus intervenciones en la vanguardia concitan hasta ahora escasa atención. De hecho, *Revolución en el arte* (publicado por Edhasa) es la primera reedición los escritos de Masotta sobre cuestiones artísticas, producidos entre 1965 y 1968. Ello, a pesar de ser considerado una figura crucial en la modernización del campo cultural argentino (Silvia Sigal lo nombra "verdadero héroe modernizador" y Beatriz Sarlo, "sensibilidad prototípica de la década del sesenta" y "escritor faro") y a pesar de la agudeza de sus aportes teóricos.

Masotta fue un lector de avanzada, que introdujo autores y paradigmas inéditos en el medio intelectual argentino, y los difundió a través de grupos de estudio, conferen-

cias, artículos, exposiciones y otras intervenciones públicas. A mediados de los 60, su avidez lo llevó hacia el estructuralismo: la antropología de Claude Lévi-Strauss; los análisis del mito, la moda, la fotografía y la literatura de Roland Barthes; la lingüística de Roman Jakobson. En sus cruces aparecen también Marshall McLuhan, los formalistas rusos, las vanguardias históricas, Susan Sontag. Autores e ideas que forman parte de lo que él denominó un "estructuralismo ahora completamente ensanchado". Al mismo tiempo, orientó su atención al arte experimental (el arte pop, los *happenings*, el arte de los medios) y hacia objetos de la cultura de masas, en particular la historieta, hasta ese entonces excluidos del radio de análisis cultural.

Entre las impugnaciones más frecuentes a Masotta se encuentra la desconfianza (aun acusación de traición) que generan sus fluctuaciones entre diversos paradigmas teóricos. Más que en términos de sometimiento a sucesivas modas intelectuales, el itinerario de su pensamiento daba cuenta de intersecciones poco habituales entre literatura y política, los *happenings* y los medios, la historieta y la teoría del inconsciente. Su capacidad de articular autores y ponerlos en juego para abordar el arte experimental instauró la posibilidad de que la vanguardia artística argentina de los 60 pudiese pensarse a sí misma integrando paradigmas muy distantes entre sí en la escena cultural norteamericana o en la francesa de entonces, donde recién años más tarde se leyeron en correlación estos distintos corpus teóricos y procesos artísticos.

Otra impugnación frecuente

alude a la imprecisa posición de Masotta en el campo cultural: se presentaba como teórico, gestor, crítico y productor. El mismo era consciente de la intranquilidad que esa movilidad generaba, como muestra en su texto "Yo cometí un *happening*". Allí se lee: "Algo cambiaría: de crítico o de ensayista o de investigador universitario, me convertiría en *happenista*. No sería malo —me dije— si la hibridación de imágenes tuviera al menos como resultado intranquilizar o desorientar a alguien". Semejante (des)colocación se repite respecto de las instituciones. No terminaba de estar ni adentro ni afuera de la Universidad de Buenos Aires o del Instituto Di Tella: no tenía títulos ni hizo carrera académica, al tiempo que requería apoyos (un aval, un empleo) que le permitieran concentrarse en el estudio y superar su "vergüenza económica".

Quizá el mejor punto de acceso para entender por qué el de Masotta es un lugar en cuestión, un lugar ilegítimo, sea abordar las contradicciones y disyuntivas que vivía ante los mandatos que atravesaron en esta época el compromiso político del intelectual. En general, la izquierda orgánica condenó a las experiencias de la vanguardia de frívolas, despolitizadas, extranjerizantes. En sus parámetros, hacer *happenings* era incompatible con la lucha contra el hambre y la dictadura de Onganía. Por otra parte, el fuerte antiintelectualismo llevó a la creciente demanda de eficacia práctica inmediata de la labor intelectual, que terminó oponiendo palabra y acción en beneficio de la segunda como significado exclusivo de lo que debía considerarse política. Aquí debe situarse, para entender, la difícil colocación de Masotta, quien no sólo no renunció a la

¹⁰ Longoni, Ana (2004): "El arte recobrado", en *N*, 11 de septiembre de 2004.